ABREVIATURAS 3

INTRODUCCIÓN..... 5

PRESENTACIÓN 13

EL CRISTIANO EN LA VIDA FAMILIAR..... 15

A. La filiación divina y la filiación natural en el hogar cristiano 16
A.1. El sentido de la filiación divina 16
A.2. Filiación natural, camino para descubrir la filiación divina 20
B. La libertad en los hogares cristianos 25
B.1. Libertad y responsabilidad 28
B.2. La libertad de los hijos..... 37
C. Las virtudes teologales en el hogar cristiano: fe y esperanza 41
C.1. Vivir la fe y transmitir la fe 45
C.2. La esperanza al servicio del amor..... 49
D. La virtud teologal de la caridad 55
D.1. El amor conyugal 56
D.2. El amor paterno..... 64
D.3. El amor filial 74
E. Las virtudes morales 75
E.1. La prudencia y la fortaleza 80
E.2. La templanza y la castidad 82
E.3. Educar en la justicia 98

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

E.4. Importancia de la humildad 102

CONCLUSIONES 109

BIBLIOGRAFÍA 115

ÍNDICE DE LA TESIS COMPLETA 133

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

ABREVIATURAS

AAS: *Acta Apostolicae Sedis* (1909 ss.)

AGP: Archivo General de la Prelatura del Opus Dei

AS: *Acta Synodalia Sacrosancti Concilii Oecumenici Vaticani II*

ASS: *Acta Sanctae Sedis* (1865-1908)

CIC: *Codex Iuris Canonici*, 25-I-1983

DR: *Discorsi e Radiomessaggi di sua santità Pio XII*

EF: A. SARMIENTO, J. ESCRIVÁ-IVARS, *Enchiridion Familiae*

GS: Concilio Vaticano II, Const. Past. *Gaudium et spes*

HV: Encíclica *Humanae Vitae* de Pablo VI

LG: Concilio Vaticano II, Const. Dogm. *Lumen gentium*

PG: J.P. MIGNE (ed.), *Patrologiae Cursus completus. Series Graeca*, Paris 1857-1886

PL: J.P. MIGNE (ed.), *Patrologiae Cursus completus. Series Latina*, Paris 1844-1890

PO1, PO2: Colecciones de documentos impresos (secciones dentro del AGP)

RHF: Registro Histórico del Fundador (Sección dentro del AGP)

ST: *Summa Theologiae*

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

INTRODUCCIÓN

La enseñanza de San Josemaría Escrivá de Balaguer presenta distintos temas de interés para la teología, entre otros: la universalidad de la vocación a la santidad y al apostolado, la santificación del trabajo ordinario, la unidad de vida, el carácter vocacional del matrimonio, etc.

San Josemaría escribe para transmitir lo que le pide el Señor, que se refiere principalmente al mensaje recibido el 2 de octubre de 1928. De su enseñanza sobre cómo santificarse en medio del mundo, hemos estudiado el matrimonio y la vida familiar como camino de santidad.

Se ha subrayado con frecuencia, por diversos teólogos, que San Josemaría se dirige a todos los cristianos, y no sólo a los miembros del Opus Dei, precisamente como consecuencia de la llamada universal a la santidad y al apostolado.

San Josemaría predica que podemos amar y conocer a Dios a través del trabajo y de la vida ordinaria en general.

La estrecha relación entre la familia y la vida ordinaria es una razón que nos ha llevado a profundizar en la enseñanza de San Josemaría sobre el matrimonio.

MOTIVACIONES

¿Por qué hemos elegido estudiar a San Josemaría? La primera razón es por agradecimiento filial, pero también por la importancia de su enseñanza teológica.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Se han escrito bastantes libros sobre la vida y la obra del Fundador del Opus Dei, y se escribirán muchos más, porque realmente su vida y su obra tienen relevancia para personas de todo el mundo.

Sin embargo, desde el punto de vista teológico, el pensamiento de San Josemaría está en buena parte por estudiar. Sobre nuestro tema no hemos encontrado ninguna publicación científica que presente, de modo sistemático, los textos más relevantes.

Dada la importancia que el contenido de la enseñanza de San Josemaría supone para el espíritu cristiano en los diversos países del mundo, nos parece hoy especialmente oportuna. El Papa Francisco convocó una Asamblea extraordinaria del Sínodo de los Obispos en octubre de 2014, que se prolongó en el Sínodo ordinario de 2015. El propósito principal ha sido acometer la nueva evangelización en el campo de la vida familiar.

OBJETIVOS

El objetivo principal de esta Tesis de Doctorado es la exposición analítica del matrimonio y la vida familiar, de modo sistemático, en la enseñanza de San Josemaría.

Nos hemos centrado en sus principales escritos -cuatro de ellos con edición crítico-histórica- y la enseñanza oral publicada, además del ejemplo de su propia vida descrito por los biógrafos.

Procuraremos presentar los textos más destacables de San Josemaría, de modo que se puedan aplicar a la vida espiritual familiar de cada cristiano.

Nuestro propósito es deliberadamente limitado pero, a la vez, tiene el interés de estar centrado en la figura y el mensaje de un gran santo. Hemos querido examinar la sintonía de las publicaciones de San Josemaría -sobre el matrimonio y la vida familiar- con la enseñanza al respecto del Magisterio y la reflexión teológica más conocida del siglo XX.

Las fuentes han sido principalmente los escritos y la enseñanza oral de San Josemaría. Constituyen un importante complemento además los comentarios de reconocidos teólogos como los profesores Fernando Ocáriz,

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Ernst Burkhart, Javier López, José Luis Illanes, Antonio Aranda, Pedro Rodríguez y Rafael Díaz entre otros.

En los próximos años el tema de estudio podrá ser ampliado. El Instituto Histórico San Josemaría Escrivá de Balaguer quiere seguir publicando las Obras Completas de San Josemaría en edición crítico-histórica, incluyendo las transcripciones de sus enseñanzas orales.

En las imágenes grabadas de San Josemaría, en diferentes tertulias correspondientes a los últimos años de su vida, se puede observar que sus dotes para la predicación facilitan enormemente la comprensión de su enseñanza. Nuestro objetivo es mostrar con claridad una pequeña parte del conjunto de la enseñanza de San Josemaría. Sus explicaciones teológicas se caracterizan por su conexión entre el Evangelio y la vida del cristiano corriente, y por su lenguaje ameno y claro.

METODOLOGÍA

El método que hemos aplicado al estudio de las fuentes es el siguiente:

El primer paso ha estado constituido por la revisión bibliográfica, es decir, una fase de documentación que ha permitido establecer los textos de referencia, que han sido sometidos posteriormente a descripción y análisis. Esta labor no había sido hecha hasta el momento, de manera que la consideramos una primera aportación. Dentro de este trabajo se ha incluido también el estudio detallado de la bibliografía existente sobre las fuentes que nos ocupan, que hemos tratado de contextualizar e interpretar de manera adecuada.

El segundo paso ha sido procurar una exposición sistemática y ordenada de las fuentes. Nuestra intención ha sido seguir el esquema clásico: fin, sujeto y medios para recorrer el camino de la vida cristiana.

Por lo que se refiere a las referencias a los momentos de redacción, merece una mención particular el artículo de José Luis Illanes, sobre la obra escrita y la enseñanza de San Josemaría, publicado en *Studia et Documenta* el año 2009.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

En el citado artículo se describe una de las publicaciones inéditas más importantes de San Josemaría sobre el matrimonio y la vida familiar, comenzada en 1935 -prueba evidente de la claridad y continuidad de la enseñanza de San Josemaría- y terminada en 1950, por razones de índole jurídica. Se trata de la *Instrucción para la Obra de San Gabriel*. José Luis Illanes ha destacado su importancia.

> Unos meses más tarde, en mayo de 1935, comenzó a redactar una nueva *Instrucción*: la *Instrucción para la Obra de San Gabriel*, destinada a poner de manifiesto algunas orientaciones fundamentales en orden a la expansión del apostolado del Opus Dei en todos los ambientes sociales, y entre todo tipo de personas, también las llamadas al matrimonio. Advirtió, sin embargo, que para completar el documento debería hacer referencia, no sólo a la llamada a la santidad en el matrimonio, sino a la posibilidad de incorporación al Opus Dei de personas casadas o, aunque fueran todavía célibes, con vocación matrimonial, lo que presuponía afrontar algunas cuestiones no sólo espirituales sino también jurídicas que, en aquel momento de 1935, estaban todavía lejos de poder ser abordadas. De ahí el lapso de tiempo que media entre los primeros esbozos y la redacción completa[1].

San Josemaría no es un teólogo en el significado académico de la palabra.

[1] J.L. ILLANES, *Obra escrita y predicación de San Josemaría Escrivá de Balaguer,* «Studia et Documenta» 3 (2009), 220.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Para ilustrar el análisis de nuestra investigación podemos indicar que su enseñanza está desarrollada a través de libros, *Instrucciones*[2], *Cartas*[3], *Meditaciones*, *Homilías*[4] y *Tertulias*[5].

José Luis Illanes explica que los primeros escritos inspirados en el mensaje de San Josemaría comienzan a finales de la primera mitad del siglo pasado. Fundamentalmente eran de carácter espiritual. Los años del Concilio Vaticano II coinciden con la publicación de los primeros ensayos teológicos sobre el mensaje de San Josemaría, escritos por Pedro Rodríguez y José Luis Illanes. Durante esos años el Concilio Vaticano II presenta una mayor importancia para la santificación de las realidades terrenas, más abiertas a las realidades espirituales. Comienza así la configuración de un cuerpo doctrinal de gran interés teológico y práctico, aún por completarse[6].

Desde que comenzó a redactarse esta tesis, hasta la fecha, hemos considerado preferentes las más recientes publicaciones sobre los escritos de San Josemaría. Sobresale de modo particular el estudio de teología espiritual *Vida cotidiana y santidad en la enseñanza de San Josemaría*. Igualmente merecen una atención singular las ediciones crítico-históricas

---

[2] Cfr. *Ibidem*, 218. Explica que este término tiene una honda raigambre en la tradición civil y canónica. Una de las acepciones del Diccionario de la lengua castellana define las instrucciones como "conjunto de reglas o advertencias para algún fin". Ese es el significado que el vocablo tiene en el uso de San Josemaría, aunque con las implicaciones que derivan del espíritu que impregnaba toda su tarea apostólica: promover la santidad y el apostolado entre personas de los más diversos ambientes y profesiones.

[3] Cfr. *Ibidem*, 251. Son escritos dirigidos a un conjunto de personas, con cierta extensión y tono expositivo. En ellas San Josemaría explica aspectos del espíritu, el apostolado y la historia del Opus Dei.

[4] Cfr. *Ibidem*, 261. Tanto las meditaciones como las homilías de San Josemaría son escritos espirituales publicados a partir de textos de su predicación oral.

[5] Cfr. *Ibidem*, 242. Encuentros con grupos, en ocasiones multitudinarios, que San Josemaría supo transformar en reuniones que evocan a las tertulias o charlas familiares, más propias de su manera de ser.

[6] Cfr. IDEM, *Breve panoramica della bibliografia teologica su San Josemaría*, J. LÓPEZ (a cura di) Atti del Convegno teologico *San Josemaría e il pensiero teologico*, Roma 14-16 novembre 2013, vol. I, Edusc, Roma 2014, 468-469.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

de *Camino*, *Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer* y *Es Cristo que pasa*, y el *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer*.

Entre la bibliografía más concreta sobre nuestro tema hemos encontrado estudios específicos de los profesores Fernando Ocáriz, José Luis Illanes, Antonio Aranda, Cormac Burke, Francisco Gil Hellín, Augusto Sarmiento y Rafael Díaz Dorronsoro[7], entre otros.

Los profesores Ernst Burkhart y Javier López han publicado el estudio teológico más destacado sobre la enseñanza de San Josemaría. Son tres volúmenes titulados *Vida cotidiana y santidad en la enseñanza de San Josemaría*. La estructura de dicha obra nos ha facilitado en gran medida la metodología. Inicialmente se estudia el fin y el sujeto, es decir, a qué y a quién llama la vida cristiana. El último volumen nos explica el camino y los medios para recorrerlo. Se desarrolla expresamente la santificación del trabajo y de las realidades temporales, la lucha por la santidad y los medios de santificación y de apostolado.

José Luis Illanes ha elogiado esta publicación. Sin embargo, en una nota bibliográfica al respecto, indica la brevedad del espacio destinado a la santificación de los quehaceres familiares, y de las relaciones sociales. Piensa que quizá la causa sea que se dirige la atención, en general, hacia los quehaceres y las relaciones, de modo que sea aplicable por analogía la enseñanza. Pero el resultado es que han quedado sin tratar expresamente, a su juicio, puntos importantes de la enseñanza de San Josemaría. Menciona en primer lugar el matrimonio como vocación cristiana, el amor conyugal o la valoración cristiana de la sexualidad y su apertura a la fecundidad[8].

El capítulo primero se inicia con el contexto histórico y teológico en que se presenta su enseñanza sobre el matrimonio, mostrado como una

---

[7] R. DÍAZ DORRONSORO, *La naturaleza vocacional del matrimonio cristiano en las enseñanzas del Beato Josemaría* en F. DE ANDRÉS (a cura di), *Figli di Dio nella Chiesa. Riflessioni sul messaggio di San Josemaría Escrivá. Aspetti culturali ed ecclesiastici*, vol. V, Edizioni Università della Santa Croce, Roma 2004, 9-20.

[8] Cfr. J.L. ILLANES, *Vida cotidiana y santidad en la enseñanza de San Josemaría. Diálogo con Ernst Burkhart y Javier López*, «Studia et Documenta» 8 (2014), 394.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

auténtica vocación divina. Se analizan las causas de que, cuando San Josemaría comienza a predicar el matrimonio como camino de santidad, resultara una idea extraña para muchos.

En el capítulo segundo profundizamos en la enseñanza del matrimonio como una verdadera vocación a la santidad. Se estudia el concepto de vocación, su determinación en referencia a la santidad cristiana, y la naturaleza sacramental del matrimonio, que se encuentra en íntima relación con su carácter vocacional.

La consideración de la vida familiar parte en San Josemaría siempre del matrimonio, su origen y fuente. El matrimonio y la familia son dos instituciones distintas pero tan vinculadas que son inseparables. En la enseñanza de San Josemaría la consideración del matrimonio y de la familia desembocan siempre como verdadero camino de santidad. Toda su reflexión se articula en torno a la llamada universal a la santidad. Podemos decir, por tanto, que coloca a los esposos ante la realidad completa de la vocación matrimonial.

El capítulo tercero presenta el modo cristiano de afrontar la vida familiar: como padres y como hijos. Explicamos en primer lugar los fundamentos que para San Josemaría dan consistencia a esas relaciones: los vínculos de paternidad y filiación, y la libertad en que dichos vínculos se mueven.

Abordamos pues la predicación sobre el sentido de la filiación divina, y también la enseñanza de San Josemaría acerca del don de la libertad, calificada como la libertad de los hijos de Dios. Finalmente procuramos dar respuesta a qué quiere decir San Josemaría cuando predica que primero hay que ser muy humanos para después ser muy divinos. Dicho de otro modo, la lucha por ser santos y su relación con las virtudes teologales y morales.

La santificación en la vida familiar, cuarto y último capítulo, se logra con los medios para recibir la gracia, los sacramentos y la oración, junto al empeño por tener unidad de vida. Hemos analizado cómo los padres y los hijos pueden imitar la vida de Cristo en sus actividades temporales, es decir, el hogar y el colegio, el trabajo y el tiempo de ocio, etc. Concluimos

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

con los aspectos principales de la educación de los hijos y el consejo de San Josemaría de que el colegio sea la ampliación del hogar.

* * *

Quiero agradecer en primer lugar a S.E.R. Mons. Javier Echevarría, prelado del Opus Dei, su continua y privilegiada enseñanza sobre San Josemaría. El Rev. Prof. Marcos Arroyo, relator de esta tesis de doctorado, ha merecido con creces la mayor gratitud por su importante colaboración y saber hacer.

Por último, deseo mostrar la alegría de haber reconocido el camino de santidad matrimonial, tal y como es descrito por San Josemaría, en tantas características de mis propios padres. Pido a la Santísima Virgen por mi hermano Álvaro -que marchó a la presencia del Señor mientras terminaba este trabajo- por su esposa Macarena y su hija Mar. Espero que junto a mis hermanos casados, y el conjunto de los cristianos, con vocación matrimonial o no, sepamos progresar, con la ayuda de Dios, en nuestro respectivo camino de santidad.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

PRESENTACIÓN

Este extracto contiene el capítulo III de la tesis, de los cuatro redactados de modo inicial.

San Josemaría subraya en sus escritos que la gracia eleva la dignidad de la naturaleza humana, y por eso la primera parte del estudio es el análisis del matrimonio como sacramento.

Exponemos ahora fundamentalmente los textos de san Josemaría, con sus correspondientes comentarios, en los que propone a los matrimonios el crecimiento, desde el punto de vista cristiano, de la vida conyugal.

Posteriormente se reflexionaba, en el capítulo IV, sobre la santificación de la vida matrimonial a partir de las consideraciones que presentamos.

Se trata, pues, de un capítulo con un valor documental particularmente oportuno por la reciente exhortación del Papa Francisco a la nueva evangelización en el campo de la vida familiar.

Los textos se ordenan en torno a tres conceptos: la filiación divina adoptiva, la libertad y las virtudes cristianas, ante todo la caridad.

En la parte final de esta publicación mostramos el índice completo del estudio.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

EL CRISTIANO EN LA VIDA FAMILIAR

Desde la consideración del matrimonio como institución natural y sobrenatural queremos centrarnos en la vida cristiana de los miembros de la familia.

Los cónyuges se constituyen en *una sola carne*, e inician de este modo un camino específico hacia la santidad. Cuentan con medios humanos y medios sobrenaturales. Analizaremos el modo de crecimiento espiritual de los cónyuges, y también de los hijos, en la vida matrimonial y de familia.

Se trata de un planteamiento de amor a Dios, que, sin buscar circunstancias extraordinarias, llama a la heroicidad, según predica San Josemaría, en la vida cotidiana. En definitiva, procuraremos explicar en qué consiste y cuáles son los fundamentos de la vida del cristiano que busca la identificación con Cristo a través de la vida familiar[1].

---

[1] Cfr.E. BURKHART, J. LÓPEZ, *Vida cotidiana y santidad en la enseñanza de San Josemaría,* vol. II, Rialp, Madrid 2011, 40-41: "Ciertamente los enunciados "identificación con Cristo" o "el cristiano es *ipse Christus*" son audaces, pero San Josemaría no puede renunciar a emplearlos después de las luces recibidas sobre la filiación divina. Son expresiones que muestran una penetración singular en el misterio de la unión con Cristo y se puede decir que las necesita para transmitir su mensaje. El peligro real no es tanto que puedan dar lugar a la confusión que decíamos, sino que se puedan ver como simples hipérboles o "exageraciones místicas" carentes de un preciso contenido teológico. Esas fórmulas no son más que un modo de expresar el núcleo de la doctrina paulina sobre la incorporación del cristiano a Cristo. En el relato de San Josemaría se puede apreciar, en efecto, el mismo hilo conductor en las palabras de San Pablo a los Gálatas: *Con Cristo estoy crucificado: vivo, pero ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí* (*Ga* 2, 19-20)."

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

A. LA FILIACIÓN DIVINA Y LA FILIACIÓN NATURAL EN EL HOGAR CRISTIANO

San Josemaría subraya que la gracia eleva la dignidad de la naturaleza humana. La filiación natural es ennoblecida en la vida sobrenatural con un orden superior de filiación divina. Los hombres hemos sido creados para alcanzar la dignidad de hijos de Dios, mediante la gracia que nos eleva al orden sobrenatural, con la acción del Espíritu Santo.

> Esa es la gran osadía de la fe cristiana: proclamar el valor y la dignidad de la naturaleza humana, y afirmar que, mediante la gracia que nos eleva al orden sobrenatural, hemos sido creados para alcanzar la dignidad de hijos de Dios. Osadía ciertamente increíble, si no estuviera basada en el decreto salvador de Dios Padre, y no hubiera sido confirmada por la sangre de Cristo y reafirmada y hecha posible por la acción constante del Espíritu Santo[2].

A.1. El sentido de la filiación divina

Por el bautismo adquirimos la regeneración de la vida divina. Recibimos la vocación cristiana a la santidad. El sentido de la filiación divina puede crecer a partir de entonces aspirando a ser *alter Christus, ipse Christus*[3].

---

[2] SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Es Cristo que pasa.* Edición crítico-histórica de A. ARANDA, Rialp, Madrid 2013, n. 133.

[3] Cfr. E. BURKHART, J. LÓPEZ, *Vida cotidiana y santidad en la enseñanza de San Josemaría,* vol. II, *o.c.,* 112-113: « (...) para precisar teológicamente en qué consiste el "sentido de la filiación divina" conviene al menos distinguir entre "filiación divina", "sentido de la filiación divina", "don de piedad" y "vida de piedad". La filiación divina es un don entitativo, que hace partícipe al cristiano de la Filiación de Cristo. El "sentido de la filiación divina" es un don operativo, destinado a configurar su modo de obrar con el de Cristo; deriva del "don de piedad", como conciencia actual de la condición de ser hijo de Dios que hace surgir el deseo de ser permanentemente guiado por el Espíritu Santo. Del sentido de la filiación divina nace, por último, la "vida de piedad", el tono de vida propio de un hijo de Dios, de cara a Dios y de cara a los hombres. El cristiano es así guiado en toda su conducta por el sentido de la filiación divina, de modo semejante a como se dice de quien sigue una pista que se guía por los sentidos corporales (por el oído, o por el olfato, etc.). En la medida en que tiene "sentido de la filiación divina" se dirige hacia su meta guiado por ese "sentido"; más aún, percibe toda la realidad con ese sentido y posee como una "sensibilidad" particular en el trato con Dios y con los demás: una facilidad para discernir lo que es propio de un hijo de Dios, una forma de considerar las cosas con la perspectiva de la

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

> Padre —me decía aquel muchachote (¿qué habrá sido de él?), buen estudiante de la Central—, pensaba en lo que usted me dijo... ¡que soy hijo de Dios!, y me sorprendí por la calle, 'engallado' el cuerpo y soberbio por dentro...¡hijo de Dios! Le aconsejé, con segura conciencia, fomentar la "soberbia"[4].

San Josemaría explica que el modo de tratar a Dios es como el de hijos pequeños, que lo esperan todo de El. La filiación divina no se manifiesta sólo en unos actos concretos, sino que es condición esencial y permanente del bautizado, que abarca su existencia entera[5]. El cristiano ha de ser consciente de esta realidad y profundizar en el sentido de la filiación divina, en el que puede crecer constantemente, a lo largo de toda la vida. San Josemaría explica la gran importancia de saberse hijo de Dios.

> Por motivos que no son del caso (...), la vida mía me ha conducido a saberme especialmente hijo de Dios, y he saboreado la alegría de meterme en el corazón de mi Padre, para rectificar, para purificarme, para servirle, para comprender y disculpar a todos, a base de amor suyo y de humillación mía (...). A lo largo de los años, he procurado apoyarme sin desmayos en esta gozosa realidad. Mi oración, ante cualquier circunstancia, ha sido la misma, con tonos diferentes. Le he dicho: Señor, Tú me has puesto aquí; Tú me has confiado eso o aquello, y yo confío en Ti. Sé que eres mi Padre, y he visto siempre que los pequeños están absolutamente seguros de sus padres. Mi experiencia sacerdotal me ha confirmado que este abandono en las manos de Dios empuja a las almas a adquirir una fuerte, honda y serena piedad, que impulsa a trabajar constantemente con rectitud de intención[6].

La percepción de la filiación divina es muy importante en el desarrollo de la vida espiritual hasta el punto de constituir el fundamento. San Josemaría insiste en este punto:

> La filiación divina es el fundamento del espíritu del Opus Dei (...). La filiación divina es una realidad gozosa, un misterio consolador. La filiación divina llena toda nuestra vida espiritual, porque nos enseña a tratar, a conocer, a amar a

---

santificación y del apostolado. Se realiza en su vida la exhortación paulina de compartir los sentimientos de Cristo (cfr. *Flp* 2.5).»

[4] SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Camino*, Edición crítico-histórica de P. RODRÍGUEZ, Rialp, Madrid 2002, n. 274. El autor de esta edición crítica precisa que el punto citado se escribió en el curso 1929-1930. Vemos por tanto esta profunda predicación de San Josemaría antes incluso de verla aún más claramente en 1931, como explicaremos a continuación.

[5] Cfr. F. OCÁRIZ, *Filiación Divina* en J.L. ILLANES (ed.) *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer*, Monte Carmelo, Madrid 2013, 520.

[6] SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Amigos de Dios,* Rialp, Madrid 1977, n. 143.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

> nuestro Padre del Cielo, y así colma de esperanza nuestra lucha interior, y nos da la sencillez confiada de los hijos pequeños. Más aún: precisamente porque somos hijos de Dios, esa realidad nos lleva también a contemplar con amor y con admiración todas las cosas que han salido de las manos de Dios Padre Creador. Y de este modo somos contemplativos en medio del mundo, amando el mundo[7].

El 2 de octubre de 1928 San Josemaría entiende de algún modo la filiación divina como fundamento de la espiritualidad del Opus Dei[8].

Apenas tres años después recibe la confirmación con una nitidez aún mayor:

> Día de Santa Eduvigis de 1931: Quise hacer oración, después de la Misa, en la quietud de mi iglesia. No lo conseguí. En Atocha, compré un periódico (el A.B.C.) y tomé el tranvía. A estas horas, al escribir esto, no he podido leer más que un párrafo del diario. Sentí afluir la oración de afectos, copiosa y ardiente. Así estuve en el tranvía y hasta mi casa. Esto que hago, esta nota, realmente es una continuación, sólo interrumpida para cambiar dos palabras con los míos -que no saben hablar más que de la cuestión religiosa- y para besar muchas veces a mi Virgen de los Besos y a nuestro Niño[9].

Fernando Ocáriz explica que la doctrina de San Josemaría sobre la filiación divina no es fruto de sus estudios académicos, aunque sean sólidos, sino expresión de una sabiduría que es don del Espíritu Santo y fruto de la contemplación. Entiende además su importancia para la vida cristiana.

> Una de las más características y frecuentes afirmaciones de San Josemaría, acerca de la filiación divina, es su carácter fundamental en la vida cristiana. (...) Se trata, pues, no sólo del don de la adopción filial, sino de que la conciencia creyente en ese don informe toda la vida. En este sentido, San Josemaría habla con frecuencia, no sólo de la filiación divina, sino también del "sentido de la filiación divina"[10].

---

[7] *IDEM, Es Cristo que pasa.* Edición crítico-histórica de A. ARANDA, *o.c.,* nn. 64-65.

[8] *IDEM, Meditación*, 24-XII-1967 AGP, PO1 1968, 41 en V. GARCÍA HOZ, *Tras las huellas del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer*, Rialp, Madrid 1997, 50.

[9] *IDEM, Apuntes íntimos*, n. 334 en A. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador del Opus Dei*, vol. I, Rialp, Madrid 1997, 389.

[10] F. OCÁRIZ, *Filiación Divina* en J.L. ILLANES (ed.) *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer*, *o.c.*, 520.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

San Josemaría decía de la filiación divina que es como el hilo que une las perlas de un gran collar maravilloso. La filiación divina es el hilo, y ahí se van engarzando todas las virtudes, porque son las virtudes de un hijo de Dios, las virtudes de un cristiano.

> Verdaderamente es una virtud extraordinaria; es…(veo que llevas al cuello un collar) como el hilo que une las perlas de un gran collar maravilloso. La filiación divina es el hilo, y ahí se van engarzando todas las virtudes, porque son virtudes de hijo de Dios, son virtudes de cristiano[11].

Explica la filiación divina como manifestación del amor inmenso de Dios hacia el hombre, que además es fuente de libertad personal.

> Nunca podremos acabar de entender esa libertad de Jesucristo, inmensa —infinita— como su amor. Pero el tesoro preciosísimo de su generoso holocausto nos debe mover a pensar: ¿por qué me has dejado, Señor, este privilegio, con el que soy capaz de seguir tus pasos, pero también de ofenderte? Llegamos así a calibrar el recto uso de la libertad si se dispone hacia el bien; y su equivocada orientación, cuando con esa facultad el hombre se olvida, se aparta del Amor de los amores. La libertad personal —que defiendo y defenderé siempre con todas mis fuerzas— me lleva a demandar con convencida seguridad, consciente también de mi propia flaqueza: ¿qué esperas de mí, Señor, para que yo voluntariamente lo cumpla? Nos responde el mismo Cristo: *veritas liberabit vos*; la verdad os hará libres. ¿Qué verdad es ésta, que inicia y consuma en toda nuestra vida el camino de la libertad? Os la resumiré, con la alegría y con la certeza que provienen de la relación entre Dios y sus criaturas: saber que hemos salido de las manos de Dios, que somos objeto de la predilección de la Trinidad Beatísima, que somos hijos de tan gran Padre. Yo pido a mi Señor que nos decidamos a darnos cuenta de eso, a saborearlo día a día: así obraremos como personas libres. No lo olvidéis: el que no se sabe hijo de Dios, desconoce su verdad más íntima, y carece en su actuación del dominio y del señorío propio~~s~~ de los que aman al Señor por encima de todas las cosas[12].

---

[11] SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Apuntes de la predicación, 6-VII-1974* en AGP, PO4 1974, vol. II, 164 en E. BURKHART, J. LÓPEZ, *Vida cotidiana y santidad en la enseñanza de San Josemaría*, vol. II, *o.c.,* 108.

[12] *IDEM, Amigos de Dios, o.c.,* n. 26.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

A.2. Filiación natural, camino para descubrir la filiación divina

Pedro Rodríguez señala en la enseñanza de San Josemaría conceptos teológicos importantes. En concreto, el concepto de vocación cristiana puesta en relación con el bautismo.

> Para comprender esta viva *conciencia* de la condición de hijo adoptivo de Dios, habrá que aludir de nuevo a las profundas consideraciones trinitarias que encontramos por todas partes en las obras de este Santo Sacerdote, y a su fundamentación cristológica de la piedad cristiana: Cristo, perfecto Dios y perfecto hombre, es el centro de su enseñanza porque, por El y en El, somos hijos de Dios; *filii in Filio* según la antigua expresión[13].

José Luis Illanes ha explicado esta elevación desde la filiación natural y el sentido propio descubierto por San Josemaría[14].

> La filiación divina es una verdad gozosa, un misterio consolador. La filiación divina llena toda nuestra vida espiritual, porque nos enseña a tratar, a conocer, a amar a nuestro Padre del Cielo, y así colma de esperanza nuestra lucha interior, y nos da la sencillez confiada de los hijos pequeños. Más aún: precisamente porque somos hijos de Dios, esa realidad nos lleva también a contemplar con amor y con admiración todas las cosas que han salido de las manos de Dios Padre Creador. Y de este modo somos contemplativos en medio del mundo, amando al mundo[15].

---

[13] P. RODRÍGUEZ, *Vocación, trabajo, contemplación, o.c.,* 138.

[14] Cfr. J.L. ILLANES, *Vida cotidiana y santidad en la enseñanza de San Josemaría. Diálogo con Ernst Burkhart y Javier López*, «Studia et Documenta» 8 (2014), 389: " (...) La filiación divina, el hecho de que Dios nos ame con amor de Padre y nos eleve a la condición de hijos suyos por adopción, es una verdad dogmática que hunde sus raíces en las narraciones evangélicas y en los escritos joánicos y paulinos. Lo que San Josemaría proclama como fundamento de la vida espiritual no es esa verdad dogmática objetivamente considerada, como si a partir de ella se extrajeran, por vía deductiva, implicaciones y consecuencias, sino el «sentido de la filiación divina», la íntima percepción o conciencia habitual de ser hijo de Dios; percepción que no es sólo un acto del intelecto sino que implica a todas las facultades de la persona."

[15] SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER*, Es Cristo que pasa,* Edición crítico-histórica de A. ARANDA, *o.c.,* n. 65 b.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

San Josemaría no llega a la filiación divina de un modo deductivo o sólo intelectual, sino vital. Su expresión más típica es que el sentido de la filiación divina es el fundamento de nuestra vida espiritual[16].

> Haceos niños delante de Dios. Sólo así sabremos ser hombres muy maduros en la tierra, porque a través de nuestra sencillez obrará la mano de Dios con su fortaleza y seguridad. Niños delante de Dios, con entera confianza, como el pequeño confía en su madre; no se preocupa del mañana ni de otra cosa: su madre vela por él. Dios vela por nosotros, si somos sencillos[17].

El Señor le confirmó, de modo práctico, que la calle no impide el diálogo contemplativo; que el bullicio del mundo es lugar de oración[18].

> Cuando el Señor me daba aquellos golpes, por el año treinta y uno, yo no lo entendía. Y de pronto, en medio de aquella amargura tan grande, esas palabras: Tú

---

[16] Cfr. E. BURKHART, J. LÓPEZ, *Vida cotidiana y santidad en la enseñanza de San Josemaría,* vol. II, *o.c.,* 60-61: «La experiencia de 1931 permitió a San Josemaría no ya "aprender" teóricamente la verdad de la filiación divina adoptiva –no le resultaba desconocida la doctrina-, sino "aprehenderla" o "captarla vitalmente", para hacer de ella el fundamento de la vida espiritual. No era el descubrimiento de una "verdad nueva", sino la "comprensión nueva" de una verdad presente en la Tradición y de su lugar en el edificio de la vida cristiana. La comprensión nueva se refiere, pues a dos cuestiones íntimamente relacionadas: 1) qué significa ser hijo de Dios en Cristo y cómo ha de entenderse la presencia de Cristo en el cristiano; 2) cuál es el papel que la conciencia de la filiación divina ha de ocupar en la vida de los fieles. Sobre el primer punto sería vano buscar una exposición sistemática en San Josemaría. Recibió las luces acerca de la filiación divina para orientar la vida cristiana en la práctica, y así la transmitió. No pretendió componer un capítulo de Teología dogmática sino transmitir una doctrina espiritual. Sin embargo, esta doctrina espiritual presupone una noción de filiación adoptiva como "participación de la filiación divina en Cristo" que conviene explicar para hacerse cargo de lo que se quiere decir cuando se designa al cristiano como "otro Cristo, el mismo Cristo" (...) En cuanto al segundo punto, los textos de San Josemaría son numerosísimos. Insiste continuamente en fundar la vida cristiana en el sentido de la filiación divina.»

[17] Cfr. SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Apuntes de la predicación 25-VII-1968*, AGP PO1 XI-1968, 27 en E. BURKHART, J. LÓPEZ, *Vida cotidiana y santidad en la enseñanza de San Josemaría*, vol. II, *o.c.,* 68: "Una cosa es saberse "hijos pequeños" de Dios -lo que ciertamente es un rasgo del espíritu de filiación divina-, y otra es seguir un concreto *camino de infancia espiritual* en la vida interior (por ejemplo, el "caminito de infancia" de Santa Teresa de Lisieux). San Josemaría distinguía las dos cosas y señalaba que el modo de vivir como hijo pequeño de Dios no era el único y el mismo para todos".

[18] Cfr. *IDEM, Carta 9-I-1959* n. 60 en A. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador del Opus Dei*, vol. I, *o.c.,* 389.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

> eres mi hijo (*Sal* 2,7), tú eres Cristo. Y yo sólo sabía repetir: Abba, Pater!; Abba!, Abba!, Abba! (...). Tú has hecho, Señor, que yo entendiera que tener la Cruz es encontrar la felicidad, la alegría. Y la razón -lo veo con más claridad que nunca- es ésta: tener la Cruz es identificarse con Cristo, es ser Cristo, y, por eso, ser hijo de Dios[19].

San Josemaría explica cómo se puede ver a Dios en todas las cosas y la conveniencia de saberse especialmente queridos y protegidos por Él. En la medida en que el cristiano sabe que Cristo vive en él, su vida se descomplica, se vuelve más sencilla. Con este sentido de la filiación divina se facilita el fin de la vida cristiana. Se vive para la gloria a Dios, buscando la contemplación en medio del mundo. Afirma igualmente San Josemaría:

> Un hijo de Dios no tiene ni miedo a la vida, ni miedo a la muerte, porque el fundamento de su vida espiritual es el sentido de la filiación divina: Dios es mi Padre, piensa, y es el Autor de todo bien, es toda la Bondad[20].

Predicaba esta realidad de modo idéntico para la mujer y para el varón, con fundamento en la Sagrada Escritura (*Ga* 3, 26-28).

> La mujer tiene en común con el varón su dignidad personal y su responsabilidad, y -en el orden sobrenatural- (...) una idéntica filiación divina adoptiva[21].

La consideración de la filiación divina adoptiva en el cristiano ha de ser frecuente,[22]y ha de llevar al cristiano a buscar la identificación con Cristo.

> Seguir a Cristo: éste es el secreto. Acompañarle tan de cerca, que vivamos con Él, como aquellos primeros doce; tan de cerca, que con Él nos identifiquemos. No tardaremos en afirmar, cuando no hayamos puesto obstáculos a la gracia, que nos hemos revestido de Nuestro Señor Jesucristo (cfr. *Rom* 13, 14). Se refleja el Señor en nuestra conducta, como en un espejo. Si el espejo es como debe ser, recogerá el

---

[19] *IDEM, Apuntes de una meditación*, 28-IV-1963 AGP, PO1 XII-1963, 12-13 en A. DE FUENMAYOR, V. GÓMEZ-IGLESIAS, J.L. ILLANES, *El itinerario jurídico del Opus Dei. Historia y defensa de un carisma,* Eunsa, Pamplona 1989, 31.

[20] *IDEM, Forja,* Rialp, Madrid 1987, n. 987.

[21] *IDEM, Carta 29-VII-1965*, n. 4 AGP, serie A-3, 94-4-1 en E. BURKHART, J. LÓPEZ, *Vida cotidiana y santidad en la enseñanza de San Josemaría*, vol. II, *o.c.,* 103.

[22] Cfr. E. BURKHART, J. LÓPEZ, *Vida cotidiana y santidad en la enseñanza de San Josemaría,* vol. II, *o.c.,* 73: "Es adoptiva porque el cristiano no la tiene por naturaleza (es un don posterior al nacimiento humano) y no es idéntica sino análoga a la filiación "natural" del Hijo Unigénito".

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

> semblante amabilísimo de nuestro Salvador sin desfigurarlo: sin caricaturas: y los demás tendrán la posibilidad de admirarlo, de seguirlo[23].

Explican los profesores E. Burkhart y J. López que, en la cita anterior, San Josemaría emplea las expresiones *ipse Christus* e *identificación con Cristo* en dos sentidos conectados entre sí: como un hecho derivado del bautismo, y como un proceso que exige correspondencia a la gracia[24]. Este sentido de la filiación divina, saberse especialmente queridos por Dios, ayuda de modo particular cuando, como consecuencia de la soberbia, se incurre en el defecto de confiar demasiado en las propias fuerzas. La filiación divina invita, por el contrario, a un apoyo absoluto y confiado en Dios.[25].

La enseñanza de la filiación divina en San Josemaría tiene un origen contemplativo patente.

> Estuve considerando las bondades de Dios conmigo y, lleno de gozo interior, hubiera gritado por la calle, para que todo el mundo se enterara de mi agradecimiento filial: ¡Padre, Padre! Y -si no gritando- por lo bajo, anduve llamándole así (¡Padre!) muchas veces, seguro de agradarle[26].

La consideración de Dios como Padre conduce a afrontar las dificultades de la lucha ascética.

> Y este sentido de nuestra filiación divina nos da fortaleza para luchar y, con la gracia de Dios, vencer al menos nuestra soberbia; no nos induce nunca a la laxitud, a la presunción, al abandono, sino al contrario: a la delicadeza de conciencia y a la

---

[23] SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Amigos de Dios, o.c.,* n. 299.

[24] Cfr. E. BURKHART, J. LÓPEZ, *Vida cotidiana y santidad en la enseñanza de San Josemaría*, vol. II, *o.c.,* 83: "En consecuencia, para San Josemaría el cristiano "es" ipse Christus por el Bautismo, pero a la vez "debe ser" *ipse Christus* por su correspondencia libre a la gracia, esto es, por su respuesta de amor al Amor".

[25] Cfr. IDEM, *Vida cotidiana y santidad en la enseñanza de San Josemaría*, vol. II, *o.c.,* 94-95: «En síntesis, para San Josemaría, ser hijo de Dios es "ser Cristo" porque "Cristo vive en el cristiano", "está presente en el cristiano". Esta presencia se da ya por la gracia del Bautismo, pero cuando el cristiano "deja que su vida se manifieste en él", cuando procura "vivir la vida de Cristo" de modo consciente y libre, cooperando con su misión redentora mediante el ejercicio de su sacerdocio, entonces madura la semilla de la gracia bautismal y se puede decir que es *ipse Christus* y se puede hablar de una identificación con Jesucristo, compatible con la distinción personal".

[26] SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Apuntes íntimos*, n. 296 en A. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador del Opus Dei*, vol. I, Rialp, Madrid 1997, 388.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

> contrición más profunda, al dolor de amor. Y el *mea culpa* de cada noche -¡personal!- no es una ofensa a Dios y a la Iglesia: es más amor, más confianza, más humildad, más serenidad. Por ese camino queremos llevar nosotros a todas las almas: camino de almas contemplativas en medio del mundo[27].

Entre las muchas consecuencias de vivir la filiación divina en medio del mundo destaca la de la paz y la alegría, siempre propias de los hijos de Dios. Ambas son la consecuencia de saberse muy queridos y protegidos por El.

Juan Bautista Torelló, al desarrollar la enseñanza de San Josemaría, explica que el santo vive la filiación divina con plena actualidad, y por tanto es un eterno niño, que se mueve con una alegría absoluta, con la mayor desenvoltura, nunca como el esclavo que obedece a una ley[28].

Fernando Ocáriz explica la relación del sentido de la filiación divina con el amor al mundo.

> El sentido de la filiación divina está intrínsecamente unido al optimismo propio de la esperanza, que lleva a amar el mundo, que salió bueno de las manos de nuestro Padre Dios, y a afrontar la vida con la clara conciencia de que se puede hacer el bien y vencer el pecado[29].

La finalidad de la vida cristiana es el procurar elevarse hacia Dios, guiado por el Espíritu Santo, y así lo explica San Josemaría:

> No te limites a hablar al Paráclito, ¡óyele! En tu oración, considera que la vida de infancia, al hacerte descubrir con hondura que eres hijo de Dios, te llenó de amor filial al Padre; piensa que, antes, has ido por María a Jesús, a quien adoras como amigo, como hermano, como amante suyo que eres…Después, al recibir este consejo, has comprendido que, hasta ahora, sabías que el Espíritu Santo habitaba en tu alma, para santificarla…, pero no habías "comprendido" esa verdad de su presencia. Ha sido precisa esa sugerencia. Ahora sientes el amor dentro de ti; y quieres tratarle, ser su amigo, su confidente…, facilitarle el trabajo de pulir, de arrancar, de encender…¡No sabré hacerlo!, pensabas. -Óyele, te insisto. Él te dará fuerzas, Él lo hará todo, si tú quieres…, ¡que sí quieres! -Rézale: Divino Huésped,

---

[27] *IDEM, Carta, Roma, 19-III-1954* en P. RODRÍGUEZ, *Vocación, trabajo, contemplación, o.c.,* 108.

[28] Cfr. J.B. TORELLÓ, *La espiritualidad de los laicos*, «Nuestro Tiempo» 127 (1965), 8.

[29] F. OCÁRIZ, *Filiación divina* en J.L. ILLANES (ed.) *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer, o.c.,* 526.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

> Maestro, Luz, Guía, Amor: que sepa agasajarte, y escuchar tus lecciones, y encenderme, y seguirte y amarte[30].

B. LA LIBERTAD EN LOS HOGARES CRISTIANOS

La necesidad de la libertad para responder a la llamada a la santidad en medio del mundo, y por tanto a través del matrimonio y la vida familiar, es una convicción básica en San Josemaría[31]. El Fundador del Opus Dei predica su amor a la libertad, y la entiende como un don divino.

> Llevo toda mi vida predicando la libertad personal, con personal responsabilidad. La he buscado y la busco, por toda la tierra, como Diógenes buscaba un hombre. Y cada día la amo más, la amo sobre todas las cosas terrenas: es un tesoro que no apreciaremos nunca bastante[32].

Francesco Russo explica que San Josemaría manifiesta de este modo una convicción profunda que tiene sus raíces en el núcleo mismo de la fe cristiana, por tanto válida para todas las épocas y naciones. Indica la relación entre filiación divina y libertad. De este modo las circunstancias dolorosas e injustas, que permanecen aun cuando crece nuestra conciencia de hijos de Dios, adquieren un significado diverso.

> El amor de San Josemaría por la libertad no era fruto de circunstancias históricas determinadas, ni tampoco la consecuencia de una ingenua confianza en una presunta y plena "bondad natural" del hombre. La experiencia personal de su propia fragilidad, contra la cual luchaba heroicamente, le llevaba a admirar, de una parte, lo que calificaba de "maravilloso canto a la libertad" de San Agustín: "Dios, que te creó sin ti, no te salvará sin ti" (*Sermo* 159, 13 en *Amigos de Dios*, n. 23)[33].

---

[30] SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Forja, o.c.,* n. 430.

[31] Cfr. E. BURKHART, J. LÓPEZ, *Vida cotidiana y santidad en la enseñanza de San Josemaría*, vol. II, *o.c.,* 162: "Difícilmente pasará inadvertida al lector de San Josemaría su insistencia en este punto, omnipresente en su predicación".

[32] SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Es Cristo que pasa,* Edición crítico-histórica de A. ARANDA, *o.c.,* n. 184.

[33] F. RUSSO, *Libertad* en J.L. ILLANES (ed.) *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer*, *o.c.*, 732.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

A San Josemaría se le preguntó con frecuencia cómo hacer posible la libertad con el compromiso radical que supone vivir la fe y la moral católica. En efecto, una cuestión planteada por muchos padres de familia, es la compatibilidad entre ser libre y que a la vez haya una lucha por la santidad en medio del mundo. Podemos preguntarnos ¿qué concepto de libertad caracteriza este dilema? Rafael Corazón muestra que San Josemaría predica que el espíritu de santidad laical está basado en la filiación divina, somos hijos de Dios y por tanto absolutamente libres.

> El amor a la libertad personal es una característica esencial del mensaje de San Josemaría[34].

Para la tradición tomista la libertad es la propiedad de la voluntad por la que ésta se autodetermina en los medios para alcanzar el fin. De este modo explica San Josemaría la libertad, como la capacidad de elegir el bien. Es por tanto una libertad interior, que busca la identificación con la Verdad.

> Nunca podremos acabar de entender esa libertad de Jesucristo inmensa, infinita como su amor. Pero el tesoro preciosísimo de su generoso holocausto nos debe mover a pensar: ¿por qué me has dejado, Señor, este privilegio con el que soy capaz de seguir tus pasos pero también de ofenderte? Llegamos así a calibrar el recto uso de la libertad si se dispone hacia el bien; y su equivocada orientación, cuando con esa facultad el hombre se olvida, se aparta del Amor de los amores. La libertad personal -que defiendo y defenderé siempre con todas mis fuerzas- me lleva a demandar con convencida seguridad, consciente también de mi propia flaqueza: ¿qué esperas de mí, Señor, para que yo voluntariamente lo cumpla? [35].

Para Rafael Corazón es posible entender que implícitamente el fin del hombre no se elige, aunque se puede rechazar, pero si se aparta uno del fin querido por Dios se pierde el sentido de la vida[36].

San Josemaría recomienda que en la vida familiar haya mucha confianza entre padres e hijos. De este modo se fomenta también, como consecuencia, la libertad y la responsabilidad.

---

[34] R. CORAZÓN GONZÁLEZ, *La educación de los hijos en la libertad*, A. MÉNDIZ, J.A. BRAGE, *Un amor siempre joven,* Palabra, Madrid 2003, 215.

[35] SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Amigos de Dios, o.c.,* n. 26.

[36] Cfr. R. CORAZÓN GONZÁLEZ, *La educación de los hijos en la libertad*, A. MÉNDIZ, J.A. BRAGE, *Un amor siempre joven, o.c.,* 217.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

> Es necesario que los padres encuentren tiempo para estar con sus hijos y hablar con ellos. Los hijos son lo más importante; más importante que los negocios, que el trabajo, que el descanso. En esas conversaciones conviene escucharles con atención, esforzarse por comprenderlos, saber reconocer la parte de verdad -*o la verdad entera*- que pueda haber en algunas de sus rebeldías. Y, al mismo tiempo, ayudarles a encauzar rectamente sus afanes e ilusiones, *enseñarles a considerar las cosas y a razonar; no imponerles una conducta,* sino mostrarles los motivos, sobrenaturales y humanos, que la aconsejan. En una palabra, *respetar su libertad*, ya que no hay verdadera educación sin responsabilidad personal, ni responsabilidad sin libertad[37].

En el texto anterior hemos resaltado algunos rasgos que consideramos que definen para San Josemaría la libertad.

Los profesores Ernst Burkhart y Javier López han estudiado la enseñanza de nuestro autor sobre la libertad[38]. Explican que las bases de la enseñanza de San Josemaría sobre la libertad se encuentran tanto en las fuentes de la Revelación, como en la doctrina teológica de San Agustín y Santo Tomás, con frecuencia invocada por el Magisterio de la Iglesia[39]. Cornelio Fabro ha afirmado que la perspectiva específica de la libertad predicada por San

---

[37] SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Es Cristo que pasa,* Edición crítico-histórica de A. ARANDA, *o.c.,* n. 27 d.

[38] Cfr. J.L. ILLANES, *Vida cotidiana y santidad en la enseñanza de San Josemaría. Diálogo con Ernst Burkhart y Javier López*, «Studia et Documenta» 8 (2014), 390-391: "El estudio de la libertad ocupa todo el capítulo quinto (161-283). Es, sin duda, uno de los más interesantes y completos de toda la obra. Sigue muy de cerca la exposición de San Josemaría, que gira a su vez en torno a una afirmación central en su enseñanza: la libertad es un don divino consubstancial al cristianismo, ya que en la totalidad del dogma cristiano -desde la creación hasta la encarnación y la redención- resuena un maravilloso canto a la libertad (*Amigos de Dios*, n. 23.)". (...) San Josemaría expresó en más de una ocasión esa centralidad de la libertad en la vida del cristiano acudiendo a una expresión gráfica, no carente de intención provocatoria: «Te amo, Señor, porque me da la gana de amarte», a la que Ernst Burkhart y Javier López hacen también referencia (223-225). Un «me da la gana» que es expresión no del capricho o del sentimiento, sino de un amor vivido hasta el extremo de formar una sola cosa con la propia personalidad".

[39] Cfr. E. BURKHART, J. LÓPEZ, *Vida cotidiana y santidad en la enseñanza de San Josemaría*, vol. II, *o.c.,* 173: "Si a las fuentes de la Revelación y a su «carisma vivo», añadimos que, para exponer su propia enseñanza sobre la libertad, Josemaría Escrivá de Balaguer se sirve de la doctrina teológica común de San Agustín y de Santo Tomás, tantas veces invocada por el Magisterio de la Iglesia, habremos señalado las bases de su enseñanza en este campo: la Revelación cristiana y la doctrina teológica de esos grandes doctores, comprendidas con la luz del carisma que él mismo ha recibido".

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Josemaría es el aspecto más genial y nuevo de su itinerario hacia la santidad, sólo comparable a la fuerza y originalidad con que Santo Tomás de Aquino había afirmado ese primado en el orden natural[40].

Recientemente ha sido analizada con profundidad la enseñanza de San Josemaría sobre la libertad en diversas entrevistas de *Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*[41]. Dios nos hace libres, y a la vez el Espíritu Santo ha dicho que *la Verdad os hará libres* (*Jn* 8, 32). Se vislumbra así la necesaria distinción entre la libertad y el libertinaje, mostrada por San Josemaría.

> Cuando, durante mis años de sacerdocio, no diré que predico, sino que grito mi amor a la libertad personal, noto en algunos un gesto de desconfianza, como si sospechasen que la defensa de la libertad entrañara un peligro para la fe. Que se tranquilicen esos pusilánimes. Exclusivamente atenta contra la fe una equivocada interpretación de la libertad, una libertad sin fin alguno, sin norma objetiva, sin ley, sin responsabilidad. En una palabra: el libertinaje[42].

B.1. Libertad y responsabilidad

Ángel Rodríguez Luño ha señalado que la libertad aparece en los escritos de San Josemaría como un valor sustancial, indisolublemente

---

[40] Cfr. C. FABRO, *El temple de un Padre de la Iglesia*, Rialp, Madrid 2002, 173.

[41] Cfr. *Presentación de la edición crítico-histórica de Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*, «Studia et Documenta» 8 (2014), 343: Las palabras «libertad», «libre» y «libremente» salen unas ciento cincuenta veces a lo largo del libro. Posiblemente saldrían aún más si San Josemaría no se hubiera impuesto buscar términos alternativos ("pluralismo", "autonomía", etc.) para evitar repeticiones. Una de las primeras reseñas del libro publicadas en la prensa española de 1968 -una reseña no del todo amistosa pero sí respetuosa- dejó sentado que *Conversaciones* era un libro sobre la libertad. Lo es, en efecto, *Conversaciones* habla de libertad, y lo hace yendo a lo concreto: habla, por ejemplo, de libertad política, en un momento en que en España no la hay; de libertad de expresión; de libertad de educación; de libertad religiosa...Pero sobre todo habla de la libertad del cristiano en un sentido más general, en un sentido antropológico radical, en un sentido teológico: la libertad en su acepción más alta, en su significado de redención («liberación» y «redención» son términos sinónimos), del don que Cristo nos hace muriendo en la cruz. Una libertad que no consiste sólo en poder obrar sin constricción física externa, sino en dirigirse libremente al bien, hacia Dios".

[42] SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Amigos de Dios, o.c.,* n. 32.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

unido al principio de responsabilidad[43]. San Josemaría enseña con claridad que la libertad ha de ser responsable.

> Se ve claro que, en este terreno como en todos, no podríais realizar ese programa de vivir santamente la vida ordinaria, si no gozarais de toda la libertad que os reconocen -a la vez- la Iglesia y vuestra dignidad de hombres y de mujeres creados a imagen de Dios. La libertad personal es esencial en la vida cristiana. Pero no olvidéis, hijos míos, que hablo siempre de una libertad responsable[44].

En la *Carta* del *9-I-1932*, San Josemaría se refiere a la libertad y a la responsabilidad con que cada uno debe afrontar la propia actividad profesional, analógicamente aplicable al matrimonio y la vida familiar[45]. También en *Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer* nuestro autor desarrolla una libertad específica de cristianos corrientes en medio del mundo.

> Me refiero precisamente a la libertad personal que los laicos tienen para tomar, a la luz de los principios enunciados por el Magisterio, todas las decisiones concretas de orden teórico o práctico -por ejemplo, en relación a las diversas opiniones filosóficas, de ciencia económica o de política, a las corrientes artísticas y culturales, a los problemas de su vida profesional o social, etc. que cada uno juzgue en conciencia más convenientes y más de acuerdo con sus personales convicciones y aptitudes humanas. Este necesario ámbito de autonomía que el laico católico precisa para no quedar *capitidisminuido* frente a los demás laicos, y para poder realizar con eficacia su peculiar tarea apostólica en medio de las realidades temporales, debe ser siempre cuidadosamente respetado por todos los que en la Iglesia ejercemos el sacerdocio ministerial (...) No podemos olvidar que la existencia, también entre los católicos, de un auténtico pluralismo de criterio y de opinión en las cosas dejadas por Dios a la libre discusión de los hombres, no sólo no se opone a la ordenación jerárquica y a la necesaria unidad del Pueblo de Dios, sino que las robustece y las defiende contra posibles impurezas[46].

---

[43] Cfr. A. RODRÍGUEZ LUÑO, *La formación de la conciencia en materia social y política según las enseñanzas del Beato Josemaría Escrivá,* «Romana» 24 (1997), 169-170.

[44] SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*, Edición crítico-histórica de J.L. ILLANES, A. MÉNDIZ, *o.c.,* n. 117 e.

[45] Cfr. J.L ILLANES, *Obra escrita y predicación de San Josemaría Escrivá de Balaguer*, «Studia et Documenta» 3 (2009), 255.

[46] SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*. Edición crítico-histórica de J.L. ILLANES, A. MÉNDIZ, *o.c.,* n. 12 a-b.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Ernst Burkhart y Javier López opinan que San Josemaría entiende el sentido de responsabilidad como consecuencia del don previo de la libertad[47].

Rafael Corazón ha mostrado este sentido de la libertad como correspondencia y agradecimiento a un don recibido del Creador.

> La libertad no es un fin en sí misma, sino que debe usarse para alcanzar el fin de la persona. La libertad no es, de entrada, una conquista humana, sino un don del Creador, por eso clásicamente se ha dicho que el hombre es «libre por naturaleza». Es cierto que cuando elegimos mal nos hacemos esclavos de aquello en lo que hemos puesto nuestra razón y nuestra voluntad y que, entonces, con esfuerzo, con vencimiento propio, y con la ayuda de la gracia, hay que recobrarla. Pero la libertad no se adquiere porque forma parte de nuestro ser. Las teorías que ponen el fin de la educación en la emancipación o en la liberación desconocen qué es el hombre e incurren en una incongruencia bastante ingenua, pues ¿cómo puede liberarse quien no es ya libre?, ¿cómo «hacerse» a sí mismo libre si se interpreta que todo lo que le rodea, incluida su propia naturaleza se lo impide?[48].

La libertad debe ir entonces acompañada de responsabilidad. Se compagina así la libertad y el fundamento de la autoridad. Dicha responsabilidad se concreta en los aspectos propios del matrimonio, es decir, la entrega conyugal y la capacidad de engendrar y educar a los hijos. Ambos dan contenido y significado al amor entre los esposos, hasta el punto de que les hace participar del amor específico de Cristo por la Iglesia. Estas exigencias morales no limitan la libertad, sino que garantizan la verdad inscrita en las relaciones conyugales[49].

San Josemaría destaca la importancia de la libertad de modo que la presencia del cristiano influya positivamente en la sociedad.

> Acabo de mencionar la importancia de los valores cristianos en la solución de los problemas sociales y familiares, y quiero subrayar aquí su trascendencia en

---

[47] Cfr. E. BURKHART, J. LÓPEZ, *Vida cotidiana y santidad en la enseñanza de San Josemaría*, vol. II, *o.c.,* 216: "La libertad es un don que permite «responder» al don de Dios con la propia entrega. Precisamente porque nuestras acciones libres nos pertenecen -son «nuestras»-, se nos puede pedir cuenta de ellas. La libertad hace al hombre *responsable* de sus actos, en primer lugar ante Dios."

[48] R. CORAZÓN GONZÁLEZ, *La educación de los hijos en la libertad,* A. MÉNDIZ, J.A. BRAGE, *Un amor siempre joven, o.c.,* 224-225.

[49] Cfr. F. GIL HELLÍN, *El matrimonio y la familia, camino de santidad*, A. MÉNDIZ, J.A. BRAGE, *Un amor siempre joven, o.c.,* 26.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

> toda la vida pública. Igual que al hombre, cuando la mujer haya de ocuparse en una actividad política, su fe cristiana le confiere la responsabilidad de realizar un auténtico apostolado, es decir, un servicio cristiano a toda la sociedad. No se trata de representar oficial u oficiosamente a la Iglesia en la vida pública, y menos aún de servirse de la Iglesia para la propia carrera personal o para intereses de partido. Al contrario, se trata de formar con libertad las propias opiniones en todos estos asuntos temporales donde los cristianos son libres, y de asumir la responsabilidad personal de su pensamiento y de su actuación, siendo siempre consecuente con la fe que se profesa[50].

Para San Josemaría la libertad en la familia depende principalmente de los padres. Es mejor ser comprensivos, sin que los hijos eludan sus responsabilidades. Animaba a tratarles con mucho cariño. Recomienda explicar las cosas con pedagogía cristiana, para que las comprendan desde pequeños, poco a poco[51].

San Josemaría destaca que el compromiso es lo que realmente funda la unión conyugal entre los esposos.

> Nada más falso que oponer la libertad a la entrega, porque la entrega viene como consecuencia de la libertad. Mirad, cuando una madre se sacrifica por amor a sus hijos, ha elegido; y, según la manera de ese amor, así se manifestará su libertad. Si ese amor es grande, la libertad aparecerá fecunda, y el bien de los hijos proviene de esa bendita libertad, que supone entrega, y proviene de esa bendita entrega, que es precisamente la libertad[52].

Respecto a los hijos explicaba San Josemaría que cuando se van haciendo mayores, deben tener un poco más de libertad unida a la responsabilidad personal. Tienen que saber que han de rendir cuenta a Dios de sus acciones. Explica así la relación entre la libertad y la caridad.

---

[50] SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*. Edición crítico-histórica de J.L. ILLANES, A. MÉNDIZ, *o.c.,* n. 90 e, 412: "«*No se trata de representar oficial u oficiosamente a la Iglesia en la vida pública, y menos aún de servirse de la Iglesia*». Destaquemos cómo San Josemaría, a la vez que recuerda la luz que la fe cristiana arroja sobre los grandes problemas humanos, subraya -con esta consideración termina el párrafo- la libertad que poseen los creyentes para formar sus propias opiniones al valorar y afrontar las cuestiones temporales".

[51] Cfr. *IDEM*, *Tertulia en Belagua*, Pamplona 8-X-1972, AGP, P11, 72-73, M. BRANCATISANO, *Santificación de la familia* en J.L. ILLANES (ed.) *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer*, Monte Carmelo, Madrid 2013, 491.

[52] SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Amigos de Dios*, *o.c.,* n. 30.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

> Pondré el ejemplo de lo que se vive en el Opus Dei, que es una gran familia de personas unidas por el mismo fin espiritual. En lo que no es de fe, cada uno piensa y actúa como quiere, con la más completa libertad y responsabilidad personal. Y el pluralismo que, lógica y sociológicamente, se deriva de este hecho, no constituye para la Obra ningún problema: es más, ese pluralismo es una manifestación de buen espíritu. Precisamente porque el pluralismo no es temido, sino amado como legítima consecuencia de la libertad personal, las diversas opiniones de los socios no impiden en el Opus Dei la máxima caridad en el trato, la mutua comprensión. Libertad y caridad: estamos hablando siempre de lo mismo. Y es que son condiciones esenciales: vivir con la libertad que Jesucristo nos ganó, y vivir la caridad que Él nos dio como mandamiento nuevo[53].

Añade San Josemaría que cuando esta vida en la tierra se acaba, comienza la vida eterna. Entonces habrá un juicio, después del cual viene el Infierno o la Gloria, pasando quizá por el Purgatorio[54]. Ante la pregunta de cómo compaginar la libertad con la autoridad necesaria, para que haya orden en el hogar, San Josemaría anima a formar a los hijos de modo que sea una libertad responsable.

> -Ama la libertad de tus hijos y enséñales a administrarla bien. Que sepan que la libertad tiene una gran enfermedad, que consiste en no querer aceptar la correspondiente responsabilidad. Entonces no es libertad, sino libertinaje. Nuestros padres cuidaban nuestra libertad con mucho amor. No querían que sus hijos fueran víctimas de malas costumbres, de ideas descabelladas, de infamias, de malos amigos, de propagandas brutales que acabasen por convertirles en bestias, en lugar de vivir como hijos de Dios. Los padres de ahora tenéis -lo mismo que los de antes- el compromiso de defender la libertad de vuestros hijos, como tú has dicho muy bien, procurando que no sea libertinaje. La libertad debe ir acompañada de responsabilidad. Por tanto, en la educación de vuestros hijos, debéis compaginar la libertad y la autoridad. También los maridos, que, a veces, son unos tranquilos y abandonan a los chicos en manos de la madre, porque ellos dicen que tienen mucho que hacer, como si las mujeres no tuvieran que trabajar, y mucho, en la casa. Siempre digo que la profesión más excelente y la más admirable es la de las madres de familia. Procurar que los niños aprendan a valorar sus actos delante de Dios. Dadles motivos sobrenaturales para que discurran, para que se sientan responsables; y no les mostréis desconfianza. Es preferible que os engañen alguna vez, a que destrocéis el cariño y la unión que tienen con vosotros. Debéis administrar la libertad de los hijos, según la edad que tengan. No podéis tratar a todos de la misma manera. La justicia exige que tratéis de manera desigual a los hijos desiguales, pero de modo que no tengan celos. Son desiguales por la edad,

---

[53] *IDEM*, *Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*. Edición crítico-histórica de J.L. ILLANES, A. MÉNDIZ, *o.c.*, n. 98 c.

[54] Cfr. *IDEM*, *Tertulia en Auditorio Mauá*, São Paulo, 2-VI-1974 en "Una respuesta a cada inquietud", Revista del Collegi La Farga (Barcelona), nº 19, enero 2002, 21.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

> por el temperamento, por la salud, por sus condiciones intelectuales…Así, con vuestra ayuda, llegan a ser iguales y a quererse mucho, a portarse bien, a tener las virtudes de sus padres, y a ser buenos hijos de Santa María[55].

Explican Ernst Burkhart y Javier López la confianza que promueve San Josemaría en las relaciones entre padres e hijos[56]. Aconseja que se lleve a cabo con el ejemplo alegre y la doctrina oportuna. Los hijos mayores no han de cumplir contra su voluntad las obligaciones religiosas. San Josemaría opinaba que era un error llevarles forzados al precepto dominical.

> Nuestra fe cristiana además nos lleva a asegurar a todos un clima de libertad, comenzando por alejar cualquier tipo de engañosas coacciones en la presentación de la fe... Y resulta evidente que, habiendo llegado a la edad de la razón, se requiere la libertad personal para entrar en la Iglesia y para corresponder a las continuas llamadas que el Señor nos dirige[57].

San Josemaría tranquilizaba a los padres y les animaba a rezar por sus hijos[58]. El margen de libertad debe ser cada vez más amplio en la medida de su crecimiento y desarrollo.

---

[55] *IDEM, Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer.* Edición crítico-histórica de J.L. ILLANES, A. MÉNDIZ, *o.c.*, n. 98 c.

[56] Cfr. E. BURKHART, J. LÓPEZ, *Vida cotidiana y santidad en la enseñanza de San Josemaría,* vol. II, *o.c.,* 252: "En el terreno de las relaciones entre padres e hijos (y más en general en la formación) promueve la confianza precisamente como exigencia de la libertad de los hijos de Dios".

[57] SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER*, Amigos de Dios, o.c.,* n. 36.

[58] Cfr. MONS. JAVIER ECHEVARRÍA, *Sacerdote para servir a todos*, «Palabra» (V-1992) 62-67, MONS. J. ECHEVARRÍA, *Por Cristo, con Él y en Él: escritos sobre San Josemaría*, Palabra, Madrid, 2007[3], 40: "En su madre, doña Dolores Albás, contempló una imagen fiel de mujer cristiana, discreta, piadosa, sin beatería, que -de acuerdo en todo con su marido- sabía educar a sus hijos en la libertad y responsabilidad personales, inculcándoles los altos ideales predicados por Jesucristo. Con el paso de los años Josemaría repetirá una frase que le decía a menudo su madre, cuando él -niño de pocos años- se escondía debajo de la cama, para no saludar a las señoras que iban de visita a la casa: «Josemaría, la vergüenza sólo para pecar». Esta enseñanza quedó grabada en su mente, y ha hecho mucho bien a innumerables almas de los cinco continentes, cuando predicaba a los cuatro vientos la necesidad de ser muy sinceros con Dios, consigo mismo y con los demás, sin dejarse jamás dominar por una falsa vergüenza, que tantas veces paraliza las mejores energías e impide gastarse generosamente en el servicio de Dios y de las almas".

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

> No puedes obligar a tus hijos mayores a cumplir por la fuerza las obligaciones religiosas. No debes *cogerles por las orejas* y decirles: te llevo a Misa. Porque, aunque materialmente los lleves a la iglesia, si no quieren oír la Santa Misa no la oyen. Que sepan que hacen mal y que ofenden a Dios; y que le ofenden gravemente, si no cumplen sus obligaciones en materia grave. Pero tú, quédate tranquila, y reza. Acuérdate de Santa Mónica rezando por su hijo Agustín. Si rezas por ellos, después de haberles explicado sus deberes, ten la seguridad de que al fin Dios moverá sus corazones, y el Espíritu Santo arrastrará aquellas almas, aquellos corazones, hasta la contrición y la buena conducta[59].

San Josemaría explica la conveniencia del consejo dado con delicadeza y amor a la libertad.

> Los padres pueden y deben prestar a sus hijos una ayuda preciosa, descubriéndoles nuevos horizontes, comunicándoles su experiencia, haciéndoles reflexionar para que no se dejen arrastrar por estados emocionales, ofreciéndoles una valoración realista de las cosas. Unas veces prestarán esa ayuda con su consejo personal; otras, animando a sus hijos a acudir a otras personas competentes: a un amigo leal y sincero, a un sacerdote docto y piadoso, a un experto en orientación profesional. Pero el consejo no quita la libertad, sino que da elementos de juicio, y esto amplía las posibilidades de elección, y hace que la decisión no esté determinada por factores irracionales. Después de oír los pareceres de otros y de ponderar todo bien, llega un momento en el que hay que escoger: y entonces nadie tiene derecho a violentar la libertad-. Los padres han de guardarse de la tentación de querer proyectarse indebidamente en sus hijos -de construirlos según sus propias preferencias-, han de respetar las inclinaciones y las aptitudes que Dios da a cada uno. Si hay verdadero amor, esto resulta de ordinario sencillo. Incluso en el caso extremo, cuando el hijo toma una decisión que los padres tienen buenos motivos para juzgar errada, e incluso para preverla como origen de infelicidad, la solución no está en la violencia, sino en comprender y -más de una vez- en saber permanecer a su lado para ayudarle a superar las dificultades y, si fuera necesario, a sacar todo el bien posible de aquel mal[60].

---

[59] SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Apuntes tomados en una tertulia,* São Paulo 2-VI-1974, AGP, P11, 111, M. DOLZ, *Una pedagogía de la fe en familia*, «Romana» Estudios 1997-2007, 347.

[60] *IDEM, Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*. Edición crítico-histórica de J.L. ILLANES, A. MÉNDIZ, *o.c.,* n. 104 c-d, 450: "«*Pero el consejo no quita la libertad*». Encontramos aquí una manifestación más de esa valoración y de ese aprecio por la libertad (ese «gran bien» «que hace al hombre capaz de amar y de servir a Dios», dirá algo más adelante), de los que ya hemos visto otros ejemplos dentro de esta misma entrevista en relación con realidades muy diversas: las opciones temporales, los pareceres expresados por unos u otros de los miembros de la misma familia, etc. Ahora lo evoca en relación con esa cuestión, de importancia decisiva, que es la

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Vemos así la relación que establece San Josemaría entre el amor de los padres, la educación y la libertad. Por otra parte, a veces se tiende a identificar el concepto de obligación con el de coacción. Se percibe entonces la idea del deber como una pérdida de libertad, lo que constituiría un error en el desarrollo emocional. Por el contrario actuar conforme al deber es algo que nos perfecciona. Si se acepta como lo mejor que podemos hacer, acabaremos asumiéndolo de modo gustoso. Burkhart y López han desarrollado esta explicación del compromiso cristiano como cauce de libertad, según San Josemaría[61].

San Josemaría establece la relación neta entre la libertad y el compromiso.

> Si un hombre no se deja vincular por afanes nobles y limpios, con los que acepta las obligaciones de una familia, de una profesión, de unos deberes ciudadanos...; si un hombre no tiene iniciativa para tomar esas decisiones, la vida misma se encargará de imponérselas, contra su voluntad. Después vendrá la reacción de rebeldía, de violencia, de abandonarse por un camino que no es cristiano. Cuando todo eso sucede, esa alma queda todavía más condicionada que la que voluntariamente quiso aceptar unos compromisos, que en apariencia coartaban su libertad; en apariencia, porque en ese momento era libre, como seguirá siendo libre su lealtad. De otro modo -no lo olvidéis, hijos- queda el alma más esclavizada, con cadenas que en alguna ocasión parecerán de oro, pero que no dejan de ser cadenas. Y, en otras, serán de hierro mohoso[62].

San Josemaría muestra también el nexo entre la gracia divina y la libertad personal.

---

formación y orientación de los hijos. Los padres deben evitar «la tentación de querer proyectarse indebidamente en sus hijos», «de construirlos según sus propias preferencias»: su misión es ayudarles a que cada uno recorra, en libertad, su propio camino. Pueden y deben ejercer una acción de consejo, pero de un consejo que no ahoga la libertad, sino que la edifica."

[61] Cfr. E. BURKHART, J. LÓPEZ, *Vida cotidiana y santidad en la enseñanza de San Josemaría,* vol. II, *o.c.,* 272-273: "Un "compromiso", en general, es una obligación contraída. Todo cristiano adquiere con el Bautismo unos compromisos que se vigorizan en la Confirmación y se renuevan en diversas ocasiones a lo largo de la vida. Además, al descubrir su personal vocación a la santidad y la misión que Dios le encomienda, el bautizado puede adquirir otros compromisos para llevar a cabo esa vocación (como, por ejemplo, los del matrimonio)".

[62] SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Apuntes de la predicación*, 25-VI-1972 AGP, PO1 VII-1972, 10-11 citado en E. BURKHART, J. LÓPEZ, *Vida cotidiana y santidad en la enseñanza de San Josemaría,* vol. II, *o.c.,* 277.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

> Y existe un bien que (el cristiano) deberá siempre buscar especialmente: el de la libertad personal. Sólo si defiende la libertad individual de los demás con la correspondiente personal responsabilidad, podrá, con honradez humana y cristiana, defender de la misma manera la suya. Repito y repetiré sin cesar que el Señor nos ha dado gratuitamente un gran regalo sobrenatural, la gracia divina; y otra maravillosa dádiva humana, la libertad personal, que exige de nosotros -para que no se corrompa, convirtiéndose en libertinaje- integridad, empeño eficaz en desenvolver nuestra conducta dentro de la ley divina, porque donde está el espíritu de Dios, allí hay libertad (2 *Cor* 3, 17)[63].

Podemos concluir por tanto que San Josemaría predica la libertad unida al sentido de la filiación divina mostrado en el apartado anterior. Aconseja vivir la propia vida en actitud de servicio, a la vez que se busca la identificación con Cristo. Dicho de otro modo es la ordenación de la libertad al bien y al amor, con la conexión necesaria entre libertad y gracia[64].

De este modo puede uno sentirse ligado al buen obrar moral, pero no obligado ni coaccionado, porque se observa como un ideal que nos lleva a la plenitud, y eso constituye una de las mayores conquistas de la verdadera libertad.

En este sentido San Josemaría hace ver que tanto la tiranía como el libertinaje son aplicaciones erróneas de la libertad, pues caen en el error de presentar la propia voluntad como única y suprema norma de conducta[65].

San Josemaría pide el respeto a la libertad de cada uno, sin discriminaciones.

> Educación en la libertad personal y en la responsabilidad también personal. Con libertad y responsabilidad se trabaja a gusto, se rinde, no hay necesidad de controles ni de vigilancia: porque todos se sienten "en su casa", y sin discriminaciones de ningún tipo. Es en la convivencia donde se forma la persona; allí aprende cada uno que, para poder exigir que respeten su libertad, debe saber

---

[63] *IDEM*, *Es Cristo que pasa,* Edición crítico-histórica de A. ARANDA, *o.c.,* n. 184.

[64] Cfr. J.L. ILLANES, *Vida cotidiana y santidad en la enseñanza de San Josemaría. Diálogo con Ernst Burkhart y Javier López*, «Studia et Documenta» 8 (2014), 391.

[65] Cfr. J.J. TAPIA ESCUDIER, *Las enseñanzas de San Josemaría Escrivá de Balaguer sobre la libertad política de los católicos*, Edizioni Università della Santa Croce, Roma 2013, 107.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

respetar la libertad de los otros. Finalmente, el espíritu de humana fraternidad: los talentos han de ser puestos al servicio de los demás. Si no, de poco sirven[66].

B.2. La libertad de los hijos

San Josemaría explica que los buenos padres cuidan la libertad con mucho amor. No quieren que sus hijos sean víctimas de costumbres que les impidan vivir con la libertad de hijos de Dios. Los padres tienen siempre el reto de defender la libertad de sus hijos, de modo que no llegue a ser libertinaje.

En particular los padres han de ganarse la confianza de sus hijos, dándola ellos primero. Cuando son pequeños conviene estimular el uso de su libertad; por ejemplo, dar explicaciones sobre lo que es bueno y lo que es malo. Pero esto carecería de significado si faltara la confianza, ese mutuo sentimiento que ayuda a la persona a abrir su intimidad, sin el cual es difícil proponer metas y tareas que contribuyan al crecimiento personal. San Josemaría muestra este deseo de Dios de que se le siga en libertad.

> Los padres que aman de verdad, que buscan sinceramente el bien de sus hijos, después de los consejos y de las consideraciones oportunas, han de retirarse con delicadeza para que nada perjudique el gran bien de la libertad, que hace al hombre capaz de amar y de servir a Dios. Deben recordar que Dios mismo ha querido que se le ame y se le sirva en libertad, y respeta siempre nuestras decisiones personales: *dejó Dios al hombre* —nos dice la Escritura— *en manos de su albedrío* (*Eccl.* 15, 14)[67].

Es común afirmar que la confianza se inspira, y por tanto no se puede imponer, ni exigir. Uno se hace digno de confianza por su ejemplo de integridad, yendo por delante en dar lo que pide a otras personas. Así se adquiere la autoridad moral necesaria para requerir a los demás. La educación de la libertad por tanto, en cuanto que facilita el fin de la persona, es uno de los valores esenciales de la misión educadora de los padres. En este sentido San Josemaría realzaba la importancia de las madres en la educación, y definía su tarea en el hogar como la profesión más excelente y la más admirable.

---

[66] SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*. Edición crítico-histórica de J.L. ILLANES, A. MÉNDIZ, *o.c.,* n. 84.

[67] *Ibidem*, n. 104 e.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

> Sé de muchas mujeres casadas y con bastantes hijos, que llevan muy bien su hogar y además encuentran tiempo para colaborar en otras tareas apostólicas, como hacía aquel matrimonio de la primitiva cristiandad: Aquila y Priscila. Los dos trabajaban en su casa y en su oficio, y fueron además espléndidos cooperadores de San Pablo: con su palabra y con su ejemplo llevaron a Apolo, que luego fue un gran predicador de la Iglesia naciente, a la fe de Jesucristo. Como ya he dicho, buena parte de las limitaciones se pueden superar, si verdaderamente se quiere, sin dejar de cumplir ningún deber. En realidad, hay tiempo para hacer muchas cosas: para llevar el hogar con sentido profesional, para darse continuamente a los demás, para mejorar la propia cultura y para enriquecer la de otros, para realizar tantas tareas eficaces[68].

Amar la verdad significa amar y defender la libertad, pues son actitudes inseparables. Para ser verdaderamente libres, resulta preciso buscar sinceramente la verdad y, en el caso de los educadores exige un empeño diario por educar a los niños y a los jóvenes en los bienes auténticos.

Los padres han de enseñar a sus hijos a distinguir el bien del mal, y a escoger libremente el bien. ¿Cómo compaginar, en la práctica, el respeto de su libertad con el desvelo para que opten por el bien? San Josemaría nos responde que no es un camino acertado la imposición autoritaria y violenta. El ideal de los padres se concreta más bien en llegar a ser amigos de sus hijos, de modo que éstos confíen las inquietudes y esperen ser comprendidos con una ayuda eficaz y amable. En cualquier caso San Josemaría recalcó siempre su amor a la libertad personal en todas las cuestiones opinables, y su amor a la unidad de la familia[69]. Muestra un absoluto respeto a la libertad de las conciencias en las cuestiones temporales.

> No es cristiano, ni aun humano, que una familia se divida por estas cuestiones. Cuando se comprende a fondo el valor de la libertad, cuando se ama apasionadamente este don divino del alma, se ama el pluralismo que la libertad lleva consigo[70].

---

[68] *Ibidem,* n. 89 e, 409: "«Llevaron a Apolo (...) a la fe de Jesucristo». Cfr. *Hch* 18, 26. Sobre el encuentro de San Pablo con el matrimonio formado por Aquila y Priscila, ver *Hch* 18, 2-3".

[69] Cfr. *IDEM, Amigos de Dios, o.c.,* n. 32.

[70] *IDEM, Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*. Edición crítico-histórica de J.L. ILLANES, A. MÉNDIZ, *o.c.,* n. 98 b.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Un primer reto es el de procurar que los niños valoren sus actos delante de Dios. Predicaba San Josemaría que había que mostrarles confianza, a la vez que se les daban consejos para su piedad. Es preferible que engañen alguna vez, a que se pierda el cariño y la unión existente. Si bien la libertad de cada uno está limitada por la lealtad a su vocación de cristiano[71].

La libertad de los hijos se administra, lógicamente, según la edad que tengan. No se puede tratar a todos de la misma manera. En la década de los años sesenta San Josemaría vivió las reivindicaciones que desembocaron en el mayo de 1968. Animaba a cambiar el punto de vista y a mostrar la rebeldía y el inconformismo auténtico de la verdadera vida cristiana.

> No sin algún designio de la divina Providencia, los tiempos modernos aparecen tan sensibles a los valores naturales de la libertad, que sólo en la elevación al orden de la gracia encuentran su plena realización y su perfecto cumplimiento[72].

El consejo de los padres —continuaba San Josemaría— no quita la libertad, sino que da elementos de juicio, y esto amplía las posibilidades de elección, y hace más objetiva la decisión.

> Después de oír los pareceres de otros y de ponderar todo bien, llega un momento en el que hay que escoger. Entonces nadie tiene derecho a violentar la libertad. Los padres han de guardarse de la tentación de querer proyectarse indebidamente en sus hijos -de construirlos según sus propias preferencias-, han de respetar las inclinaciones y las aptitudes que Dios da a cada uno. Si hay verdadero amor, esto resulta de ordinario sencillo. Incluso en el caso extremo, cuando el hijo toma una decisión que los padres tienen buenos motivos para juzgar errada, e incluso para preverla como origen de infelicidad, la solución no está en la violencia, sino en comprender y -más de una vez- en saber permanecer a su lado para ayudarle a superar las dificultades y, si fuera necesario, a sacar todo el bien posible de aquel mal[73].

---

[71] Cfr. *IDEM, Carta 31-V-1954*, n. 24 en E. BURKHART, J. LÓPEZ, *Vida cotidiana y santidad en la enseñanza de San Josemaría*, vol. II, *o.c.,* 229: "Yo no me explico la libertad sin la entrega, ni la entrega sin la libertad; una realidad subraya y afirma la otra".

[72] *IDEM, Carta 30-IV-1946,* n. 3 en E. BURKHART, J. LÓPEZ, *Vida cotidiana y santidad en la enseñanza de San Josemaría*, vol. II, *o.c.,* 169.

[73] *IDEM, Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*. Edición crítico-histórica de J.L. ILLANES, A. MÉNDIZ, *o.c.,* n. 104 d.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Es necesaria la preocupación de los padres cristianos para que sus hijos sean bautizados en las primeras semanas después de nacer (es lo que establece el Catecismo de la Iglesia Católica). Se trata, en definitiva, de acompañarlos en la lucha para alcanzar la santidad, a la que todos estamos llamados. En su obra *Forja* San Josemaría exhorta a los padres y madres cristianos a que sean un gran motor espiritual, que no puede defraudar a sus hijos.

> En mis conversaciones con tantos matrimonios, les insisto en que mientras vivan ellos y vivan también sus hijos, deben ayudarles a ser santos, sabiendo que en la tierra no seremos santos ninguno. No haremos más que luchar, luchar y luchar. -Y añado, vosotros, padres y madres cristianos, sois un gran motor espiritual, que manda a los vuestros fortaleza de Dios para esa lucha, para vencer, para ser santos. ¡No les defraudéis![74].

Subraya Fabro la innovación de San Josemaría tanto respecto del pensamiento moderno como de la reflexión tradicional:

> Hombre nuevo para los tiempos nuevos de la Iglesia del futuro, Josemaría Escrivá de Balaguer ha aferrado por una especie de connaturalidad -y también, sin duda, por luz sobrenatural- la noción originaria de libertad cristiana. Inmerso en el anuncio evangélico de la libertad entendida como liberación de la esclavitud del pecado, confía en el creyente en Cristo y, después de siglos de espiritualidades cristianas basadas en la prioridad de la obediencia, invierte la situación y hace de la obediencia una actitud y consecuencia de la libertad, como un fruto de su flor o, más profundamente, de su raíz[75].

En definitiva, se trata de un gran don de Dios que permite la aventura de nuestra libertad, proclamó siempre el Fundador del Opus Dei.

> Si interesa mi testimonio personal, puedo decir que he concebido siempre mi labor de sacerdote y de pastor de almas como una tarea encaminada a situar a cada uno frente a las exigencias completas de su vida, ayudándole a descubrir lo que Dios, en concreto, le pide, sin poner limitación alguna a esa independencia santa y a esa bendita responsabilidad individual, que son características de una conciencia cristiana. Ese modo de obrar y ese espíritu se basan en el respeto a la trascendencia de la verdad revelada, y en el amor a la libertad de la humana

---

[74] *IDEM, Forja, o.c.,* n. 692.

[75] C. FABRO, *El primado existencial de la libertad*, AA.VV., «Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer y el Opus Dei», Eunsa, Pamplona 1985^2, 350.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

criatura. Podría añadir que se basa también en la certeza de la indeterminación de la historia, abierta a múltiples posibilidades, que Dios no ha querido cerrar[76].

C. LAS VIRTUDES TEOLOGALES EN EL HOGAR CRISTIANO: FE Y ESPERANZA

San Josemaría indica a los cónyuges la importancia de que se quieran mucho, con un amor que pone en juego las virtudes humanas en el trato mutuo

Es un consejo para el que va a dar unas claves específicas y cuya validez es permanente, como se manifiesta en el hecho de que recientemente el Papa Francisco, en el Discurso con motivo de la Jornada Mundial de la Familia exhortaba en un sentido parecido.

> Hace unas semanas dije en esta plaza que para sacar adelante una familia es necesario usar tres palabras. Quisiera repetirlo. Tres palabras: "permiso", "gracias", "perdón". ¡Tres palabras clave! Pedimos permiso para ser respetuosos en la familia: "¿Puedo hacer esto? ¿Te gustaría que hiciese eso". ¡Digamos gracias, gracias por el amor! Pero dime, ¿cuántas veces al día dices gracias a tu mujer, y tú a tu marido? ¡Cuántos días pasan sin pronunciar esta palabra!: ¡Gracias! Y la última: perdón. Todos nos equivocamos y a veces alguno se ofende en la familia y en el matrimonio, y algunas veces -digo yo- vuelan los platos, se dicen palabras fuertes, pero escuchen este consejo: no acaben la jornada sin hacer las paces. ¡La paz se renueva cada día en la familia! "¡Perdóname!". Y así se empieza de nuevo. Permiso, gracias, perdón. Usemos estas tres palabras en la familia[77].

Otro aspecto central del planteamiento que San Josemaría da a la formación cristiana es la importancia atribuida a las virtudes.

Tomás Trigo afirma que por virtud entendemos las cualidades buenas, firmes y estables de la persona que, al perfeccionar su inteligencia y su voluntad, la disponen a conocer mejor la verdad, y a realizar, cada vez con más libertad y gozo, acciones excelentes, para alcanzar su plenitud humana y sobrenatural. Las virtudes teologales son disposiciones

---

[76] SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Es Cristo que pasa,* Edición crítico-histórica de A. ARANDA, *o.c.,* n. 99 b.

[77] FRANCISCO, *Discurso con motivo de la Jornada Mundial de la Familia*, 26.10.2013 en AAS 105 (2013), 978.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

permanentes del cristiano que le permiten vivir como hijo de Dios, como otro Cristo, en todas las circunstancias[78].

Antonio Aranda explica que la enseñanza de San Josemaría lleva al ejercicio heroico de las virtudes en el cumplimiento del trabajo cotidiano, y a permanecer cada uno en el lugar que ocupa en el mundo. Los cónyuges son llamados, en su nueva situación, al ejercicio personal de las virtudes cristianas, en el ámbito de la mutua entrega y la vida familiar[79].

San Josemaría explica este camino de santificación a partir de la filiación divina, y el ejercicio de la libertad, que llevan a tener una piedad confiada en el Señor, característica propia de los hijos pequeños que se abandonan en los brazos de su padre. Esta piedad es predicada por San Josemaría unida intrínsecamente al ejercicio de las virtudes teologales y morales, como sintetiza José Luis Illanes[80].

María Pliego Ballesteros ha destacado la presencia de las virtudes en la enseñanza de San Josemaría.

> Si recorremos la obra escrita del Beato Josemaría, puedo asegurar que no encontramos una sola página en la que no se mencione alguna virtud: desde la humildad como base que identifica la virtud auténtica, hasta la caridad que corona la pirámide de virtudes como su reina y soberana, siguiendo a San Pablo (1 *Cor* 13, 1-13), pasando por la sencillez, la naturalidad, la sinceridad de la que ya hablamos y que tuvo un peso especial en su predicación; la laboriosidad (el trabajo como medio santificador, santificable y santificante), la responsabilidad, el espíritu de servicio, la fidelidad y la lealtad, el optimismo y la alegría, la serenidad y la paciencia; la sobriedad y la pureza (de cuerpo, de intención, de corazón), la

---

[78] Cfr. T. TRIGO, *Virtud* en C. IZQUIERDO (dir.) *Diccionario de Teología*, Eunsa, Pamplona 2006, 1023-1031.

[79] SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Es Cristo que pasa,* Edición crítico-histórica de A. ARANDA, *o.c.*,, 249-250.

[80] Cfr. J.L. ILLANES, *Vida cotidiana y santidad en la enseñanza de San Josemaría. Diálogo con Ernst Burkhart y Javier López*, *o.c.* , 392-393: "A lo largo del capítulo sobre las virtudes, como antes en el capítulo sobre la libertad, los autores reiteran que el hombre de que habla San Josemaría es el cristiano; es decir, el hombre elevado por la gracia, que se reconoce hijo de Dios y llamado a la intimidad con Él. No es, por eso, sólo una cuestión de orden sistemático, sino de substancia, la que les lleva a concluir el capítulo sexto con un apartado dedicado a los dones y frutos del Espíritu Santo (pp. 471-490) y, en consecuencia, a recordar la importancia de la docilidad ante la acción del Paráclito, que «al ser enviado al alma no sólo infunde (la caridad), sino que también mueve al cristiano para que "pase al acto", o sea, para que la actúe y la ponga en práctica amando efectivamente en toda su conducta» (pp. 473-474)."

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

> generosidad; el silencio ante la acusación injusta por superficialidad o exhibicionismo; la piedad filial, la fraternidad, el desasimiento de los bienes terrenos, el orden, la fe, la esperanza y las cuatro virtudes cardinales de donde se desprenden las ya dichas y muchas más. (Cfr. *Camino* 667 a 684 y *Amigos de Dios*, n. 73 a 93)[81].

San Josemaría explica la importancia de la práctica de muchas virtudes cristianas diariamente.

> La fe y la esperanza se han de manifestar en el sosiego con que se enfocan los problemas, pequeños o grandes, que en todos los hogares ocurren, en la ilusión con que se persevera en el cumplimiento del propio deber. La caridad lo llenará así todo, y llevará a compartir las alegrías y los posibles sinsabores; a saber sonreír, olvidándose de las propias preocupaciones para atender a los demás; a escuchar al otro cónyuge o a los hijos, mostrándoles que de verdad se les quiere y comprende; a pasar por alto menudos roces sin importancia que el egoísmo podría convertir en montañas; a poner un gran amor en los pequeños servicios de que está compuesta la convivencia diaria. Santificar el hogar día a día, crear, con el cariño, un auténtico ambiente de familia: de eso se trata. Para santificar cada jornada, se han de ejercitar muchas virtudes cristianas; las teologales en primer lugar y, luego, todas las otras: la prudencia, la lealtad, la sinceridad, la humildad, el trabajo, la alegría... Hablando del matrimonio, de la vida matrimonial, es necesario comenzar con una referencia clara al amor de los cónyuges[82].

La enseñanza de San Josemaría está impregnada de la importancia de crecer en las virtudes teologales y morales. El sentido positivo de todo su mensaje tiene como consecuencia la importancia de adquirir las virtudes, comenzando por las teologales, pero con las virtudes humanas como soporte necesario.

---

[81] M. PLIEGO BALLESTEROS, *Los valores y la familia*, ADEC (ed.) Congreso Hispanoamericano *Hacia una educación más humana. En torno al pensamiento de Josemaría Escrivá*, San José, Costa Rica 2001, 91.

[82] SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Es Cristo que pasa,* Edición crítico-histórica de A. ARANDA, *o.c.,* n. 23 c-d, 259-260: "*La caridad lo llenará todo.*-Ilustra a continuación el autor esa afirmación con diversos ejemplos. La santidad cristiana consiste, en efecto, en la perfección de la caridad (cfr. CONCILIO VATICANO II, Constitución Dogmática *Lumen Gentium*, 21.11.1964, n. 40), y se construye paso a paso, edificando sobre el fundamento de la gracia y de la caridad la existencia personal, que en el estado matrimonial incluye la vida conyugal y familiar en todas sus dimensiones. En este párrafo y en el sucesivo exhorta el autor a los esposos y padres a la práctica generosa de las virtudes sobrenaturales (informadas por la caridad), contando con el necesario ejercicio de las virtudes humanas que les sirven de soporte".

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

> El católico, asumiendo todo eso, sabrá hacer de su vida diaria un testimonio de fe, de esperanza y de caridad; testimonio sencillo, normal, sin necesidad de manifestaciones aparatosas, poniendo de relieve -con la coherencia de su vida- la constante presencia de la Iglesia en el mundo, ya que todos los católicos son ellos mismos Iglesia, pues son miembros con pleno derecho del único Pueblo de Dios[83].

De este modo se vencen los defectos, aunque nunca lleguen a desaparecer completamente. Cada cristiano ha de procurar esforzarse en las virtudes que practicó Nuestro Señor, que fueron todas, cuando vino al mundo. Explica este importante reto en la familia de vivir, y aprender a vivir las virtudes teologales, con obras concretas.

> Para una madre es importante no sólo vivir así, sino también enseñar a vivir así a sus hijos: educarles, fomentando en ellos la fe, la esperanza optimista y la caridad; enseñarles a superar el egoísmo y a emplear parte de su tiempo con generosidad en servicio de los menos afortunados, participando en tareas, adecuadas a su edad, en las que se ponga de manifiesto un afán de solidaridad humana y divina[84].

San Josemaría predica la verdadera piedad absolutamente unida a vivir las virtudes teologales, que facilitan el crecimiento de las virtudes morales y humanas.

> Cuando hables de las virtudes teologales, de la fe, de la esperanza, del amor, piensa que, antes que para teorizar, son virtudes para vivir[85].

Muestra la piedad de modo que conduzca a la unidad de vida.

> Por otra parte, es muy necesario que vean cómo esa piedad ingenua y cordial exige también el ejercicio de las virtudes humanas, y que no puede reducirse a unos cuantos actos de devoción semanales o diarios: que ha de penetrar la vida entera, que ha de dar sentido al trabajo, al descanso, a la amistad, a la diversión, a todo. No podemos ser hijos de Dios sólo a ratos, aunque haya algunos momentos especialmente dedicados a considerarlo, a penetrarnos de ese sentido de nuestra filiación divina, que es la médula de la piedad[86].

---

[83] *Ibidem*, n. 53 c.

[84] *IDEM, Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*. Edición crítico-histórica de J.L. ILLANES, A. MÉNDIZ, *o.c.,* n. 111 d.

[85] *IDEM, Forja, o.c.,* n. 479.

[86] *IDEM, Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*. Edición crítico-histórica de J.L. ILLANES, A. MÉNDIZ, n. 102 f.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

El camino que enseña San Josemaría es el de ejercitar las virtudes teologales y cardinales en el mundo, y llegar de esta manera a ser almas contemplativas[87].

En el caso de las virtudes cardinales, en las que se encierran todas las virtudes humanas, crecer en la prudencia, la fortaleza, la templanza o la justicia implica simultáneamente el crecimiento en las otras tres.

> He dicho antes que todo esto la juventud lo entiende bien. Y ahora añado que el que procura vivirlo se siente siempre joven. El cristiano, aunque sea un anciano de ochenta años, al vivir en unión con Jesucristo, puede paladear con toda verdad las palabras que se rezan al pie del altar: *entraré al altar de Dios, del Dios que da alegría a mi juventud (Ps* 42, 4)[88].

San Josemaría muestra la necesidad de que la vida cristiana cimentada sobre las virtudes teologales se manifieste con obras.

> Cuando se desea sinceramente vivir de fe, de amor y de esperanza, la renovación de la entrega no es volver a tomar algo que estaba en desuso. Cuando hay fe, amor y esperanza, renovarse es - a pesar de los errores personales, de las caídas, de las debilidades- mantenerse en las manos de Dios: confirmar un camino de fidelidad. Renovar la entrega es renovar, repito, la fidelidad a lo que el Señor quiere de nosotros: amar con obras[89].

A su vez, también el ejercicio de las virtudes morales prepara el alma para recibir la gracia propia de las virtudes teologales.

C.1. Vivir la fe y transmitir la fe

San Josemaría destaca la importancia del ejercicio de las virtudes teologales, en primer lugar por ser la caridad, unida a la fe y a la esperanza, como el alma de toda la vida cristiana.

---

[87] Cfr. *IDEM, Amigos de Dios, o.c.,* n. 75.

[88] *IDEM, Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer.* Edición crítico-histórica de J.L. ILLANES, A. MÉNDIZ, n. 102 g.

[89] *IDEM*, *Es Cristo que pasa,* Edición crítico-histórica de A. ARANDA, *o.c.,* n. 43 b.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

> Los actos de Fe, Esperanza y Amor son válvulas por donde se expansiona el fuego de las almas que viven vida de Dios[90].

El crecimiento en la vida de fe requiere una vida de sacrificio.

> Un camino de fe es un camino de sacrificio. La vocación cristiana no nos saca de nuestro sitio, pero exige que abandonemos todo lo que estorba al querer de Dios. La luz que se enciende es sólo el principio; hemos de seguirla, si deseamos que esa claridad sea estrella, y luego sol[91].

Alude de este modo a la importancia de las virtudes teologales en la lucha por la santidad, también en el matrimonio. A diferencia de las virtudes cardinales que se adquieren por la repetición de actos, la fe, la esperanza y la caridad son virtudes teologales, infundidas generosamente por el Señor en el bautismo.

> Por ello, los esposos cristianos, para cumplir dignamente sus deberes de estado, están fortificados y como consagrados por un sacramento especial, con cuya virtud, al cumplir su misión conyugal y familiar, imbuidos del espíritu de Cristo, que satura toda su vida de fe, esperanza y caridad, llegan cada vez más a su propia perfección y a su mutua santificación, y, por tanto, conjuntamente, a la glorificación de Dios[92].

Burkhart y López indican que en el pensamiento de San Josemaría la fe y la vocación aparecen a menudo unidas[93].

San Josemaría señala la fuerza de la fe que ilumina e impulsa.

> La vocación enciende una luz que nos hace reconocer el sentido de nuestra existencia. Es convencerse, con el resplandor de la fe, del porqué de nuestra

---

[90] *IDEM, Camino.* Edición crítico-histórica de P. RODRÍGUEZ, *o.c.,* n. 667.

[91] *IDEM., Es Cristo que pasa,* Edición crítico-histórica de A. ARANDA, *o.c.,* n. 33 a.

[92] CONCILIO VATICANO II, Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*, 7.12.1965, n. 48.

[93] Cfr. E. BURKHART, J. LÓPEZ, *Vida cotidiana y santidad en la enseñanza de San Josemaría,* vol. II, *o.c.,* 352: "La vocación se describe aquí como una «luz» (al final también como fuerza) que forma parte del «resplandor de la fe». Por supuesto, fe y vocación no se identifican; de hecho son muy numerosos los textos en los que San Josemaría las discierne. Pero su mutua relación es muy estrecha."

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

> realidad terrena (...)–: entendemos adónde quiere conducirnos el Señor, y nos sentimos como arrollados por ese encargo que se nos confía[94].

Michele Dolz explica que para San Josemaría los padres son insustituibles como educadores en la fe. Se trata de una verdadera necesidad, lo que no hacen los padres no podrá ser hecho por ninguna otra persona en su lugar[95].

San Josemaría anima a realizar algunos actos de piedad en familia.

> Considero que es precisamente el mejor camino para dar una formación cristiana auténtica a los hijos. La Sagrada Escritura nos habla de esas familias de los primeros cristianos - la *Iglesia doméstica*, dice San Pablo (1 *Cor* 16, 19)-, a las que la luz del Evangelio daba nuevo impulso y nueva vida[96].

Antonio Aranda defiende, con gran rigor, que la doctrina espiritual, ascética, jurídica y teológica de San Josemaría constituye una unidad indivisible con su biografía. Se entiende así esta vida de fe predicada, que es manifestada a su vez con obras[97].

Esta fe recia que hacemos considerar se contrapone a la humildad identificada con la renuncia al ejercicio de derechos que son deberes. El Cardenal Ratzinger destacó el cristocentrismo de San Josemaría en la vida ordinaria y su fe manifestada en todas las circunstancias.

> Se puede, pues, hablar, en relación con el Beato Josemaría Escrivá, de un cristocentrismo acentuado y singular, en el que la contemplación de la vida terrena de Jesús y la contemplación de su presencia viva en la Eucaristía conducen

---

[94] SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Es Cristo que pasa,* Edición crítico-histórica de A. ARANDA, *o.c.,* n. 45.

[95] Cfr. M. DOLZ, *Una pedagogia della fede in famiglia,* «Romana» 32 (2001), 117.

[96] SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer.* Edición crítico-histórica de J.L. ILLANES, A. MÉNDIZ, n. 103 a, 447: "«*Considero que es precisamente el mejor camino para dar una formación cristiana auténtica a los hijos*». El hecho de que San Josemaría quisiera añadir cuanto viene a continuación al publicar la entrevista en *Mundo Cristiano* induce a pensar que puede haber considerado que la respuesta a la pregunta anterior, muy densa y rica, pedía ser continuada con otra, que descendiera a detalles que ayudaran a canalizar y dar cuerpo a la vida de piedad".

[97] Cfr. A. ARANDA, *El bullir de la sangre de Cristo*, Rialp, Madrid 2000, 26.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

> al descubrimiento de Dios y a la iluminación, a partir de Dios, de las circunstancias del vivir cotidiano[98].

Giuseppe Tanzella-Nitti ha mostrado que la enseñanza de la fe en San Josemaría no se distinguía de su vida, por una parte la considera forjada en su experiencia personal y al mismo tiempo la ve como un regalo de Dios.

> La virtud de la fe tuvo en San Josemaría concreciones diversas a lo largo de su vida. Se manifestó en su adolescencia como fe en Dios, al que reconocía como Autor de una llamada cuyo contenido no conocía aún del todo, pero que consideraba suficiente como para orientar completamente -con una decisión irrevocable- toda su vida[99].

El *Catecismo* explica la fe como la virtud teologal por la que creemos en Dios y en todo lo que Él nos ha dicho y revelado, y que la Santa Iglesia nos propone[100].

San Josemaría muestra la importancia de la fe para superar las dificultades.

> La vida no es una novela rosa. La fraternidad cristiana no es algo que venga del Cielo de una vez por todas, sino una realidad que ha de ser construida cada día. Y que ha de serlo en una vida que conserva toda su dureza, con choques de intereses, con tensiones y luchas, con el contacto diario con personas que nos parecerán mezquinas, y con mezquindades de nuestra parte[101].

Explica la importancia del ejemplo de los padres para que los hijos puedan ver hecha vida la piedad.

---

[98] J. RATZINGER, *Introducción* en M. BELDA, J. ESCUDERO, J.L. ILLANES, P. O'CALLAGHAN (eds.), *Santidad y Mundo. Actas del Convenio Teológico de estudio sobre las enseñanzas del Beato Josemaría Escrivá. Roma, 12-14 de octubre 1993*, Eunsa, Pamplona 1996, 31.

[99] G. TANZELLA-NITTI, *Fe* en J.L. ILLANES (ed.) *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer, o.c.,* 494.

[100] Cfr. *Catecismo de la Iglesia Católica*, Asociación de Editores del Catecismo, Madrid 1999², n. 1814.

[101] SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Las riquezas de la fe*, artículo publicado en la edición dominical del periódico ABC (Madrid) el 2-XI-1969, SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Por las sendas de la fe,* J.A. LOARTE (ed.) *Selección de textos de la predicación,* Cristiandad, Madrid 2013, 34-35.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

> He visto con alegría cómo prende en la juventud -en la de hoy como en la de hace cuarenta años- la piedad cristiana, cuando la contemplan hecha vida sincera; cuando entienden que hacer oración es hablar con el Señor como se habla con un padre, con un amigo: sin anonimato, con un trato personal, en una conversación de tú a tú; cuando se procura que resuenen en sus almas aquellas palabras de Jesucristo, que son una invitación al encuentro confiado: *vos autem dixi amicos* (*Jn* 15, 15), os he llamado amigos; cuando se hace una llamada fuerte a su fe, para que vean que el Señor es el mismo *ayer y hoy y siempre* (*Heb* 13, 8)[102].

C.2. La esperanza al servicio del amor

San Pablo explica que cuando uno avanza hacia la santidad, él mismo va siendo transformado, hay una progresiva identificación con Cristo por la acción del Espíritu Santo (2 *Cor* 3, 18). ¿Cómo explica San Josemaría que el matrimonio es el camino, para la mayoría de los cristianos, hacia la vida eterna? Nos responde a propósito de su consideración de la vocación cristiana.

> De un lado, la soberbia, la sensualidad y el hastío, el egoísmo; de otro, el amor, la entrega, la misericordia, la humildad, el sacrificio, la alegría. Tienes que elegir.

---

[102] *IDEM, Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*. Edición crítico-histórica de J.L. ILLANES, A. MÉNDIZ, *o.c.,* n. 102 b-f, 445: "«*En la de hoy como en la de hace cuarenta años*». Cabe suponer que Mons. Escrivá de Balaguer tiene presente la juventud con la que había puesto en marcha la labor del Opus Dei, tras su fundación en 1928 (hacía entonces exactamente cuarenta años): es decir, a los jóvenes que se acercaron a él en los años treinta. Uno de aquellos jóvenes, Pedro Casciaro, recuerda al respecto un hecho significativo de esa capacidad de mover a una piedad cristiana recia, que caracterizó al fundador del Opus Dei: las palabras que le dirigió en 1935, poco después de recibir la autorización del obispo de Madrid para tener reservado el Santísimo Sacramento en el oratorio de la Residencia DYA, el primer centro del Opus Dei: «*El Señor* -me comentó, emocionado- *jamás deberá sentirse aquí solo y olvidado; si en algunas iglesias a veces lo está, en esta casa, donde viven tantos estudiantes y que frecuenta tanta gente joven, se sentirá contento, rodeado por la piedad de todos. Tú ayúdame a hacerle compañía...* Me conmovió aquel amor ferviente a la Eucaristía; y como la Residencia me pillaba relativamente de paso para ir a la Escuela de Arquitectura, decidí, gustoso, pasarme todas las veces que pudiera por aquel Oratorio *para hacer un ratico de oración*, como nos animaba a hacer el Padre, delante del Sagrario» (Pedro CASCIARO, *Soñad y os quedaréis cortos*, Madrid 1994, p. 26).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

> Has sido llamado a una vida de fe, de esperanza y de caridad. No puedes bajar el tiro y quedarte en un mediocre aislamiento[103].

Vemos así su consideración sobre la virtud teologal de la esperanza, por la que aspiramos al Reino de los cielos y a la vida eterna como nuestra felicidad. Los profesores Burkhart y López han destacado la importancia de la virtud de la esperanza en la enseñanza de San Josemaría[104].

El *Catecismo* indica que debemos poner nuestra confianza en las promesas de Cristo apoyándonos en los auxilios de la gracia del Espíritu Santo, y no en nuestras fuerzas[105].

Paul O'Callaghan ha puesto de manifiesto que San Josemaría predica la virtud teologal de la esperanza de modo que no se confunda con la comodidad. Requiere una correspondencia a través de la lucha del cristiano que ansía conseguir un verdadero bien.

> Es evidente que la invitación cristiana, reiterada con fuerza por San Josemaría, a un espíritu de gratitud y confianza en Dios como fruto de la virtud de la esperanza, no excluye el esfuerzo inteligente, solidario, realista, adecuado a una concreta situación histórica del cristiano. La paradoja y la riqueza principal de la reflexión de San Josemaría sobre la esperanza están precisamente en la correspondencia exacta entre la acción divina propia de esta virtud y la lucha esforzada del cristiano. Cuando no hay lucha, se puede decir que no hay santidad, no porque la santidad sea un producto de la lucha ascética, sino porque la lucha

---

[103] *IDEM, Es Cristo que pasa.* Edición crítico-histórica de A. ARANDA, *o.c.,* n. 11 b.

[104] Cfr. E. BURKHART, J. LÓPEZ, *Vida cotidiana y santidad en la enseñanza de San Josemaría,* vol. II, *o.c.,* 365: "Es difícil exagerar la importancia de la esperanza en la vida cristiana. Sin embargo, cuando las obras de Teología espiritual hablan de las virtudes teologales, no es raro que la releguen a segundo plano, centrando la atención en la fe y en la caridad. Los motivos son de diversa índole y no vamos a detenernos en ellos. Queremos señalar únicamente que no sucede así en las enseñanzas de San Josemaría. Basta leer la homilía *La esperanza del cristiano* para hacerse cargo del lugar preeminente que reconoce a esta virtud, un lugar distinto pero no subalterno al de la fe. Fe y esperanza aparecen como presupuestos de la caridad y son -cuando la caridad las informa- como los raíles paralelos que conducen al cristiano hacia la meta de su existencia: la gloria de Dios y la propia perfección; el conocimiento amoroso de la Santísima Trinidad y la propia felicidad en la unión con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo."

[105] Cfr. *Catecismo de la Iglesia Católica*, Asociación de Editores del Catecismo, Madrid 1999^{2}, n. 1817.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

> ascética cristiana es expresión tangible de la concreta y generosa acogida de la gracia de Dios[106].

San Josemaría predica que la fe y la esperanza se han de manifestar en el sosiego con que se enfocan los problemas -que existen en todos los hogares- y en la ilusión con que se persevera en el cumplimiento del propio deber. La caridad lo llenará así todo, y llevará a compartir las alegrías y los posibles sinsabores; a saber sonreír, olvidándose de las propias preocupaciones para atender a los demás; a escuchar al otro cónyuge o a los hijos, mostrándoles que de verdad se les quiere y comprende.

> Ésta ha sido mi preocupación constante desde 1928: urge cristianizar la sociedad; llevar a todos los estratos de esta humanidad nuestra el sentido sobrenatural, de modo que unos y otros nos empeñemos en elevar al orden de la gracia el quehacer diario, la profesión u oficio. De esta forma, todas las ocupaciones humanas se iluminan con una esperanza nueva, que trasciende el tiempo y la caducidad de lo mundano[107].

Consecuencia y expresión de la virtud teologal de la esperanza es también, para nuestro autor, la virtud de la alegría.

> Cuidemos, sin embargo, de no interpretar la Palabra de Dios en los límites de estrechos horizontes. El Señor no nos impulsa a ser infelices mientras caminamos, esperando sólo la consolación en el más allá. Dios nos quiere felices también aquí, pero anhelando el cumplimiento definitivo de esa otra felicidad, que sólo Él puede colmar enteramente[108].

San Josemaría explica que Dios mismo es el objeto y el motivo de nuestra esperanza.

> Frecuentemente nos habla el Señor del premio que nos ha ganado con su Muerte y su Resurrección. Yo voy a preparar un lugar para vosotros. Y cuando habré ido, y os haya preparado lugar, vendré otra vez y os llevaré conmigo, para que donde yo estoy estéis también vosotros (*Jn* 14, 2-3). El Cielo es la meta de nuestra senda terrena. Jesucristo nos ha precedido y allí, en compañía de la Virgen

---

[106] P. O'CALLAGHAN, *Esperanza* en J.L. ILLANES (ed.) *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer, o.c.,* 428.

[107] SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Es Cristo que pasa,* Edición crítico-histórica de A. ARANDA, *o.c.,* n. 210 a.

[108] *Ibidem,* n. 126 b.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

> y de San José -a quien tanto venero-, de los Ángeles y de los Santos aguarda nuestra llegada[109].

En las familias Dios cuenta con cada uno de sus miembros, para que formen esos *hogares luminosos y alegres*, para que sean reflejo de la Sagrada Familia de Nazaret, como explica también el *Catecismo*[110].

San Josemaría predica a menudo por qué deben ser luminosos y alegres los hogares cristianos. Para Antonio Aranda es una clara enseñanza teológico-espiritual, de fondo, de la enseñanza de San Josemaría[111]. La alegría predicada, al ser sobrenatural, es continua.

> Quiero que estés siempre contento, porque la alegría es parte integrante de tu camino. -Pide esa misma alegría sobrenatural para todos[112].

---

[109] *Ibidem,* n. 220 b.

[110] Cfr. *Catecismo de la Iglesia Católica*, Asociación de Editores del Catecismo, Madrid 1999[2], n. 2225: "Por la gracia del sacramento del matrimonio, los padres han recibido la responsabilidad y el privilegio de evangelizar a sus hijos. Desde su primera edad, deberán iniciarlos en los misterios de la fe de los que ellos son para sus hijos los «primeros heraldos de la fe» (CONCILIO VATICANO II, Constitución Dogmática *Lumen Gentium*, 21.11.1964, n. 11). Desde su más tierna infancia, deben asociarlos a la vida de la Iglesia. La forma de vida en la familia puede alimentar las disposiciones afectivas que, durante toda la vida, serán auténticos cimientos y apoyos de una fe vida".

[111] Cfr. SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Es Cristo que pasa*, Edición crítico-histórica de A. ARANDA, *o.c.,* 248-249: "Ese es, por tanto, el argumento de fondo de la homilía: la luz del misterio del Verbo Encarnado que se refleja sobre el matrimonio y la familia. Reflejos análogos, con matices distintos, pueden encontrarse en otras (homilías) que preceden en el libro a ésta, así como en las siguientes. San Josemaría vivía y razonaba dentro de esa luz, y sólo desde ahí se desvelan los fundamentos teológicos y espirituales de su doctrina fundacional. Así sucede, por ejemplo, como venimos diciendo, con sus enseñanzas sobre la vida ordinaria como ámbito de santificación, o con su amor al mundo y su visión positiva de la secularidad, o por mencionar otro ejemplo característico, con su doctrina sobre el ejercicio heroico de las virtudes en el cumplimiento del trabajo cotidiano, permaneciendo cada uno en el lugar que ocupa en el mundo. Estos y otros aspectos de la vocación a la santidad del cristiano corriente lucen para el autor con la luz que les presta el Cristo de Belén y Nazaret".

[112] *IDEM, Camino.* Edición crítico-histórica de P. RODRÍGUEZ *o.c.,* n. 665, 769: "(...) La exhortación a la alegría, entendida como «parte integrante de tu camino», es continua en la predicación y en la correspondencia del Autor".

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

San Josemaría concluye que el matrimonio deja de ser alegre cuando se deja de practicar la fe, cuando se deja de rezar en familia, cuando se dejan de recibir con frecuencia los Sacramentos[113].

Esta alegría que debe ser propia de los hogares cristianos tiene relación con el valor de la Cruz que predica San Josemaría. Así, por ejemplo, a la muerte de Tomás Alvira, padre de nueve hijos y maestro de educadores, un compañero de trabajo quiso recoger testimonios de su vida. Uno de los primeros fue el de Nicolas Grimaldi, profesor de filosofía de la Universidad de la Sorbona de París. Hizo un apunte de la familia de Alvira, a la que describe así:

> He pensado muchas veces en Don Tomás antes de haberle visto. Conociendo a varios de sus hijos, de un modo un poco novelesco, me intrigaba ese cierto aire de familia, común a todos ellos, a pesar de tan sensibles diferencias y que sin embargo no era posible referirlo a simples rasgos físicos. Para captar la originalidad de estas características, es necesario imaginárselos juntos, unidos inseparablemente. Esos rasgos son cuatro: una luz, una sonrisa, una sobrenatural atención y una energía invencible[114].

San Josemaría explica que los hogares cristianos, porque reflejan la luz de Cristo, son por eso luminosos y alegres, consecuencia de la esperanza.

> Familias que vivieron de Cristo y que dieron a conocer a Cristo. Pequeñas comunidades cristianas, que fueron como centro de irradiación del mensaje evangélico. Hogares iguales a los otros hogares de aquellos tiempos, pero animados de un espíritu nuevo, que contagiaban a quienes los conocían y los trataban. Eso fueron los primeros cristianos, y eso hemos de ser los cristianos de hoy: sembradores de paz y de alegría, de la paz y de la alegría que Jesús nos ha traído[115].

---

[113] Cfr. *IDEM , Es Cristo que pasa.* Edición crítico-histórica de A. ARANDA, *o.c.,* n. 22 d.

[114] N. GRIMALDI, *Testimonio, 1994* en A. VÁZQUEZ, *Tomás Alvira. Una pasión por la familia, un maestro de la educación, o.c.,* 175.

[115] Cfr. SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Es Cristo que pasa.* Edición crítico-histórica de A. ARANDA, *o.c.,* n. 30 e, 278: "*Eso fueron los primeros cristianos, y eso hemos de ser los cristianos de hoy: sembradores de paz y de alegría*".- La expresión "*sembradores de paz y de alegría*", es también, como otras ya citadas, propia del lenguaje teológico-espiritual y pastoral del autor. La utilizaba a veces para calificar la misión apostólica de los fieles del Opus Dei, aunque la aplicaba asimismo -como vemos en este pasaje, y volveremos a encontrar en otros pasajes del libro- a la misión apostólica de los cristianos en general. También en otras obras; cfr. por ejemplo, la

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Pero es una alegría que no es consecuencia de que no existan los problemas sino de que se saben encauzar adecuadamente por amor a Dios.

> Durante nuestro caminar terreno, el dolor es la piedra de toque del amor. En el estado matrimonial, considerando las cosas de una manera descriptiva, podríamos afirmar que hay anverso y reverso. De una parte, la alegría de saberse queridos, la ilusión por edificar y sacar adelante un hogar, el amor conyugal, el consuelo de ver crecer a los hijos. De otra, dolores y contrariedades, el transcurso del tiempo que consume los cuerpos y amenaza con agriar los caracteres, la aparente monotonía de los días aparentemente siempre iguales[116].

Las discusiones y enfados interrumpen la paz familiar, y son ocasión de que falte la alegría, ¿qué consejos da San Josemaría al respecto?

> A veces nos tomamos demasiado en serio. Todos nos enfadamos de cuando en cuando; en ocasiones, porque es necesario; otras veces, porque nos falta espíritu de mortificación. Lo importante es demostrar que esos enfados no quiebran el afecto, reanudando la intimidad familiar con una sonrisa. En una palabra, que marido y mujer vivan queriéndose el uno al otro, y queriendo a sus hijos, porque así quieren a Dios[117].

Para San Josemaría la esperanza va estrechamente unida a una alegría completamente sobrenatural.

> Estad siempre alegres. También a la hora de la muerte. Alegría para vivir y alegría para morir. Con la gracia de Dios, no tenemos miedo a la vida, ni tenemos

---

Nota que escribe el autor para la 26ª ed. de *Camino* (2-X-1964); *Surco*, 59, etc. Dice, en cierto modo, relación antitética con otra fórmula que se encuentra en algunos de sus escritos: "*sembradores impuros del odio*", referida a quienes difunden doctrinas que niegan la fraternidad propugnada en el Evangelio (cfr., por ejemplo, *Camino*, 1; *Amigos de Dios*, 219).

[116] *Ibidem,* n. 24 f, 265: «Con la expresión "piedra de toque" -que en su primera acepción alude al jaspe que emplean los plateros en su trabajo- suele ser también denominado aquello que conduce al conocimiento de la autenticidad de algo; en este párrafo, la autenticidad del amor. El amor verdadero es, en efecto, inseparable en la tierra del dolor, que "certifica" su autenticidad. El amor matrimonial y familiar, como todo amor humano, además de tener como "*anverso*" o faceta principal, la alegría que deriva de la donación sincera, posee también, como señala el autor, "*reverso*": ha de experimentar la indispensable compañía del sacrificio, la renuncia y el vencimiento de sí mismo, sin los que no podría madurar. La misma enseñanza, aunque situada en un contexto distinto, se refleja en *Camino*, 439: "No olvides que el Dolor es la piedra de toque del Amor"».

[117] *IDEM, Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer.* Edición crítico-histórica de J.L. ILLANES, A. MÉNDIZ, *o.c.,* n. 108 h.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

> miedo a la muerte (...). Nuestra alegría (...) tiene un fundamento sobrenatural, que es más fuerte que la enfermedad y la contradicción. No es una alegría de cascabeles o de baile popular. Es algo más íntimo. Algo que nos hace estar serenos, contentos -alegres, con contenido- aunque, a la vez, en ocasiones, esté severo y grave el rostro[118].

D. LA VIRTUD TEOLOGAL DE LA CARIDAD

San Josemaría explica que podemos santificarnos viviendo con amor los deberes conyugales y familiares. Hace referencia a los deberes de los esposos, de los padres y de los hijos. La cumbre del ideal cristiano de santidad pasa por crecer cada día en la identificación con Jesucristo, imitando su amor y las demás virtudes cristianas.

La virtud de la caridad tiene una gran presencia en los escritos de San Josemaría[119].

> Tú y yo estamos en condiciones de derrochar cariño con los que nos rodean, porque hemos nacido a la fe, por el amor del Padre. Pedid con osadía al Señor este tesoro, esta virtud sobrenatural de la caridad, para ejercitarla hasta en el último detalle.

Juan Ignacio Ruiz Aldaz ha mostrado los textos principales en los que San Josemaría fundamenta su enseñanza sobre la caridad de Cristo.

> San Josemaría extrae su enseñanza sobre la caridad del Evangelio mismo. Entre los textos del Nuevo Testamento que tiene más presentes, además del referido al doble mandamiento del amor a Dios y al prójimo (*Mt* 22, 37-40), debe destacarse por su especial importancia el relacionado con el *mandatum novum* de la caridad (*Jn* 13, 34-35)[120].

---

[118] *IDEM, Instrucción*, V-1935/IX-1950, n. 69 en M.A. MONGE SÁNCHEZ, *Alegría* en J.L. ILLANES (ed.) *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer*, *o.c.*, 84.

[119] Cfr. La homilía de San Josemaría *Con la fuerza del amor*, de 1967, trata expresamente de esta virtud. En este escrito pone de relieve la unidad intrínseca existente entre el amor a Dios y el amor al prójimo. En otras muchas son frecuentes las alusiones a esta virtud teologal.

[120] J. I. RUIZ ALDAZ, *Caridad* en J.L. ILLANES (ed.) *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer, o.c.,* 195.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

De modo gráfico San Josemaría muestra el orden de la caridad.

> Tampoco creo que te intereses por el último pobre de la calle, si martirizas a los de tu casa, si permaneces indiferente en sus alegrías, en sus penas y en sus disgustos, si no te esfuerzas en comprender o en pasar por alto sus defectos, siempre que no sean ofensa de Dios[121].

San Josemaría transmite con vibración el amor que nos ha demostrado Dios.

> ¿No os conmueve que el Apóstol Juan, ya anciano, emplee la mayor parte de una de sus epístolas en exhortarnos para que nos comportemos según esa doctrina divina? El amor que debe mediar entre los cristianos nace de Dios, que es Amor. Carísimos, amémonos los unos a los otros, porque la caridad procede de Dios, y todo el que ama es nacido de Dios y a Dios conoce. El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es Amor. Se detiene en la caridad fraterna, pues por Cristo hemos sido convertidos en hijos de Dios: ved qué amor hacia nosotros ha tenido el Padre, queriendo que nos llamemos hijos de Dios y que lo seamos. Y, mientras golpea reciamente nuestras conciencias para que se tornen más sensibles a la gracia divina, insiste en que hemos recibido una prueba maravillosa del amor del Padre por los hombres: en esto se demostró la caridad de Dios hacia nosotros, en que Dios envió a su Hijo Unigénito al mundo, para que por El tengamos vida. El Señor tomó la iniciativa, viniendo a nuestro encuentro. Nos dio ese ejemplo, para que acudamos con El a servir a los demás, para que —me gusta repetirlo— pongamos generosamente nuestro corazón en el suelo, de modo que los otros pisen en blando, y les resulte más amable su lucha. Debemos comportarnos así, porque hemos sido hechos hijos del mismo Padre, de ese Padre que no dudó en entregarnos a su Hijo muy amado[122].

Decidirse a poner en práctica las virtudes teologales es el inicio del camino de la búsqueda de la propia santidad personal.

D.1. El amor conyugal

La mujer y el marido deben comprender que no se pertenecen mutuamente. Han ofrecido, delante de Dios, la disponibilidad generosa de sí mismos para amarse en la unión conyugal santa y pura, de acuerdo con la ley de Dios y de la Santa Iglesia.

---

[121] SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Amigos de Dios, o.c.,* n. 227.

[122] *Ibidem,* n. 228.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

San Josemaría predica que los casados deben vivir como enamorados permanentes. Pero, ¿cuál es la clave para que el amor permanezca siempre nuevo en el matrimonio? Quizá debemos plantearnos en primer lugar qué entendemos por amor.

Jacques de Bourbon-Busset afirma que entre los más jóvenes a veces se acaba dudando del valor del amor y preguntándose si lo que recibe ese nombre no será tan sólo una sensación efímera[123].

¿Qué razones provocan que se dude del valor del amor?, ¿qué concepto de amor se vislumbra en ese contexto?

El Concilio Vaticano II reflexionó sobre la esencia del amor conyugal con la pregunta ¿qué es? El amor conyugal es un elemento constitutivo del matrimonio, pero no es el único, porque la realidad del matrimonio es la de una institución. El matrimonio presupone el amor y el amor, a su vez, debe ser el fruto del matrimonio.

Javier Hervada evoca la enseñanza del Concilio Vaticano II al decir que el amor conyugal está ordenado al fin procreador y educador del matrimonio.

> El amor conyugal no es sólo aquel amor que se vierte en la mutua ayuda, sino que es también el amor al otro como padre o madre potenciales. Ambas dimensiones lo son del único amor conyugal. (...) Cerrarse a los hijos, no sólo comportaría un desorden en la vida matrimonial, sino que sería un desorden del mismo amor conyugal[124].

El Beato Pablo VI explica el amor conyugal como expresión de la donación recíproca conyugal, que exige el respeto de las dimensiones unitiva y procreativa, inherentes a la sexualidad humana.

> Por su íntima estructura, el acto conyugal, mientras une profundamente a los esposos, los hace idóneos para la generación de nuevas vidas, según las leyes inscritas en el ser mismo del hombre y de la mujer[125].

En el amor conyugal del varón y de la mujer, como sexualmente distintos y complementarios, el cuerpo y el alma concurren

---

[123] Cfr. J. DE BOURBON-BUSSET, *El matrimonio, vocación sobrenatural*, «Scripta Theologica» 13 (1981), 563-565.

[124] J. HERVADA, *Una caro, escritos sobre el matrimonio*, Eunsa, Pamplona 2000, 92.

[125] BEATO PABLO VI, Enc. *Humanae vitae*, 25.7.1968, n. 12.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

inseparablemente. Por el matrimonio se establece entre el hombre y la mujer una alianza por la que ya *no son dos sino una sola carne* (*Mt* 19, 5; *Gn* 2,24)[126].

El *Catecismo* ha destacado este significado del amor conyugal.

> En el matrimonio, la intimidad corporal de los esposos viene a ser un signo y una garantía de comunión espiritual[127].

Para San Josemaría el amor conyugal no sólo no impide sino que es la *materia* a través de la cual los esposos se santifican.

> En otros sacramentos, la materia es el pan, es el vino, es el agua...Aquí son vuestros cuerpos. (...) Yo veo al lecho conyugal como un altar: está allí la materia del sacramento[128].

Para que el amor conyugal de los esposos sea santificable debe ser auténtico amor conyugal humano, que requiere fidelidad y rectitud en todas las relaciones matrimoniales. San Josemaría muestra la enseñanza de la Sagrada Escritura.

> ¿Cómo no recordar aquí las palabras fuertes y claras que nos conserva la Vulgata, con la recomendación que el Arcángel Rafael hizo a Tobías antes de que se desposase con Sara? El ángel le amonestó así: *Escúchame y te mostraré quiénes son aquellos contra los que puede prevalecer el demonio. Son los que abrazan el matrimonio de tal modo que excluyen a Dios de sí y de su mente, y se dejan arrastrar por la pasión como el caballo y el mulo, que carecen de entendimiento. Sobre éstos tiene potestad el diablo* (*Tob* 6, 16-17)[129].

Juan José Pérez-Soba muestra que la vocación al matrimonio, en cuanto que es divina, incluye una transformación interior del llamado.

> Mucho más en cuanto que se trata de una vocación al amor, porque éste está dotado de una fuerza transformadora inaudita. De aquí que el centro de la

---

[126] Cfr. A. SARMIENTO, *Vademécum para matrimonios,* Eunsa, Pamplona 2013, 94.

[127] *Catecismo de la Iglesia Católica*, Asociación de Editores del Catecismo, Madrid 1999[2], n. 2360.

[128] SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Encuentros en Pamplona*, Universidad de Navarra, 1967, AGP, PO3, XII-1967, 73-74 en M. BRANCATISANO MANZI, *Santificación de la familia,* J.L. ILLANES (ed.) *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer*, *o.c.,* 490.

[129] *IDEM, Es Cristo que pasa.* Edición crítico-histórica de A. ARANDA, *o.c.,* n. 25 c.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

> vocación al matrimonio consista en el *amor esponsal*, como maduración del amor filial recibido y respuesta a un encuentro personal que abre a la construcción de una comunidad de personas. Ese amor en los cónyuges cristianos se convierte en "caridad conyugal" nacida de la filiación divina que han recibido y que ahora se manifiesta mutuamente en un recíproco don de sí asumido por Cristo en el envío del Espíritu[130].

Los cónyuges se aman más entre sí en la medida en que aman más a Dios, y ésta es la clara síntesis del amor humano y divino expresada por San Josemaría.

> ¡No hay más amor que el Amor!: los otros son amores pequeños[131].

Es una enseñanza que muestra claramente el amor a Dios, que predomina sobre todas las cosas. Una distinción entre amor con minúscula o con mayúscula.

> El amor tiene necesariamente sus características manifestaciones. Algunas veces se habla del amor como si fuera un impulso a la propia satisfacción, o un mero recurso para completar egoístamente la propia personalidad. Y no es así: amor verdadero es salir de sí mismo, entregarse. El amor trae consigo la alegría, pero es una alegría que tiene sus raíces en forma de cruz. Mientras estemos en la tierra, y no hayamos llegado a la plenitud de la vida futura, no puede haber amor verdadero sin experiencia del sacrificio, del dolor. Un dolor que se paladea, que es amable, que es fuente de íntimo gozo, pero dolor real, porque supone vencer el propio egoísmo, y tomar el Amor como regla de todas y cada una de nuestras acciones[132].

El matrimonio exige mucho sacrificio, indica también San Juan Pablo II.

---

[130] J.J. PÉREZ-SOBA, *Vocación al matrimonio*, «Revista Española de Teología» 72 (2012), 27.

[131] *IDEM, Camino*. Edición crítico-histórica de P. RODRÍGUEZ *o.c.,* n. 417, 571: "José Luis Múzquiz, uno de los tres primeros fieles laicos del Opus Dei que recibieron la ordenación sacerdotal, rememora su primer encuentro con San Josemaría en la Residencia de Ferraz, año 1935. Hablaron primero, brevemente, del horizonte de un apostolado de la profesión. «Inmediatamente después -escribe Múzquiz- el Padre me dijo: No hay más amor que el Amor: los otros son amores pequeños»".

[132] *IDEM, Es Cristo que pasa.* Edición crítico-histórica de A. ARANDA, *o.c.,* n. 43.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

> El amor es exigente. Los hombres de hoy deben descubrir este amor exigente, porque en él se encuentra el fundamento verdaderamente sólido de la familia[133].

San Josemaría predica la rectitud en la vida matrimonial, que a veces se identifica con la voluntad de Dios de que sea una familia numerosa, pero otras veces no.

> No es el número por sí solo lo decisivo: tener muchos o pocos hijos no es suficiente para que una familia sea más o menos cristiana. Lo importante es la rectitud con que se viva la vida matrimonial. El verdadero amor mutuo trasciende la comunidad de marido y mujer, y se extiende a sus frutos naturales: los hijos. El egoísmo, por el contrario, acaba rebajando ese amor a la simple satisfacción del instinto y destruye la relación que une a padres e hijos. Difícilmente habrá quien se sienta buen hijo -verdadero hijo- de sus padres, si puede pensar que ha venido al mundo contra la voluntad de ellos: que no ha nacido de un amor limpio, sino de una imprevisión o de un error de cálculo[134].

José Luis Illanes, en su comentario al texto en que San Josemaría denuncia con claridad los ataques que sufren las familias numerosas, subraya que muchas veces estos ataques son consecuencia de la falta de fe[135]. San Josemaría anima a la generosidad de las familias, consecuencia de la rectitud del amor a Dios.

> Decía que, por sí solo, el número de hijos no es determinante. Sin embargo, veo con claridad que los ataques a las familias numerosas provienen de la falta de fe: son producto de un ambiente social incapaz de comprender la generosidad, que pretende encubrir el egoísmo y ciertas prácticas inconfesables con motivos aparentemente altruistas. Se da la paradoja de que los países donde se hace más propaganda del control de la natalidad -y desde donde se impone la práctica a otros países- son precisamente los que han alcanzado un nivel de vida más alto. Quizá se podrían considerar seriamente sus argumentos de carácter económico y social, cuando esos mismos argumentos les moviesen a renunciar a una parte de los bienes opulentos de que gozan, en favor de esas otras personas necesitadas. Entre tanto se hace difícil no pensar que, en realidad, lo que determina esas

---

[133] SAN JUAN PABLO II, Carta a las Familias *Gratissimam Sane*, 2.11.1994 en AAS 86 (1994) 868-925, n. 14.

[134] SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*, Edición crítico-histórica de J.L. ILLANES, A. MÉNDIZ, *o.c.,* n. 94 e.

[135] Cfr. *Ibidem,* 393: "(...) Puede, ciertamente, haber situaciones en las que sea legítimo dilatar el nacimiento de los hijos, pero «son criminales, anticristianas e infrahumanas las teorías que hacen de la limitación de los nacimientos un ideal o un deber universal o simplemente general» (n. 94 c)".

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

> argumentaciones es el hedonismo y una ambición de dominio político, de neocolonialismo demográfico[136].

Por otra parte, Antonio Aranda ha comentado también la enseñanza de San Josemaría sobre el amor humano, caracterizada por resaltar el trasfondo de la enseñanza católica acerca de la nobleza y bondad de ese amor[137].

La Encíclica *Humanae vitae*, en continuidad con el Concilio Vaticano II, dice que el amor conyugal ha de ser humano, total, fiel, exclusivo y fecundo[138]. El Papa Francisco relaciona la rectitud de los padres y la positiva influencia de la familia en el mundo.

> Normalmente la fraternidad se empieza a aprender en el seno de la familia, sobre todo gracias a las responsabilidades complementarias de cada uno de sus miembros, en particular del padre y de la madre. La familia es la fuente de toda fraternidad, y por eso es también el fundamento y el camino primordial para la paz[139].

---

[136] *Ibidem*, n. 94 f.

[137] Cfr. *IDEM, Es Cristo que pasa*, Edición crítico-histórica de A. ARANDA, *o.c.,* 251-252: «La reflexión se articula en torno a dos grandes ejes doctrinales. El primero es la afirmación de la dignidad de la persona como imagen de Dios, y de la sexualidad como parte integrante de la persona. Siguiendo la tradición antropológica cristiana, se recuerda en la homilía, que el sexo no puede ser considerado como una realidad vergonzosa sino, muy al contrario, como "una dádiva divina que se ordena limpiamente a la vida, al amor, a la fecundidad" (*Es Cristo que pasa*, n. 24 c) En el mismo sentido, la castidad, "que respeta el misterio de la sexualidad y lo ordena a la fecundidad y a la entrega" (*Es Cristo que pasa*, n. 25 d), y "mantiene la juventud del amor en cualquier estado de vida" (*Es Cristo que pasa*, n. 25 b), debe ser vista como una afirmación. El segundo de aquellos ejes, prolongación del anterior, es la afirmación de la dignidad de las relaciones conyugales. El amor conyugal -orientado por su propia naturaleza al mutuo perfeccionamiento personal de los esposos y a la colaboración con Dios en la generación y educación de nuevas vidas- "requiere fidelidad y rectitud en todas las relaciones matrimoniales" (*Es Cristo que pasa*, n. 25 a), que "son dignas cuando son prueba de verdadero amor y, por tanto, están abiertas a la fecundidad, a los hijos (*Es Cristo que pasa*, n. 25 e) ».

[138] Cfr. BEATO PABLO VI, Enc. *Humanae Vitae*, 25.7.1968, n. 9.

[139] FRANCISCO, *Mensaje para la Jornada mundial de la paz de 2014*, 8.12.2013, n. 1. Como se trata de una fecha reciente aún no ha sido publicado, puede consultarse en www.vatican.va.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Si los hijos perciben ese amor en la familia es natural que se apoyen en los padres para afrontar todas las situaciones que suceden en su vida. San Josemaría anima a mostrar una absoluta confianza a los hijos.

> Trátalos como querrías que te hubieran tratado, cuando tenías su edad. Sobre todo, con una confianza extremada. Más vale que te engañen una vez, que hacerles pensar que no les quieres bastante, que no tienes confianza en ellos. ¡Déjate engañar alguna vez, que no pasa nada![140].

La unión conyugal no repercute sólo en el ámbito de los esposos. Toda actividad humana tiene siempre una dimensión social. Una de las finalidades inmanentes de la sexualidad es, en el matrimonio, la transmisión y educación de la vida humana. San Josemaría pide la obediencia a las enseñanzas pontificias.

> No comprendo que haya católicos -y, mucho menos, sacerdotes- que desde hace años, con tranquilidad de conciencia, aconsejen el uso de la píldora para evitar la concepción: porque no se pueden desconocer, con triste desenfado, las enseñanzas pontificias. Ni deben alegar -como hacen, con increíble ligereza- que el Papa, cuando no habla *ex cathedra*, es un simple *doctor privado* sujeto al error. Ya supone una arrogancia desmesurada juzgar que el Papa se equivoca, y ellos no[141].

Por este motivo la decisión de casarse y el ejercicio de la sexualidad en el matrimonio han de ser vividos de acuerdo con unas normas éticas y jurídicas -eso es la institución- que permitan acoger y afirmar, como personas, a los hijos desde el comienzo de su existir[142]. San Josemaría comenta las enseñanzas pontificias al respecto.

> Pero olvidan, además, que el Romano Pontífice no es sólo doctor -infalible, cuando lo dice expresamente-, sino que además es el Supremo Legislador. Y en este caso, lo que el actual Pontífice Pablo VI ha dispuesto de modo inequívoco es que se deben seguir obligatoriamente en este asunto tan delicado -porque continúan en pie- todas las disposiciones del Santo Pontífice Pío XII, de venerada memoria: y que Pío XII sólo permitió algunos procedimientos naturales -no la píldora-, para evitar

---

[140] SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Tertulia en Enxomil*, Oporto (Portugal) 31-X-1972, AGP, P11, 117 en M. BRANCATISANO, *Santificación de la familia* en J.L. ILLANES (ed.) *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer, o.c.,* 491.

[141] *IDEM*, *Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*. Edición crítico-histórica de J.L. ILLANES, A. MÉNDIZ, *o.c., n.* 95 a.

[142] Cfr. A. SARMIENTO, *Vademécum para matrimonios, o.c.,* 41.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

> la concepción en casos aislados y arduos. Aconsejar lo contrario es, por lo tanto, una desobediencia grave al Santo Padre, en materia grave[143].

De este modo se ha pronunciado también la doctrina de la Iglesia sobre las familias numerosas:

> La Sagrada Escritura y la práctica tradicional de la Iglesia ven en las familias numerosas un signo de la bendición divina y de la generosidad de los padres[144].

Existe actualmente, explica Mons. Javier Echevarría, una actitud que pone en duda el valor de la paternidad o de la maternidad en sí misma.

> Generar un hijo ha pasado a ser, para muchas familias, una opción entre otras posibles. Se considera que educar a un hijo conlleva una tarea compleja ante la que se hace un balance de satisfacciones y sacrificios, con la conclusión frecuente de que no vale la pena[145].

Son muchas las razones humanas que desaconsejan la anticoncepción pero San Josemaría anima, principalmente y por encima de todo, a obedecer al Papa.

> Podría escribir un grueso volumen sobre las consecuencias desgraciadas que, en todo orden, lleva consigo el uso de esos u otros medios contra la concepción: destrucción del amor conyugal -el marido y la mujer no se miran como esposos, se miran como cómplices-, infidelidad, infidelidades, desequilibrios espirituales y mentales, daños incontables para los hijos, pérdida de la paz del matrimonio...Pero no lo considero necesario: prefiero limitarme a obedecer al Papa. Si alguna vez el Sumo Pontífice decidiera que el uso de una determinada medicina, para evitar la concepción, es lícita, yo me acomodaría a cuanto dijera el Santo Padre: y, ateniéndome a las normas pontificias y a las de teología moral, examinando en cada caso los evidentes peligros a los que acabo de aludir, daría a cada uno en conciencia mi consejo[146].

---

[143] SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*. Edición crítico-histórica de J.L. ILLANES, A. MÉNDIZ, *o.c., n.* 95 b. Esta consideración de San Josemaría tiene lugar antes de la publicación de la *Humanae vitae*.

[144] *Catecismo de la Iglesia Católica*, Asociación de Editores del Catecismo, Madrid 1999², n. 2373.

[145] J. ECHEVARRÍA RODRÍGUEZ, *Itinerarios de vida cristiana, o.c.*, 158-159.

[146] SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*. Edición crítico-histórica de J.L. ILLANES, A. MÉNDIZ, *o.c., n.* 95 c.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Carlo Caffarra ha destacado la importancia de cada vida humana.

> El que una persona comience a existir constituye sin duda el mayor acontecimiento del universo creado, después de la Encarnación del Verbo[147].

San Josemaría reafirma el valor de las actitudes espirituales y su influencia en el mundo.

> Y siempre tendría en cuenta que salvarán a este mundo nuestro de hoy, no los que pretenden narcotizar la vida del espíritu y reducirlo todo a cuestiones económicas o de bienestar material, sino los que saben que la norma moral está en función del destino eterno del hombre: los que tienen fe en Dios y arrostran generosamente las exigencias de esa fe, difundiendo en quienes les rodean un sentido trascendente de nuestra fe en la tierra[148].

D.2. El amor paterno

Todos los hijos son un gran regalo de Dios. Incluso en el caso de que alguno nazca con una deficiencia física o mental es un hijo creado por Dios a su imagen, con un alma inmortal. San Josemaría explica también cómo ejercitar el amor paterno en el caso de los matrimonios que no han tenido hijos.

Es propio del padre de familia fomentar y proteger la vida. ¿Cuándo es responsable la decisión de transmitir la vida?, se pueden preguntar actualmente muchos padres, con buena voluntad. Para San Josemaría es una cuestión que se debe responder frente a Dios.

> Bendigo a los padres que, recibiendo con alegría la misión que Dios les encomienda, tienen muchos hijos. E invito a los matrimonios a no cegar las fuentes de la vida, a tener sentido sobrenatural y valentía para llevar adelante una familia numerosa si Dios se la manda[149].

---

[147] C. CAFFARRA, *La sexualidad humana,* Encuentro, Madrid 1987, 52.

[148] SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*. Edición crítico-histórica de J.L. ILLANES, A. MÉNDIZ, *o.c., n.* 95 d.

[149] *IDEM, Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*. Edición crítico-histórica de J.L. ILLANES, A. MÉNDIZ, *o.c.,* n. 94 a, 425: "«*Bendigo a los padres que, recibiendo con alegría la misión que Dios les encomienda, tienen muchos hijos*». La contestación comienza alabando a las familias que reciben con alegría a los hijos, también cuando

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Para José Luis Illanes hay una alabanza en esta respuesta para las familias que reciben con alegría los hijos, pero también una razón de fondo más profunda de amor a Dios[150]. San Josemaría cuenta con que

es voluntad de Dios que sean muchos. Así lo reclamaba la pregunta. Pero hay, a nuestro juicio, una razón más profunda para este modo de contestar. Al proseguir su enseñanza sobre las cuestiones que le han sido planteadas, San Josemaría no quiere dejarse encerrar en una mera casuística, aunque sea importante -de hecho volverá a tenerla en cuenta en la segunda parte de la contestación-, sino que aspira a ir a la raíz del problema tal y como entonces estaba planteado, y lo sigue estando ahora: la contraposición entre una mentalidad antinatalista y una mentalidad amante de la vida. Aquí entran en juego no ya cuestiones fisiológicas y médicas, sino planteamientos filosóficos y actitudes espirituales: el hedonismo, que hace del placer un fin en sí mismo, desligándolo del amor y de la responsabilidad, y abre las puertas al egoísmo en la totalidad de sus manifestaciones; el nihilismo, que pone en entredicho el sentido de la existencia, y frente a una «cultura de la vida» propugna una «cultura de la muerte», según las expresiones empleadas por San Juan Pablo II (cfr. *Evangelium vitae*, n. 21); las políticas neomalthusianas y los deseos de poder, que buscan afirmarse -también en las relaciones internacionales- mediante formas de neocolonialismo económico y demográfico, etc. Todo ese conjunto de factores está presente -explícita o implícitamente- en la exposición de San Josemaría, llevándole, tanto en pasajes ya comentados, como en los dos números que componen la contestación a la presente pregunta, a la reafirmación de elementos básicos del mensaje cristiano: la valoración del amor humano en todas sus manifestaciones; el elogio de la generosidad en la aceptación de los hijos; el reconocimiento del valor del matrimonio aun en el caso de que sea infecundo; la denuncia de las prácticas abortivas y antinatalistas; el dolor ante la quiebra de la concepción cristiana de la vida que se manifiesta en aquellos padres que se cierran a los hijos (que «ciegan las fuentes de la vida», según la expresión que solía emplear) o que ven en la llegada de un hijo no un don -quizás, en ocasiones, inesperado, pero siempre reconocido y recibido como don-, sino una carga que no se ha conseguido evitar...Y, como contrapunto, la proclamación, una vez más, de la grandeza de la vocación matrimonial y del don de la vida. Sobre la doctrina de San Josemaría acerca de la paternidad y la maternidad como dones divinos hay referencias en textos ya citados, ver además: Javier ECHEVARRÍA, *Itinerarios de vida cristiana*, Barcelona 2001, pp. 155-164; Montserrat RUTLLANT, *La fecundidad del amor conyugal*, en *Un amor siempre joven*, cit., pp. 99-111; Patricio MENA, *Matrimonio, procreación y sexualidad en las enseñanzas del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer*, en *Un mensaje siempre actual*, cit., pp. 389-398."

[150] Cfr. *Ibidem,* 425-426: "Al proseguir su enseñanza sobre las cuestiones que le han sido planteadas, San Josemaría no quiere dejarse encerrar en una mera casuística, aunque sea importante -de hecho volverá a tenerla en cuenta en la segunda parte de la contestación-, sino que aspira a ir a la raíz del problema tal y como entonces estaba planteado, y lo sigue estando ahora: la contraposición entre una mentalidad antinatalista y una mentalidad amante de la vida. Aquí entran en juego no ya cuestiones fisiológicas y médicas, sino planteamientos filosóficos y actitudes espirituales: el hedonismo, que hace del placer un fin en sí mismo, desligándolo del

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

ordinariamente existen dificultades pero no deben ser impedimentos para la vida humana.

> No ignoro los grandes problemas que aquejan a la humanidad, ni las dificultades concretas con que puede tropezar una familia determinada: con frecuencia pienso en esto y se me llena de piedad el corazón de padre que, como cristiano y como sacerdote, estoy obligado a tener. Pero no es lícito buscar la solución por esos caminos[151].

El Beato Pablo VI muestra que la conciencia clara de los cónyuges de su vocación matrimonial –la vocación cristiana, que, iniciada en el bautismo, se especifica y fortalece con el matrimonio- es el marco adecuado para entender y vivir la paternidad responsable[152].

> Los esposos cristianos, pues, dóciles a su voz, deben recordar que su vocación cristiana, iniciada en el bautismo, se ha especificado y fortalecido ulteriormente con el sacramento del matrimonio[153].

San Juan Pablo II relaciona la vocación matrimonial con la cooperación al amor de Dios, y recuerda la enseñanza que Pablo VI transmite en *Humanae vitae*.

> Al mostrar el mal moral del acto anticonceptivo, y delineando, al mismo tiempo, un cuadro posiblemente integral de la práctica "honesta" de la regulación de la fertilidad, o sea, de la paternidad y maternidad responsables, la Encíclica "*Humanae vitae*" crea las premisas que permiten trazar las grandes líneas de la

---

amor y de la responsabilidad, y abre las puertas al egoísmo en la totalidad de sus manifestaciones; el nihilismo, que pone en entredicho el sentido de la existencia, y frente a una «cultura de la vida» propugna una «cultura de la muerte», según las expresiones empleadas por San Juan Pablo II (cfr. Enc. *Evangelium vitae*, n. 21); las políticas neomalthusianas y los deseos de poder, que buscan afirmarse -también en las relaciones internacionales- mediante formas de neocolonialismo económico y demográfico, etc."

[151] *Ibidem*, n. 94 g.

[152] Cfr. CARLO CAFFARRA, *Paternidad responsable*, Consejo Pontificio para la Familia (eds.) *Lexicón*, Palabra, Madrid 2006[2], 979: Carlo Caffarra entiende la expresión paternidad responsable como la consideración moral de la concepción de cada persona. Afirma que constituye una pedagogía de la virtud.

[153] BEATO PABLO VI, Enc. *Humanae vitae*, 25.7.1968, n. 25.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

espiritualidad cristiana, de la vocación y de la vida conyugal e, igualmente, de la *de los padres y de la familia*[154].

Las familias numerosas son objeto de alabanza para San Josemaría, y para recientes documentos del Magisterio que cita.

> Sería adulterar y pervertir la doctrina cristiana, querer apoyarse en un pretendido espíritu postconciliar para ir contra la familia numerosa. El Concilio Vaticano II ha proclamado que entre los cónyuges que cumplen la misión que Dios les ha confiado, son dignos de mención muy especial los que, de común acuerdo bien ponderado, aceptan con magnanimidad una prole más numerosa para educarla dignamente (Const. past. *Gaudium et spes*, n. 50). Y Paulo VI, en otra alocución pronunciada el 12 de febrero de 1966, comentaba: que el Concilio Vaticano II, recientemente concluido, difunda en los esposos cristianos espíritu de generosidad para dilatar el nuevo Pueblo de Dios... Recuerda siempre que esa dilatación del reino de Dios y las posibilidades de penetración de la Iglesia en la humanidad para llevar la salvación, la eterna y la terrena, está confiada también a su generosidad[155].

San Josemaría explica la importancia de conocer la voluntad de Dios, para cada familia, sobre el número de hijos.

> No olviden los esposos, al oír consejos y recomendaciones en esa materia, que de lo que se trata es de conocer lo que Dios quiere. Cuando hay sinceridad y un mínimo de formación cristiana, la conciencia sabe descubrir la voluntad de Dios, en esto como en todo lo demás. Porque puede suceder que se esté buscando un consejo que favorezca el propio egoísmo, que acalle precisamente con su presunta autoridad el clamor de la propia alma; e incluso que se vaya cambiando de consejero hasta encontrar el más *benévolo*. Entre otras cosas, ésa es una actitud farisaica indigna de un hijo de Dios[156].

---

[154] SAN JUAN PABLO II, Alocución *Riferendoci alla dottrina* en la Audiencia General, 3.10.1984, n. 2 en A. SARMIENTO, J. ESCRIVÁ-IVARS, *Enchiridion Familiae*[2], vol. V, Eunsa, Pamplona 2003, 4103.

[155] SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*. Edición crítico-histórica de J.L. ILLANES, A. MÉNDIZ, *o.c.,* n. 94 d.

[156] *Ibidem,* n. 93 b, 422: "«*No olviden los esposos, al oír consejos y recomendaciones en esa materia, que de lo que se trata es de conocer lo que Dios quiere*». San Josemaría centra su atención no en la cuestión concreta evocada -de ella se ocupará más tarde-, sino en los esposos que piden orientación y consejo, y desarrolla a lo largo de toda esta pregunta lo que puede considerarse como una exposición sobre la dirección espiritual. Nos encontramos ante una explicación que, aunque esté dada en un momento surcado por tensiones, con las implicaciones que eso tiene en el lenguaje, va más allá de esas

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

El amor a los hijos exige siempre sacrificio y, por tanto, generosidad.

> Es Maestro de una ciencia que sólo El posee: la del amor sin límites a Dios, y en Dios, a todos los hombres. En la escuela de Cristo se aprende que nuestra existencia no nos pertenece: Él entregó su vida por todos los hombres y, si le seguimos, hemos de comprender que tampoco podemos nosotros apropiarnos de la nuestra de manera egoísta, sin comprender los dolores de los demás. Nuestra vida es de Dios y hemos de gastarla en su servicio, preocupándonos generosamente de las almas, demostrando, con la palabra y con el ejemplo, la hondura de la existencia cristiana[157].

Como consecuencia de que es manifestación del amor a Dios con la práctica de las virtudes humanas, San Josemaría elogia la familia numerosa.

> Cuando alabo la familia numerosa, no me refiero a la que es consecuencia de relaciones meramente fisiológicas; sino a la que es fruto de ejercitar las virtudes cristianas, a la que tiene un alto sentido de la dignidad de la persona, a la que sabe que dar hijos a Dios no consiste sólo en engendrarlos a la vida natural, sino que exige también toda una larga tarea de educación: darles la vida es lo primero, pero no es todo[158].

---

circunstancias para atender al núcleo mismo de esta importante realidad ascética. La dirección espiritual tiene como meta ayudar a conocer lo que Dios quiere para cada uno, querer divino que no es fruto de una voluntad arbitraria, sino amorosa y que, por tanto, encamina hacia la verdadera felicidad. Los consejos recibidos no eliminan la personal responsabilidad: la conciencia del cristiano está siempre situada ante Dios, al que debe pedirse luz y ayuda. No se debe acudir a la dirección espiritual buscando consejos u orientaciones que tranquilicen falsamente la conciencia, sino, al contrario, ayuda para abrir el propio corazón a la voluntad divina y para realizar ese querer en la propia vida, aunque en ocasiones pueda reclamar especial generosidad y esfuerzo. Quien dirige o acompaña espiritualmente a otras personas no puede constituirse en dueño de las almas, ni prescindir de la orientación que pueda haber dado el magisterio eclesiástico, desconociendo o poniendo en duda sus indicaciones, sino que debe siempre obrar con actitud de fe y oración, y en unión con la Iglesia. En el supuesto de consejos que susciten dudas, y más aún si se trata de consejos que contradicen lo expresamente dicho en la Escritura o promulgado por el magisterio eclesiástico, a quien los recibe no le es lícito seguirlos, sino que debe acudir a Dios pidiendo que le inspire lo que ha de hacer y le ayude a encontrar quien pueda orientarle rectamente".

[157] *IDEM, Es Cristo que pasa,* Edición crítico-histórica de A. ARANDA, *o.c.,* n. 93.

[158] *IDEM, Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*. Edición crítico-histórica de J.L. ILLANES, A. MÉNDIZ, *o.c., n.* 94 b.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

¿En qué sentido se puede decir que los padres son cooperadores del amor creador de Dios? San Josemaría mostraba la delicadeza con que el Señor trata a sus hijos, porque ha hecho del matrimonio un vínculo santo. Es un gran sacramento en el que se funda la familia cristiana, que ha de ser, con la gracia de Dios, una auténtica escuela de santidad. Los padres son, en consecuencia, cooperadores de Dios. De ahí arranca el deber de veneración, que corresponde a los hijos. Con razón, el cuarto mandamiento puede llamarse dulcísimo precepto del decálogo. Si se vive el matrimonio santamente, el hogar será un rincón de paz, luminoso y alegre. San Pablo indica que para los que aman a Dios, todas las cosas son para bien (*Rom* 8, 28).

A los padres les corresponde, explica San Josemaría, mantener el corazón siempre joven respecto a sus hijos.

> Por otra parte, los padres han de procurar mantener el corazón joven, para que les sea más fácil recibir con simpatía las aspiraciones nobles e incluso las extravagancias de los chicos. La vida cambia, y hay muchas cosas nuevas que quizá no nos gusten -hasta es posible que no sean objetivamente mejores que otras de antes-, pero que no son malas: son simplemente otros modos de vivir, sin más trascendencia. En no pocas ocasiones, los conflictos aparecen porque se da importancia a pequeñeces, que se superan con un poco de perspectiva y de sentido del humor[159].

Esta orientación del verdadero amor es mostrada así por Santo Tomás de Aquino.

> No todo amor tiene razón de amistad, sino el amor que entraña benevolencia, es decir, cuando de tal manera amamos a alguien que queremos el bien para él[160].

San Josemaría bendice a los padres que, como consecuencia de amar la voluntad de Dios, tienen muchos hijos. Se opuso, asimismo con claridad, al planteamiento contrario:

> Puede haber casos concretos en los que la voluntad de Dios -manifestada por los medios ordinarios- esté precisamente en que una familia sea pequeña. Pero son

[159] *Ibidem, n.* 100 d.

[160] SANTO TOMÁS DE AQUINO, ST II-II, q. 23, a. 1.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

criminales, anticristianas e infrahumanas, las teorías que hacen de la limitación de los nacimientos un ideal o un deber universal o simplemente general[161].

Al contrario, predica siempre que el nacimiento de un hijo es una bendición de Dios. Los esposos deben actuar con responsabilidad en la transmisión de nuevas vidas. Es lo que se denomina paternidad, o maternidad, responsable, y se refiere al deber-derecho de los esposos de decidir el número de hijos y el tiempo para recibirlos.

En esta tarea los cónyuges deben conocer qué les está pidiendo Dios y cómo es la situación personal de cada esposo y de la familia. Puede haber motivos que desaconsejen un nuevo embarazo: problemas de salud física o psicológica de uno de los cónyuges, una mala situación económica, un número de hijos ya elevado, etc. Los esposos deben deliberar en conciencia, no limitándose a evitar complicarse la vida. Entonces podrán decidir, en su caso, espaciar los nacimientos por razones justas y graves[162].

Mons. Javier Echevarría, segundo sucesor de San Josemaría, ha destacado esta misión específica de los esposos cristianos[163].

Para José Luis Illanes las siguientes palabras de San Josemaría son una de las frases más netas y duras de la entrevista y de todo el conjunto de *Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*[164].

---

[161] SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*. Edición crítico-histórica de J.L. ILLANES, A. MÉNDIZ, *o.c.,* n. 94 c.

[162] Cfr. BEATO PABLO VI, Enc. *Humanae vitae*, 25.7.1968, nn. 10 y 16.

[163] Cfr. MONS. JAVIER ECHEVARRÍA, *Itinerarios de vida cristiana*, Planeta, Barcelona 2001, 158-159: "La misión vocacional a la paternidad y a la maternidad constituye un aspecto fundacional del camino de santidad cristiana de los esposos: una llamada que se ha de leer a la luz de un evento ocurrido hace dos mil años y que la Iglesia celebra el 25 de marzo, nueve meses antes de la festividad del nacimiento de Jesús".

[164] Cfr. SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*. Edición crítico-histórica de J.L. ILLANES, A. MÉNDIZ, *o.c.,* 427: " (...) La consideración de la limitación de los nacimientos como un ideal predicable en términos generales pone en entredicho el valor de la vida, y conduce a desnaturalizar las relaciones sexuales y la comunidad familiar, aparte de provocar graves consecuencias demográficas, como la experiencia ha puesto de relieve. También San Juan Pablo II, en la Evangelium vitae, se expresa en términos fuertes, cuando, después de señalar que en diversos ambientes se está difundiendo una «cultura de la muerte», pone de manifiesto cómo con esa cultura están en relación, aunque sean realidades

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

> Ciertamente hay matrimonios a los que el Señor no concede hijos: es señal entonces de que les pide que se sigan queriendo con igual cariño, y que dediquen sus energías -si pueden- a servicios y tareas en beneficio de otras almas. Pero lo normal es que un matrimonio tenga descendencia. Para estos esposos, la primera preocupación han de ser sus propios hijos. La paternidad y la maternidad no terminan con el nacimiento del hijo. Esa participación en el poder de Dios, que es la facultad de engendrar, ha de prolongarse en la cooperación con el Espíritu Santo para que culmine formando auténticos hombres y auténticas mujeres cristianas[165].

San Josemaría ha dado también orientaciones específicas para aquellos esposos cristianos que no hayan conseguido tener descendencia.

> En primer lugar les diré que no han de darse por vencidos con demasiada facilidad: antes hay que pedir a Dios que les conceda descendencia, que les bendiga -si es su Voluntad- como bendijo a los Patriarcas del Viejo Testamento; y después es conveniente acudir a un buen médico, ellas y ellos. Si a pesar de todo, el Señor no les da hijos, no han de ver en eso ninguna frustración: han de estar contentos, descubriendo en este mismo hecho la voluntad de Dios para ellos. Muchas veces el Señor no da hijos porque *pide más*. Pide que se tenga el mismo esfuerzo y la misma delicada entrega, ayudando a nuestros prójimos, sin el limpio gozo humano de haber tenido hijos: no hay, pues, motivo para sentirse fracasados ni para dar lugar a la tristeza[166].

En una pregunta en una tertulia se le pide a San Josemaría su opinión sobre la acusación de irresponsabilidad, que tantas veces se hace a las familias numerosas, contesta así:

> Unas veces será por envidia, porque las mamás con familia numerosa sois maravillosas, preciosas: no hay más que verte a ti...Lo he dicho en todos los sitios, pues correteo por el mundo un poco, de cuando en cuando. No me da vergüenza echaros piropos: sois estupendas, ¿está claro? Y cada hijo que viene es una bendición de Dios, una confianza de Dios, y se trae un pan debajo del brazo. No te preocupes. ¡Saldrán adelante maravillosamente! Tú sentirás el orgullo santo de haber sido instrumento de Dios para una labor tan llena de amor, porque los

---

diversas entre sí, tanto el aborto como la actitud anticonceptiva (cfr. Enc. *Evangelium vitae*, 25-III-1995, n. 13)."

165 *IDEM, Es Cristo que pasa.* Edición crítico-histórica de A. ARANDA, *o.c.,* n. 27 b.

166 *IDEM, Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer.* Edición crítico-histórica de J.L. ILLANES, A. MÉNDIZ, *o.c.,* n. 95 b.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

> educas bien, cristianamente. ¿No es eso? Diles que no sean cobardes. ¡Es egoísmo!, egoísmo del malo. Y para vivir esa vida egoísta cometen verdaderos crímenes...[167].

En el Concilio Vaticano II se dice en la *Gaudium et spes*:

> (...) entre los cónyuges que cumplen así la misión que Dios les ha confiado, son dignos de mención muy especial los que, de común acuerdo, aceptan con magnanimidad una prole más numerosa para educarla dignamente[168].

San Josemaría destaca el sentido cristiano del amor conyugal como camino de santificación. Es camino para entregarse y crecer en el amor divino. Para que el amor de los esposos sea santificable, ha de ser auténtico amor conyugal humano, y con una humildad que facilite siempre perdonar.

> Evitad la soberbia, que es el mayor enemigo de vuestro trato conyugal: en vuestras pequeñas reyertas, ninguno de los dos tiene razón. El que está más sereno ha de decir una palabra, que contenga el mal humor hasta más tarde. Y más tarde -a solas- reñid, que ya haréis en seguida las paces[169].

Cormac Burke recuerda que San Josemaría en 1974, durante un viaje a Brasil, daba la enhorabuena a un gran grupo de madres a la vez que les decía que la maternidad es una cosa santa, y alegre, y buena, y noble, y bendita, y amada[170].

Evoca igualmente Burke que en una tertulia con San Josemaría para familias chilenas, un padre contaba que tenía diez hijos, y que por este motivo a veces se sentía mirado *como un bicho raro*, a lo que le contestó:

> Dios ha tenido diez veces mucha confianza con vosotros, díselo a tu mujer de mi parte. Yo la bendigo diez veces con mis dos manos de sacerdote porque no

---

[167] *IDEM, Tertulia en el Colegio Tabancura,* Santiago de Chile 2-VII-1974, "*Una respuesta a cada inquietud*", Revista del Col-legi La Farga (Barcelona), n. 19, enero 2002, 22.

[168] CONCILIO VATICANO II, Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*, 7.12.1965, n. 50.

[169] SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Es Cristo que pasa.* Edición crítico-histórica de A. ARANDA, *o.c.,* n. 26 b.

[170] Cfr. *IDEM,* AGP PO4 1974, vol. I, 84 en C. BURKE, *El Beato Josemaría Escrivá y el matrimonio. Camino humano y vocación sobrenatural,* «Romana» 19 (1994), 379.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

habéis puesto inconveniente a la vida, porque habéis recibido como venido de Dios, lo que es el regalo más maravilloso[171].

San Josemaría destaca la belleza del amor humano, al que se llega por la renuncia y el sacrificio.

Ese es el contexto, el trasfondo, en el que se sitúa la doctrina sobre el amor conyugal. Nuestra fe no desconoce nada de lo bello, de lo generoso, de lo genuinamente humano, que hay aquí abajo. Nos enseña que la regla de nuestro vivir no debe ser la búsqueda egoísta del placer, porque sólo la renuncia y el sacrificio llevan al verdadero amor: Dios nos ha amado y nos invita a amarle y a amar a los demás con la verdad y con la autenticidad con que Él nos ama. Quien conserva su vida, la perderá; y quien perdiere su vida por amor mío, la volverá a hallar, ha escrito San Mateo en su Evangelio, con frase que parece paradójica (*Mt* 10, 39)[172].

En la educación de sus hijos los padres deben considerar su paternidad humana, procedente por participación de la Paternidad divina. Igual que Nuestro Señor aprendió de San José, cada hijo puede ver su vocación cristiana como consecuencia del ejemplo y trato recibido de sus padres. San Josemaría explica que el cariño entre dos personas facilita una semejanza espiritual entre ellas.

Porque Jesús debía parecerse a José: en el modo de trabajar en rasgos de su carácter, en la manera de hablar. En el realismo de Jesús, en su espíritu de

---

[171] *IDEM,* AGP PO4 1972, vol II, 778-779 en C. BURKE, *El Beato Josemaría Escrivá y el matrimonio. Camino humano y vocación sobrenatural*, «Romana» 19 (1994), 380.

[172] *IDEM, Es Cristo que pasa.* Edición crítico-histórica de A. ARANDA, *o.c.,* n. 24 d, 263-264: "Ese es el contexto, el trasfondo, en el que se sitúa la doctrina cristiana sobre la sexualidad".- En esta frase, y en la inmediatamente anterior, se hace eco el autor de la constante enseñanza de la Iglesia acerca de la dignidad y bondad de la corporeidad y la sexualidad humanas, cuyo fundamento revelado se encuentra en las palabras de *Gen* 1, 27: "Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y mujer los creó". Desde tiempos antiguos ha rechazado la Iglesia, como algo ajeno y contrario a la doctrina revelada, las visiones negativas del cuerpo, del sexo y la unión conyugal como las postuladas, por ejemplo, por el maniqueísmo o el priscilianismo (cfr., el canon del Concilio I de Toledo, a. 400, DzH 206; o los cánones 11-12 del Concilio I de Braga, a. 561, DzH 461-562). Imagen de Dios es toda la persona (varón o mujer) en su unidad espiritual-corporal, y no sólo según su dimensión espiritual. De ahí la visión positiva y laudable de la sexualidad y de su ejercicio dentro del matrimonio, ordenado "a la vida, al amor, a la fecundidad". La teología cristiana de la sexualidad, del matrimonio y de la familia dice, pues, relación directa con la teología de la imagen divina, y en ésta encuentra su más básico fundamento intelectual".

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

observación, en su modo de sentarse a la mesa y de partir el pan, en su gusto por exponer la doctrina de una manera concreta, tomando ejemplo de las cosas de la vida ordinaria, se refleja lo que ha sido la infancia y la juventud de Jesús y, por tanto, su trato con José[173].

D.3. El amor filial

Los hijos tienen el deber de rezar por sus padres y viceversa. Especialmente es obligación de los padres si ven que sus hijos se encuentran en dificultades serias morales, espirituales, de hábitos o de compañías peligrosas. Les corresponde sembrar una semilla que siempre dará fruto, aunque tarde años en aparecer. San Josemaría destaca la importancia de la piedad transmitida de padres a hijos.

> Vuestra delicadeza y vuestra piedad (...) quedan en el fondo del alma. Y si vienen luego las pasiones, y nos tiran para abajo, y tenemos una temporada mala en la vida, al final vuelve a brotar la semilla. No se pierde nunca la piedad que las madres metéis en el corazón de vuestros hijos[174].

El amor filial se debe manifestar principalmente con la obediencia, que San Josemaría califica de *dulcísimo* precepto del Decálogo.

San Pablo nos trasmitió que Dios *quiere que todos los hombres se salven* (1 *Tim* 2,4). En este sentido han comentado Ernst Burkhart y Javier López que un hijo de Dios llamado a santificar el mundo desde dentro de los quehaceres civiles, puede vivir la caridad *con todos*, también por medio de su trabajo y del cumplimiento de sus deberes familiares y sociales, ya que esas tareas, llevadas a cabo con espíritu cristiano, son un servicio a la entera sociedad y pueden convertirse en oración[175].

San Josemaría considera el amable deber de los hijos de venerar a sus padres, y propone el reto de que la familia sea escuela de santidad. Los hijos deben aprender ante todo a obedecer a sus padres. Es el cuarto

---

[173] *Ibidem,* n. 55 d.

[174] *IDEM, Apuntes tomados en una tertulia,* São Paulo 4-VI-1974, AGP, P11, 104, M. DOLZ, *Una pedagogía de la fe en familia*, «Romana» Estudios 1997-2007, 347.

[175] Cfr. E. BURKHART, J. LÓPEZ, *Vida cotidiana y santidad en la enseñanza de San Josemaría*, vol. II, *o.c.,* 310-311: «San Josemaría aconsejaba frecuentemente realizar las propias tareas personales "de cara a la humanidad entera". »

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

mandamiento de la ley de Dios, a San Josemaría le gusta calificarlo de *dulcísimo*.

> Verdaderamente es infinita la ternura de Nuestro Señor. Mirad con qué delicadeza trata a sus hijos. Ha hecho del matrimonio un vínculo santo, imagen de la unión de Cristo con su Iglesia (*Ef* 5, 32), un gran sacramento en el que se funda la familia cristiana, que ha de ser, con la gracia de Dios, un ambiente de paz y de concordia, escuela de santidad. Los padres son cooperadores de Dios. De ahí arranca el amable deber de veneración, que corresponde a los hijos. Con razón, el cuarto mandamiento puede llamarse -lo escribí hace tantos años- *dulcísimo* precepto del decálogo. Si se vive el matrimonio como Dios quiere, santamente, el hogar será un rincón de paz, luminoso y alegre[176].

San Josemaría siempre manifestó la influencia ejemplar de sus padres en la propia vida. Llevaron una vida sacrificada en lo humano y le impartieron una profunda formación cristiana.

> Ahora quiero más a mi padre, y doy gracias a Dios de que no le fuera nada bien en los negocios, porque así sé lo que es la pobreza; si no, no lo hubiera sabido. Tengo un orgullo santo: amo a mi padre con toda el alma, y creo que tiene un cielo muy alto[177].

Una última característica del amor filial, junto a la obediencia, el sacrificio y la generosidad, es el cariño. San Josemaría explica que la caridad sobrenatural es afecto humano, cariño[178].

E. LAS VIRTUDES MORALES

San Josemaría escribe con frecuencia sobre la importancia de las virtudes morales o humanas y las presenta para todos los fieles.

---

[176] SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Es Cristo que pasa.* Edición crítico-histórica de A. ARANDA, *o.c.,* n. 78 f.

[177] *IDEM*, AGP, PO1 1970, 1071 en E. TORANZO, *Una familia del Somontano*, Rialp, Madrid 2004, 126.

[178] Cfr. *IDEM, Amigos de Dios, o.c.,* n. 229: "...Expresaba bien esta aberración la resignada queja de una enferma: aquí me tratan con caridad, pero mi madre me cuidaba con cariño...".

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

> Cierta mentalidad laicista y otras maneras de pensar que podríamos llamar pietistas, coinciden en no considerar al cristiano como hombre entero y pleno. Para los primeros, las exigencias del Evangelio sofocarían las cualidades humanas; para los otros, la naturaleza caída pondría en peligro la pureza de la fe. El resultado es el mismo: desconocer la hondura de la Encarnación de Cristo, ignorar que el Verbo se hizo carne, hombre, y habitó en medio de nosotros (*Jn* 1, 14)[179].

Entiende las virtudes como disposiciones estables que fundamentan las virtudes sobrenaturales.

Con la ayuda de Dios los padres tienen el reto de enseñar las virtudes básicas a sus hijos. Entre ellas podemos destacar la lealtad, la sinceridad, el respeto por todo tipo de personas, la responsabilidad en el estudio o en el trabajo, la solidaridad con los más necesitados, etc. Todas estas virtudes humanas son la base de las virtudes sobrenaturales. Los padres las pueden exigir de sus hijos, siempre con mucho cariño, si los hijos perciben que sus padres también quieren adquirirlas.

Ernst Burkhart y Javier López subrayan que San Josemaría escribe sobre las virtudes cristianas a lo largo de toda su enseñanza[180].

En la obra de San Josemaría *Amigos de Dios* la quinta homilía trata expresamente sobre las virtudes humanas. Es clara su enseñanza de que para santificar cada jornada, junto a una profunda piedad, es necesario ejercitar muchas virtudes.

En la *Introducción* de esa misma obra escribe Álvaro del Portillo, que las homilías trazan un panorama de las virtudes humanas y cristianas básicas, para el que quiera seguir de cerca los pasos del Señor[181].

---

[179] *Ibidem,* n. 93.

[180] Cfr. E. BURKHART, J. LÓPEZ, *Vida cotidiana y santidad en la enseñanza de San Josemaría,* vol. II, *o.c.,* 287: "El concepto de virtud que encontramos en él es el clásico de los catecismos de la doctrina cristiana. El de San Pío X la definía como «una cualidad del alma que da inclinación, facilidad y prontitud para conocer y obrar el bien». El actual *Catecismo de la Iglesia Católica* sintetiza: «La virtud es una disposición habitual y firme a hacer el bien». Se puede decir que es un hábito de tender al bien y de elegir las acciones apropiadas, o de usar bien la libertad. Las virtudes tienen, en efecto, una intrínseca relación con la libertad. «Lejos de ser automatismos que disminuyen la libertad de nuestros actos, son cualidades que la potencian y la perfeccionan», escribe Ángel Rodríguez Luño. No se reducen a rasgos positivos del carácter".

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

José Luis Illanes indica que los escritos de San Josemaría contienen doctrina vivida donde la hondura del teólogo se une a la transparencia del buen pastor de almas[182].

San Josemaría ha mostrado la unión existente entre las virtudes humanas y las virtudes sobrenaturales.

> En este mundo, muchos no tratan a Dios; son criaturas que quizá no han tenido ocasión de escuchar la palabra divina o que la han olvidado. Pero sus disposiciones son humanamente sinceras, leales, compasivas, honradas. Y yo me atrevo a afirmar que quien reúne esas condiciones está a punto de ser generoso con Dios, porque las virtudes humanas componen el fundamento de las sobrenaturales. Es verdad que no basta esa capacidad personal: nadie se salva sin la gracia de Cristo. Pero si el individuo conserva y cultiva un principio de rectitud, Dios le allanará el camino; y podrá ser santo porque ha sabido vivir como hombre de bien[183].

David Gallagher destaca la importancia de las virtudes humanas en la enseñanza de San Josemaría como camino para llegar a Dios, a través de la lucha contra uno mismo[184].

San Josemaría avala esta enseñanza con el ejemplo de la propia vida. El 9 de abril de 1990 fue publicado el *Decreto de la Congregación para las*

---

[181] Mons. Álvaro del Portillo y Diez de Sollano nació en Madrid el 11 de marzo de 1914. Doctor en Ingeniería de Caminos, Filosofía y Letras y Derecho Canónico. Se incorporó al Opus Dei en julio de 1935. Desde 1939 fue el colaborador fidelísimo de San Josemaría, a cuyo lado estuvo hasta el tránsito de éste al cielo en 1975. El 15 de septiembre de ese mismo año fue elegido sucesor de San Josemaría. En 1982, al erigir el Papa San Juan Pablo II el Opus Dei en Prelatura Personal, le nombró Prelado, y el 6 de enero de 1991 el Santo Padre lo ordenó Obispo. Falleció el 23 de marzo de 1994. El 27 de septiembre de 2014 tuvo lugar su beatificación en Madrid.

[182] Cfr. J.L. ILLANES, *Obra escrita y predicación de San Josemaría Escrivá de Balaguer,* «Studia et Documenta» 3 (2009), 264.

[183] SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Amigos de Dios, o.c.,* nn. 74-75.

[184] Cfr. D. GALLAGHER, *Virtudes: consideración general* en J.L. ILLANES (ed.) *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer*, *o.c.,* 1278: "En San Josemaría la vida cristiana se entiende como una lucha continua por adquirir y ejercitar las virtudes cristianas. La más importante de todas las virtudes es la caridad, que habilita a quien la posee con la capacidad para amar a Dios sobre todas las cosas y en todas las cosas, cumplido así el mandamiento supremo de la Nueva Ley. La caridad presupone la fe y la esperanza, y reclama todas las virtudes morales que capacitan al cristiano para llevar a cabo lo que demanda la caridad, especialmente en aquello que se refiere el amor al prójimo".

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Causas de los Santos sobre la heroicidad de las virtudes de San Josemaría.[185].

El *Catecismo* define la virtud como una disposición habitual y firme a hacer el bien. Tiene además una gran relación con la libertad de vivir como hijos de Dios, que procuran ser *ipse Christus*[186].

San Josemaría muestra el deseo del Señor de que le imitemos a Él, que también fue un hombre perfecto.

> El precio de cada cristiano es la Sangre redentora de Nuestro Señor que nos quiere -insisto- muy humanos y muy divinos, con el empeño diario de imitarle a Él, que es *perfectus Deus, perfectus homo*[187].

Cuando San Josemaría habla de virtudes morales se refiere a las que radican en la voluntad. En el matrimonio hay una gracia específica para que se puedan vivir, en grado heroico, todas.

Para hablar de las virtudes San Josemaría utiliza el esquema clásico que las ordena en torno a las *cardinales*: prudencia, justicia, fortaleza y templanza[188].

---

[185] Cfr. CONGREGACIÓN PARA LAS CAUSAS DE LOS SANTOS, *Decreto sobre el ejercicio heroico de las virtudes del Siervo de Dios Josemaría Escrivá de Balaguer, Fundador del Opus Dei, 9-IV-1990* en AAS 82 (1990), 1450-1455, citado en E. BURKHART, J. LÓPEZ, *Vida cotidiana y santidad en la enseñanza de San Josemaría*, vol. II, *o.c.,* 48: "En uno de los documentos de la Causa de canonización de San Josemaría -el decreto sobre la heroicidad de las virtudes- se afirma que Dios le otorgó «una vivísima contemplación del misterio del Verbo Encarnado, gracias a la cual comprendió con hondura que el entramado de las realidades humanas se compenetra íntimamente, en el corazón del hombre renacido en Cristo, con la economía de la vida sobrenatural, convirtiéndose así en lugar y medio de santificación»".

[186] Cfr. *Catecismo de la Iglesia Católica*, Asociación de Editores del Catecismo, Madrid 1999[2], n. 1803.

[187] SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Amigos de Dios, o.c.,* n. 75.

[188] Cfr. SAN AGUSTÍN, *De moribus Eccle. Cath.*, I, 15, 25, PL 32, 1322: "La templanza es el amor que conserva al hombre íntegro e incorrupto para Dios; la fortaleza el amor que sobrelleva todo fácilmente por Dios; la justicia, el amor que únicamente sirve a Dios, y que por lo mismo, usa bien de las demás criaturas sujetas al hombre; la prudencia, el amor que discierne bien las cosas que le ayudan a llegar a Dios, de las que pueden impedírselo".

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Las virtudes teologales son siempre infusas, pero las humanas no siempre lo son. En concreto, no son infusas las virtudes humanas de quien no está en gracia de Dios. Pero en el cristiano que se encuentra en gracia, al ser vivificadas por la caridad infusa, son virtudes sobrenaturales.

Para obrar como hijos de Dios, como *el mismo Cristo*, son necesarias las virtudes humanas que perfeccionan las potencias del hombre, como explica Mons. Javier Echevarría.

> Precisamente en la vida y en la enseñanza de San Josemaría destaca su profunda valoración de las virtudes humanas, como fundamento de las sobrenaturales; doctrina no siempre suficientemente remachada en las obras ascéticas convencionales, a las que seguramente tuvo acceso en su primera formación cristiana y sacerdotal[189].

¿Y cuáles son las virtudes más importantes del matrimonio cristiano? San Josemaría explicaba que es importante no olvidar que el secreto de la felicidad conyugal está en lo cotidiano.

> Pero que no olviden que el secreto de la felicidad conyugal está en lo cotidiano, no en ensueños. Está en encontrar la alegría escondida que da la llegada al hogar; en el trato cariñoso con los hijos; en el trabajo de todos los días, en el que colabora la familia entera; en el buen humor ante las dificultades, que hay que afrontar con deportividad; en el aprovechamiento también de todos los adelantes que nos proporciona la civilización, para hacer la casa agradable, la vida más sencilla, la formación más eficaz[190].

A propósito de la virtud de la pobreza San Josemaría explica la importancia de orientar las virtudes en la vida familiar de modo que lleven a amar, a servir y a trabajar.

> Para resumir: que cada uno viva cumpliendo su vocación. Para mí, el mejor modelo de pobreza han sido siempre esos padres y esas madres de familia

---

[189] MONS. J. ECHEVARRÍA, *Maestro, sacerdote, padre*, en *Vocazione e missione nel cristiano in mezzo al mondo,* Atti del Congreso *La grandezza della vita quotidiana*, vol. I, Edizioni Università della Santa Croce, Roma 2002, 67-89.

[190] SAN JOSEMARÍA ESCRIÁ DE BALAGUER, *Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer.* Edición crítico-histórica de J.L. ILLANES, A. MÉNDIZ, *o.c.,* n. 91 e, 415: "«*Pero no olviden que el secreto de la felicidad conyugal está en lo cotidiano, no en ensueños*». Reencontramos aquí esa afirmación del valor de la vida cotidiana, que es propia del mensaje de San Josemaría, unida a ese realismo que le llevó siempre a subrayar que el amor se manifiesta en los detalles, y se prueba y afianza con la perseverancia que vence y domina el paso del tiempo".

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

numerosa y pobre, que se desviven por sus hijos, y que con su esfuerzo y su constancia -muchas veces sin voz para decir a nadie que sufren necesidades- sacan adelante a los suyos, creando un hogar alegre en el que todos aprenden a amar, a servir, a trabajar[191].

E.1. La prudencia y la fortaleza

Las virtudes de la prudencia y de la fortaleza ayudan a mejorar la vida familiar. Sus manifestaciones son la humildad y el olvido de sí, la comprensión, la grandeza de corazón para perdonar y olvidar, y todo lo que contribuya a vencer las pequeñeces del egoísmo y a hacer vencer el amor.

Siguiendo la doctrina tradicional, San Josemaría se preocupa de hacer notar que ser prudente no es ser mediocre[192]. A su vez establece un engarce con la virtud de la fortaleza.

> Es toda una trama de virtudes la que se pone en juego al desempeñar nuestro oficio, con el propósito de santificarlo: la fortaleza, para perseverar en nuestra labor, a pesar de las naturales dificultades y sin dejarse vencer nunca por el agobio; la templanza, para gastarse sin reservas y para superar la comodidad y el egoísmo; la justicia, para cumplir nuestros deberes con Dios, con la sociedad, con la familia, con los colegas; la prudencia, para saber en cada caso qué es lo que conviene hacer, y lanzarnos a la obra sin dilaciones…Y todo, insisto, por Amor [193].

Vemos así como para San Josemaría la prudencia inclina a actuar bien, a clarificar el fin y a buscar los medios más convenientes para alcanzarlo[194].

San Josemaría predica una prudencia que no debe confundirse con la inactividad.

> Saber en cada caso qué es lo que conviene hacer, y lanzarnos a la obra sin dilaciones[195].

---

[191] *Ibidem*, n. 111 e.

[192] Cfr. E. BURKHART, J. LÓPEZ, *Vida cotidiana y santidad en la enseñanza de San Josemaría,* vol. II, *o.c.,* 424.

[193] SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER*, Amigos de Dios, o.c.,* n. 72.

[194] Cfr. *Ibidem,* n. 85.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Una vez más podemos aplicar esta enseñanza -referida a la santificación del trabajo- a la santificación del matrimonio y de la vida familiar, en virtud de la unidad de vida.

Alude también a la prudencia como madre de todas las virtudes, que evoca la enseñanza de San Bernardo.

> Con gran razón a la prudencia se le ha llamado *genitrix virtutum* (Santo Tomás de Aquino, *In III Sententiarum*, d. 33, q. 2, a. 5), madre de las virtudes, y también *auriga virtutum* (San Bernardo, *Sermones in Cantica Canticorum*, 49, 5), conductora de todos los hábitos buenos[196].

Para San Josemaría la prudencia siempre debe estar dirigida al cumplimiento de la voluntad de Dios, a sus insinuaciones[197].

La prudencia se debe conjugar con la fortaleza para comprender al cónyuge y a los hijos tal y como son, pero buscando la voluntad de Dios para ellos. La fortaleza tiene mucha relación con la autoexigencia. Luchar contra uno mismo supone vencer en la batalla contra nuestro *hombre viejo* según lo denominaba San Pablo.

Barrio Maestre indica que cuando se vence en esta pelea desaparecen los obstáculos para la realización de lo que nos proponemos[198].

San Josemaría explica la importancia de algunas virtudes en los cónyuges, relacionadas con la prudencia y la fortaleza, para evitar los enfados.

> Es preciso aprender a callar, a esperar y a decir las cosas de modo positivo, optimista. Cuando él se enfada, es el momento de que ella sea especialmente paciente, hasta que llegue otra vez la serenidad; y al revés. Si hay cariño sincero y preocupación por aumentarlo, es muy difícil que los dos se dejen dominar por el *mal humor* a la misma hora... [199].

---

[195] *Ibidem,* n. 72.

[196] *Ibidem,* n. 164.

[197] Cfr. *Ibidem,* nn. 87-88.

[198] Cfr. J.M. BARRIO MAESTRE, *Amistad y exigencia en la educación de los hijos,* A. MÉNDIZ, J.A. BRAGE, *Un amor siempre joven, o.c.,* 273.

[199] SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer.* Edición crítico-histórica de J.L. ILLANES, A. MÉNDIZ, *o.c.,* n. 108 e.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Queda patente también la importancia de esta virtud para las madres de familia, como indica en *Forja*.

> Hija mía, que has constituido un hogar, me gusta recordarte que las mujeres -¡bien lo sabes!- tenéis mucha fortaleza, que sabéis envolver en una dulzura especial, para que no se note. Y, con esa fortaleza, podéis hacer del marido y de los hijos instrumentos de Dios o diablos. -Tú los harás siempre instrumentos de Dios: el Señor cuenta con tu ayuda[200].

Cuando los cónyuges aceptan que pueden estar equivocados es más fácil rectificar.

> Otra cosa muy importante: debemos acostumbrarnos a pensar que nunca tenemos toda la razón. Incluso se puede decir que, en asuntos de ordinario tan opinables, mientras más seguro se está de tener toda la razón, tanto más indudable es que no la tenemos. Discurriendo de este modo, resulta luego más sencillo rectificar y, si hace falta, pedir perdón, que es la mejor manera de acabar con un enfado: así se llega a la paz y al cariño. No os animo a pelear: pero es razonable que peleemos alguna vez con los que más queremos, que son los que habitualmente viven con nosotros. No vamos a reñir con *el preste Juan de la Indias*. Por tanto, esas pequeñas trifulcas entre los esposos, si no son frecuentes -y hay que procurar que no lo sean-, no denotan falta de amor, e incluso pueden ayudar a aumentarlo[201].

San Josemaría destaca, por tanto, la importancia de la mujer que con su fortaleza puede hacer mucho bien, en la familia y en la sociedad.

> Más recia la mujer que el hombre, y más fiel a la hora del dolor. -¡María de Magdala, y María de Cleofás y Salomé! Con un grupo de mujeres valientes, como ésas, bien unidas a la Virgen Dolorosa ¡qué labor de almas se haría en el mundo![202].

E.2. La templanza y la castidad

San Josemaría animaba a realizar las cosas con perfección, a poner amor en las pequeñas actividades de la jornada. Proponía descubrir ese

---

[200] *IDEM, Forja, o.c.,* n. 690.

[201] *IDEM, Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer.* Edición crítico-histórica de J.L. ILLANES, A. MÉNDIZ, *o.c.,* n. 108 f.

[202] *IDEM, Camino, o.c.,* n. 982.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

quid divinum que se encierra en los detalles de la vida ordinaria: esta doctrina encuentra lugar en el espacio propio del amor humano[203].

Su enseñanza sobre la castidad conyugal resalta la importancia de la dignidad del amor conyugal y de la continua generosidad.

> Con respecto a la castidad conyugal, aseguro a los esposos que no han de tener miedo a expresar el cariño: al contrario, porque esa inclinación es la base de su vida familiar. Lo que les pide el Señor es que se respeten mutuamente y que sean mutuamente leales, que obren con delicadeza, con naturalidad, con modestia. Les diré también que las relaciones conyugales son dignas cuando son prueba de verdadero amor y, por tanto, están abiertas a la fecundidad, a los hijos[204].

San Josemaría predica la templanza manifestada en una vida sobria, modesta, comprensiva. Facilita así un natural recato que es siempre atractivo, porque se nota en la conducta el señorío de la inteligencia.

> Templanza es señorío. No todo lo que experimentamos en el cuerpo y en el alma ha de resolverse a rienda suelta. No todo lo que se puede hacer se debe hacer. Resulta más cómodo dejarse arrastrar por los impulsos que llaman naturales; pero

---

[203] Cfr. *IDEM, Amigos de Dios, o.c.*, n. 121.

[204] *IDEM, Es Cristo que pasa,* Edición crítico-histórica de A. ARANDA, *o.c.,* n. 25 e, 269: "*Las relaciones conyugales son dignas cuando son prueba de verdadero amor y, por tanto, están abiertas a la fecundidad, a los hijos*".- Esta doctrina sobre la castidad conyugal, que llena de autenticidad la vida matrimonial, abriéndola a la fecundidad sin egoísmos, es profundamente coherente con la comprensión cristiana de la persona y con la doctrina católica sobre el matrimonio y la familia, formulada por la Iglesia en diferentes documentos magisteriales, y en concreto -por ceñirnos a la época en que San Josemaría escribía y publicaba esta homilía- en la Constitución pastoral *Gaudium et spes* del CONCILIO VATICANO II (1965) y en la encíclica *Humanae vitae* de PABLO II, 25.7.1968 (AAS 60 1968, 486-492). Esta encíclica, calificada por San Juan Pablo II de documento investido de un significado profético (*Discurso*, 7.11.1988, con ocasión del XX Aniversario de la encíclica *Humanae vitae*, n. 3), reafirma la doctrina católica, fundada sobre la inseparable conexión que Dios ha querido y que el hombre no debe romper por propia iniciativa, entre los dos significados del acto conyugal: el significado unitivo y el significado procreador (*Humanae vitae*, n. 12). La homilía que comentamos vio la luz en aquel contexto: era un signo, entre tantos otros mostrados por el autor, del pacífico pero valiente combate por él desarrollado entonces y después en defensa de la santidad del matrimonio y la familia, y de la sacralidad de la vida humana.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

> al final de ese camino se encuentra la tristeza, el aislamiento en la propia miseria[205].

Cabe plantearse cómo se compatibiliza la templanza en la familia, e indirectamente la virtud de la pobreza, con el deber que atañe a los padres de procurar un justo bienestar. San Josemaría responde a este dilema entre pobreza y desprendimiento.

> Es éste un tema en el que querría detenerme un poco, porque no siempre se predica hoy la pobreza de modo que su mensaje llegue a la vida. Sin duda con buena voluntad, pero sin haber captado del todo el sentido de los tiempos, hay quienes predican una pobreza fruto de una elucubración intelectual, que tiene ciertos aparatosos signos exteriores y simultáneamente enormes deficiencias interiores y a veces también externas[206].

Por otra parte, el papel decisivo de la castidad en la vida humana y cristiana viene determinado por su necesidad. La castidad, virtud mediante la que se integra la sexualidad en la persona, significa la unidad interior del hombre en su ser corporal y espiritual. Explica José Luis Illanes que la enseñanza de San Josemaría sobre la castidad matrimonial se apoya en la valoración del amor conyugal, la apertura de ese amor a los hijos, y la generosidad como una actitud que defina la vida, y particularmente la vida matrimonial[207].

---

[205] Cfr. *Ibidem*, n. 84.

[206] *IDEM*, *Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*. Edición crítico-histórica de J.L. ILLANES, A. MÉNDIZ, *o.c.,* n. 110 b.

[207] Cfr. *Ibidem,* 392: "La entrevista que estamos presentando fue solicitada en el otoño de 1967 y contestada en enero de 1968. En aquel periodo estaba en plena efervescencia el debate sobre la regulación de los nacimientos, y más concretamente sobre la licitud o ilicitud de algunos recursos médicos en orden a regular la fertilidad de la mujer y, a partir de ahí, la concepción. Será sólo unos meses más tarde, el 25 de julio de 1968, cuando el Beato Pablo VI, mediante la encíclica *Humanae vitae*, dé por cerrado el debate a nivel magisterial. En ese contexto, y más concretamente ante la presencia de voces discordantes en una cuestión tan delicada y que atañe tan íntimamente a la vida matrimonial como es la aludida, es lógico -lo contrario hubiera sido sorprendente- que el cuestionario presentado a San Josemaría aborde el tema. Lo hace en dos preguntas a las que el fundador del Opus Dei contesta detenidamente y con amplitud (nn. 93-95). San Josemaría sitúa su respuesta en el contexto de la valoración de toda condición cristiana de la que ha hablado desde el principio".

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

San Josemaría presenta la castidad como una virtud relacionada con el amor, con saber querer, para todas las personas y para todas las edades.

> Para vivir la virtud de la castidad, no hay que esperar a ser viejo o a carecer de vigor. La pureza nace del amor y, para el amor limpio, no son obstáculos la robustez y la alegría de la juventud. Joven era el corazón y el cuerpo de San José cuando contrajo matrimonio con María, cuando supo del Misterio de su Maternidad divina, cuando vivió junto a Ella respetando la integridad que Dios quería legar al mundo, como una señal más de su venida entre las criaturas. Quien no sea capaz de entender un amor así, sabe muy poco de lo que es el verdadero amor, y desconoce por entero el sentido cristiano de la castidad[208].

San Josemaría destaca la importancia de mantener el orden previsto para cada función de la vida humana.

> Esa autenticidad del amor requiere fidelidad y rectitud en todas las relaciones matrimoniales. Dios, comenta Santo Tomás de Aquino, ha unido a las diversas funciones de la vida humana un placer, una satisfacción; ese placer y esa satisfacción son por tanto buenos. Pero si el hombre, invirtiendo el orden de las cosas, busca esa emoción como valor último, despreciando el bien y el fin al que debe estar ligada y ordenada, la pervierte y desnaturaliza, convirtiéndola en pecado, o en ocasión de pecado[209].

Presenta la castidad como una virtud imprescindible para vivir la caridad.

> Ciertamente la caridad teologal se nos muestra como la virtud más alta; pero la castidad resulta el medio *sine qua non*, una condición imprescindible para lograr ese diálogo íntimo con Dios; y cuando no se guarda, si no se lucha, se acaba ciego; no se ve nada, porque *el hombre animal no puede percibir las cosas que son del espíritu de Dios* (1 Cor II, 14) [210].

El amor conyugal es una realidad humana santificable, enseña San Josemaría, por eso explicaba que prefería no hablar de impureza, sino de pureza.

> La santa pureza no es ni la única ni la principal virtud cristiana: es, sin embargo, indispensable para perseverar en el esfuerzo diario de nuestra santificación y, si no se guarda, no cabe la dedicación al apostolado. La pureza es

---

[208] *IDEM, Es Cristo que pasa.* Edición crítico-histórica de A. ARANDA, *o.c.,* n. 40 f.

[209] SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Es Cristo que pasa,* Edición crítico-histórica de A. ARANDA, *o.c.,* n. 25 a.

[210] *IDEM, Amigos de Dios, o.c.,* n. 175.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

consecuencia del amor con el que hemos entregado al Señor el alma y el cuerpo, las potencias y los sentidos. No es negación, es afirmación gozosa[211].

La virtud de la castidad hace posible un amor alegre entre los cónyuges cuando va unida a la caridad.

¡Qué hermosa es la santa pureza! Pero no es santa, ni agradable a Dios si la separamos de la caridad. La caridad es la semilla que crecerá y dará frutos sabrosísimos con el riego, que es la pureza. Sin caridad la pureza es infecunda, y sus aguas estériles convierten las almas en un lodazal, en una charca inmunda, de donde salen vaharadas de soberbia[212].

San Josemaría aludió a la castidad, a propósito de un comentario sobre San José, y distinguió la paternidad espiritual de la meramente carnal.

A José -leemos en un sermón de San Agustín- no sólo se le debe el nombre de padre, sino que se le debe más que a otro alguno. Y luego añade: ¿cómo era padre? Tanto más profundamente padre, cuanto más casta fue su paternidad. Algunos pensaban que era padre de Nuestro Señor Jesucristo, de la misma forma que son padres los demás, que engendran según la carne, y no sólo reciben a sus hijos como fruto de su afecto espiritual. Por eso dice San Lucas: se pensaba que era padre de Jesús. ¿Por qué dice sólo se pensaba? Porque el pensamiento y el juicio humanos se refieren a lo que suele suceder entre los hombres. Y el Señor no nació del germen de José. Sin embargo, a la piedad y a la caridad de José, le nació un hijo de la Virgen María, que era Hijo de Dios (San Agustín, *Sermo* 51, 20 PL 38, 351) [213].

Para M.J. Cantista la enseñanza de San Josemaría ayuda a reaccionar contra el materialismo consumista.

Las virtudes de la pobreza y de la templanza, aliadas de la pureza, que vivió y enseñó como afirmación gozosa de amor, son una bofetada al materialismo consumista que empapa la civilización occidental. Bofetada cariñosa, para hacer ayudar a despertar a la conciencia histórica, adormecida y olvidada de sus profundas raíces cristianas[214].

---

[211] *IDEM, Es Cristo que pasa.* Edición crítico-histórica de A. ARANDA, *o.c.,* n. 5 c.

[212] *IDEM, Camino.* Edición crítico-histórica de P. RODRÍGUEZ, *o.c.,* n. 119.

[213] *IDEM, Es Cristo que pasa,* Edición crítico-histórica de A. ARANDA, *o.c.,* n. 55. San Josemaría hace suyas las palabras de San Agustín.

[214] M. J. CANTISTA, *Trazos principales de la personalidad del Beato Josemaría: un corazón de padre y de madre* en AA.VV., *Vocazione e missione del cristiano in mezzo*

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

La plenitud personal del hombre ha de ser alcanzada a través de la generosa donación de sí mismo a los demás. Así lo ha enseñado el Concilio Vaticano II:

> El Señor, cuando ruega al Padre que todos sean uno, como nosotros también somos uno (*Jn* 17, 21-22), abriendo perspectivas cerradas a la razón humana, sugiere una cierta semejanza entre la unión de las personas divinas y la unión de los hijos de Dios en la verdad y en la caridad. Esta semejanza demuestra que el hombre, única criatura terrestre a la que Dios ha amado por sí mismo, no puede encontrar su propia plenitud si no es en la entrega sincera de sí mismo a los demás[215].

San Josemaría bendice absolutamente la nobleza del amor humano.

> El amor humano, cuando es limpio, me produce un inmenso respeto, una veneración indecible. ¿Cómo no vamos a estimar esos cariños santos, nobles, de nuestros padres, a quienes debemos una gran parte de nuestra amistad con Dios? Yo bendigo ese amor con las dos manos, y cuando me han preguntado por qué digo con las dos manos, mi respuesta inmediata ha sido: ¡porque no tengo cuatro![216].

Se trata de amar mucho, y así se vencen las dificultades, con lucha, en la vida ordinaria. Como consecuencia de la virtud de la santa pureza se obtiene el amor más intenso que se puede conocer aquí en la tierra[217].

Santo Tomás muestra que el sacramento del Matrimonio está al servicio de la propagación de la vida humana, muestra que el Orden sacerdotal sirve a la transmisión de la vida sobrenatural.

> Algunos propagan y conservan la vida espiritual con un ministerio únicamente espiritual: es la tarea del sacramento del Orden; otros lo hacen respecto de la vida a la vez corporal y espiritual, y esto se realiza con el sacramento del Matrimonio, en el que el hombre y la mujer se unen para engendrar la prole y educarla en el culto a Dios[218].

---

al mondo, Atti del Congresso *La grandezza della vita quotidiana*, vol. I, Edizioni Università della Santa Croce, Roma 2002, 117.

[215] CONCILIO VATICANO II, Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*, 7.12.1965, n. 24.

[216] SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Amigos de Dios, o.c.,* n. 184.

[217] Cfr. MONS. J. ECHEVARRÍA RODRÍGUEZ, *Memoria del Beato Josemaría*, *o.c.,* 103.

[218] SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Summa contra Gentiles*, IV, 58.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Sobre el valor humano y divino del matrimonio son muy importantes unas palabras de la homilía en el campus de la Universidad de Navarra, en 1967.

> Y ahora, hijos e hijas, dejadme que me detenga en otro aspecto particularmente entrañable de la vida ordinaria. Me refiero al amor humano, al amor limpio entre un hombre y una mujer, al noviazgo, al matrimonio. He de decir una vez más que ese santo amor humano no es algo permitido, tolerado, junto a las verdaderas actividades del espíritu, como podría insinuarse en los falsos espiritualismos a que antes aludía. Llevo predicando de palabra y por escrito todo lo contrario desde hace cuarenta años, y ya lo van entendiendo los que no lo comprendían. El amor, que conduce al matrimonio y a la familia, puede ser también un camino divino, vocacional, maravilloso, cauce para una completa dedicación a nuestro Dios. Realizad las cosas con perfección, os he recordado, poned amor en las pequeñas actividades de la jornada, descubrid -insisto- ese *algo divino* que en los detalles se encierra: toda esta doctrina encuentra especial lugar en el espacio vital, en el que se encuadra el amor humano[219].

---

[219] SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*. Edición crítico-histórica de J.L. ILLANES, A. MÉNDIZ, *o.c.,* n. 121 a-b, 503. "«*He de decir una vez más que ese santo amor humano no es algo permitido, tolerado, junto a las verdaderas actividades del espíritu*». Una parte importante de la teología moral clásica, y el canon 1013 del Código de Derecho Canónico de 1917 que estuvo vigente hasta 1983, remitiendo al texto de 1 Cor 7,9, colocaba entre los fines del matrimonio el «remedio de la concupiscencia». Una interpretación del texto paulino conducía así a presentar el matrimonio como algo meramente tolerado, obscureciendo su condición de vocación al amor y a la entrega. Ese modo de hablar ha sido abandonado, como lo manifiestan, entre otros muchos textos, los nn. 48 y 49 de la Constitución *Gaudium et spes*, del Concilio Vaticano II, en los que al hablar de los bienes del matrimonio se prescinde de toda referencia al «remedio de la concupiscencia», y se coloca en cambio el acento en la unión entre los esposos y en la procreación y educación de los hijos. «La alianza matrimonial -resume el *Catecismo de la Iglesia Católica*, retomando unas palabras del Código de Derecho Canónico-, por la que el varón y la mujer constituyen entre sí un consorcio de toda la vida, ordenado por su misma índole natural al bien de los cónyuges y a la generación y educación de la prole, fue elevada por Cristo Nuestro Señor a la dignidad de sacramento entre bautizados» (n. 1601, que reproduce CIC 1055, 1). «*Un camino divino, vocacional*». Un buen análisis teológico de este pasaje de la homilía en Augusto SARMIENTO, "*El matrimonio, vocación cristiana*. A propósito de la homilía sobre el mismo título del Beato Josemaría Escrivá.", en José Luis ILLANES (ed.), *El cristiano en el mundo: En el Centenario del nacimiento del Beato Josemaría Escrivá (1902-2002): XXIII Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra*, Pamplona 2003, pp. 347-365. La consideración del matrimonio como vocación divina es un punto de singular importancia en el mensaje del fundador del Opus Dei, sobre el que se extiende en la entrevista de Telva."

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Esa autenticidad del amor requiere fidelidad y rectitud en todas las relaciones matrimoniales.

> Los esposos deben edificar su convivencia sobre un cariño sincero y limpio, y sobre la alegría de haber traído al mundo los hijos que Dios les haya dado la posibilidad de tener, sabiendo, si hace falta, renunciar a comodidades personales y poniendo fe en la providencia divina: formar una familia numerosa, si tal fuera la voluntad de Dios, es una garantía de felicidad y de eficacia, aunque afirmen otra cosa los fautores equivocados de un triste hedonismo[220].

¿Por qué la castidad es inseparable de la justicia y del amor? En relación con esta pregunta una señora interrogaba a San Josemaría en Venezuela cómo podían vivir bien la santa pureza concretamente los casados:

> Hija mía, los casados han de vivir la castidad matrimonial, de modo que deben amarse mutuamente -la mujer al marido, y el marido a la mujer- según la ley natural y la ley divina; y siguen siendo castos, queriéndose mucho. Los no casados se tienen que abstener totalmente de las cosas sexuales. ¿Está claro? Y los casados han de atenerse al trato con el propio cónyuge, que es vida limpia, pero no pueden -como todos los demás- dejarse llevar por deseos o pensamientos que estén fuera de ese camino santo del Sacramento del Matrimonio. Una mujer y un hombre se pueden amar limpiamente sólo si van cara al matrimonio, y luego, después del matrimonio, ella siendo fiel al marido y él siendo fiel a la mujer, hasta la muerte[221].

Se trata de una enseñanza que aparece también en *Camino*:

> ¿Pureza? -preguntan. Y se sonríen.- Son los mismos que van al matrimonio con el cuerpo marchito y el alma desencantada. Os prometo un libro -si Dios me ayuda- que podrá llevar este título: "Celibato, Matrimonio y Pureza".

---

[220] *IDEM, Es Cristo que pasa,* Edición crítico-histórica de A. ARANDA, *o.c.,* n. 25 h, 270: "*...y el marido y la mujer no pueden mirarse ya noblemente a la cara*".- La frase final del párrafo es dura, pero la descripción de la situación espiritual y del estado de ánimo generados por las actitudes contrarias a la castidad conyugal es certera. Si el feliz acontecimiento de la donación mutua de los esposos, orientada de por sí a la transmisión de la vida, se enturbia por el egoísmo particular de uno de los cónyuges, o por el que se ponen en juego ambos, queda alterada la esencia misma de la acción que se lleva a cabo. Esa voluntaria y grave alteración de la verdad del acto conyugal introduce un factor de inautenticidad en la conciencia de los transgresores -una fractura interior: la fractura del pecado- que se manifiesta tarde o temprano como una sombra en su relación personal y en la convivencia familiar".

[221] *IDEM, Tertulia en Altoclaro*, Caracas 11-II-1975, AGP, P 11, 22 en M. BRANCATISANO, *Santificación de la familia* en J.L. ILLANES (ed.) *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer*, *o.c.,* 489.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Durante los últimos años que San Josemaría pasó en la tierra hubo una gran propaganda, a nivel mundial, contra las familias numerosas. Esta campaña ha repercutido en la opinión pública, e ha influido en la conducta de muchos matrimonios cristianos. Por esta razón, y porque estaba convencido de que la maternidad incrementa el atractivo de las mujeres, San Josemaría subraya el poder enriquecedor de ser madre. Su sinceridad natural es característica.

> Soy aragonés y, hasta en lo humano de mi carácter, amo la sinceridad: siento una repulsión instintiva por todo lo que suponga tapujos[222].

El elogio de las familias numerosas en San Josemaría va unido a la importancia de cuidar esmeradamente la castidad, en cualquier edad y situación.

> Al recordaros ahora que el cristiano ha de guardar una castidad perfecta, me estoy refiriendo a todos: a los solteros, que han de atenerse a una completa continencia; y a los casados, que viven castamente cumpliendo las obligaciones propias de su estado[223].

También recuerda la importancia de la modestia y el pudor, que resaltan como su complemento. Enumera unas normas que son eficaces para conservarse dignos de la mirada de Dios: la custodia atenta de los sentidos y del corazón; la valentía de ser *cobarde*, para huir de las ocasiones de pecado; la frecuencia de los sacramentos, de modo particular la Confesión sacramental; la sinceridad plena en la dirección espiritual personal; el dolor, la contrición, la reparación después de las faltas. Anima igualmente a acudir con una tierna devoción a Nuestra Señora para que ella obtenga de Dios el don de una vida santa y limpia[224].

Para San Josemaría la castidad ayuda a que los cónyuges se quieran siempre como enamorados permanentes.

> La castidad -no simple continencia, sino afirmación decidida de una voluntad enamorada- es una virtud que mantiene la juventud del amor en cualquier estado de vida. Existe una castidad de los que sienten que se despierta en ellos el desarrollo de la pubertad, una castidad de los que se preparan para casarse, una

---

[222] *IDEM, Es Cristo que pasa,* Edición crítico-histórica de A. ARANDA, *o.c.,* n. 70.

[223] *IDEM, Amigos de Dios, o.c.,* n. 177.

[224] Cfr. *Ibidem,* n. 185.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

castidad de los que Dios llama al celibato, una castidad de los que han sido escogidos por Dios para vivir en el matrimonio[225].

Tomás Melendo ha comentado que San Josemaría muestra la castidad como la virtud que hace posible y facilita que a los quince, veinte, veinticinco o muchos más años de matrimonio, cada cónyuge se encuentre tan enamorado del otro como el primer día[226].

Actualmente se defiende por algunas personas que el noviazgo es como un matrimonio a prueba, con todas sus consecuencias. Impedir la espontaneidad del amor piensan que es algo inauténtico, retrógrado. ¿Qué piensa San Josemaría sobre el amor previo a la celebración del sacramento? En su observamos que es habitual la consideración del noviazgo como una ayuda para profundizar en el conocimiento mutuo. En el *Catecismo* se han descrito las características propias del noviazgo[227].

---

[225] *IDEM, Es Cristo que pasa,* Edición crítico-histórica de A. ARANDA, *o.c.,* n. 25 b, 266: *La castidad, (...) es una virtud que mantiene la juventud del amor en cualquier estado de vida.*- Reaparece en estos párrafos la característica enseñanza de San Josemaría sobre la castidad como «afirmación gozosa», (...). Emplea el autor dos expresiones sinónimas: la de este párrafo 25 b (*afirmación decidida de una voluntad enamorada*), y poco después: *afirmación gozosa del amor* (25d). En ambos casos aparece el sustantivo "afirmación", en el que se pone el acento. Esa presentación positiva y atractiva de la castidad, virtud propia de los hijos de Dios en cualquier estado de vida, necesaria para poder seguir de cerca de Jesucristo, pertenece al núcleo de la visión antropológica cristiana. De tal mirada afirmativa se derivan consecuencias importantes de cara a la formación de personas de conciencia recta, para hacer presente en la sociedad, con su vida y sus actitudes, el *bonus odor Christi* (2 *Cor* 2, 15), el buen olor de Cristo, porque recuerden su modo de comportarse y de vivir (...). Lo expresa asimismo sucintamente el autor en el punto 92 de Forja: El *bonus odor Christi* -el buen olor de Cristo- es también el de nuestra vida limpia, el de la castidad -cada uno en su estado, repito-, el de la santa pureza, que es afirmación gozosa: algo enterizo y delicado a la vez, fino, que evita incluso manifestaciones de palabras inconvenientes, porque no pueden agradar a Dios.

[226] Cfr. T. MELENDO, *En la fragua del amor humano,* A. MÉNDIZ, J.A. BRAGE, *Un amor siempre joven, o.c.,* 87.

[227] Cfr. *Catecismo de la Iglesia Católica*, Asociación de Editores del Catecismo, Madrid 1999[2] n. 2350: "Los novios están llamados a vivir la castidad en la continencia. En esta etapa han de ver un descubrimiento del mutuo respeto, un aprendizaje de la fidelidad y de la esperanza de recibirse el uno y el otro de Dios. Reservarán para el tiempo del matrimonio las manifestaciones de ternura específicas del amor conyugal. Deben ayudarse mutuamente a crecer en la castidad".

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

San Josemaría enseña también a vivir la castidad de un modo apropiado según la edad y vocación de cada persona. El amor matrimonial no se puede tomar a prueba, explica San Josemaría gráficamente.

> ¿Matrimonio a prueba? ¡Qué poco sabe de amor quien habla así! El amor es una realidad más segura, más real, más humana. Algo que no se puede tratar como un producto comercial, que se experimenta y se acepta luego o se desecha, según el capricho, la comodidad o el interés[228].

Dios mismo, autor del matrimonio -según proclaman constantemente la tradición y el Magisterio de la Iglesia- ha configurado esa unión con unas leyes que el hombre no puede alterar.

> Participáis del poder creador de Dios, y, por eso, el amor humano es santo, noble y bueno: una alegría del corazón una alegría a la que el Señor -en su providencia amorosa- quiere que otros libremente renunciemos. Cada hijo que os concede Dios es una gran bendición divina: ¡no tengáis miedo a los hijos![229].

San Josemaría enseña que el amor humano constituye algo muy noble, limpio y hermoso, y que él lo sabía gracias al amor divino, todavía mejor. Sobre esa analogía establece la validez de sus respuestas[230].

Es muy claro en la doctrina, y a la vez reza, y procura que todas las personas comprendan este camino de santidad.

> Esa falta de criterio es tan lamentable, que ni siquiera parece preciso condenar a quienes piensan u obran así, porque ellos mismos se condenan a la infecundidad, a la tristeza, a un aislamiento desolador, que padecerán cuando pasen apenas unos años. No puedo dejar de rezar mucho por ellos, amarlos con toda mi alma, y tratar de hacerles comprender que siguen teniendo abierto el camino del regreso a Jesucristo: que podrán ser santos, cristianos íntegros, si se empeñan, porque no les faltará ni el perdón ni la gracia del Señor. Sólo entonces comprenderán bien lo que

---

[228] SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*. Edición crítico-histórica de J.L. ILLANES, A. MÉNDIZ, *o.c.,* n. 105 c, 453: "« *¿Matrimonio a prueba*? Con palabras algo diversas, pero coincidentes con cuanto afirma aquí San Josemaría, se expresa la Ex. Ap. *Familiaris consortio*, n. 80»".

[229] *IDEM, Forja, o.c.,* n. 691.

[230] Cfr. T. MELENDO, *San Josemaría Escrivá y la familia, o.c.,* 25.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

> es el amor: el Amor divino, y también el amor humano noble; y sabrán lo que es la paz, la alegría, la fecundidad[231].

Cuando los hijos son vistos como un estorbo, y se llega incluso a proponer el aborto como un *derecho*, es necesario recordar que los padres no son los propietarios de sus hijos, ni los hijos están para satisfacer los deseos de los padres. Ante todo son hijos de Dios, llamados a un destino trascendente; y los padres son colaboradores del poder y del amor de Dios[232].

Explicaba San Josemaría que el *bonus odor Christi* es también el de nuestra santa pureza que es afirmación gozosa. Implica una delicadeza y una finura que evita incluso manifestaciones de palabras inconvenientes, porque no pueden agradar a Dios[233].

La inteligencia, junto a la voluntad, permite que conozcamos y que amemos. La posibilidad de engendrar es una participación del poder creador de Dios. Ha querido servirse del amor conyugal, por tanto, para traer nuevas criaturas al mundo y aumentar el número de miembros de su Iglesia. Se entiende así el amor conyugal ordenado a la vida, a la fecundidad.

José Luis Illanes explica que estas ideas de la enseñanza de San Josemaría están íntimamente relacionadas en el contexto del desarrollo de las investigaciones sobre la fisiología humana, y sobre la medicina, que tuvieron lugar durante el siglo XX[234].

---

[231] SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*. Edición crítico-histórica de J.L. ILLANES, A. MÉNDIZ, *o.c.,* n. 105 d.

[232] Cfr. RAMÓN HERRANDO, *El matrimonio, vocación cristiana* en A. MÉNDIZ, J.A. BRAGE, *Un amor siempre joven, o.c.,* 54.

[233] Cfr. SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Forja, o.c.,* n. 92.

[234] Cfr. *IDEM, Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*, Edición crítico-histórica de J.L. ILLANES, A. MÉNDIZ, *o.c.,* n. 93 a, 420-421: "En la década de 1.920 el ginecólogo japonés Ogino, y el austriaco Knaus, completaron unos estudios que permitieron precisar con exactitud el ritmo del ciclo menstrual femenino y, por tanto, determinar los días genésicos y agenésicos, es decir, aquellos en los que podía tener lugar o no una concepción. Ese conocimiento podía utilizarse en dos sentidos: hacer más intensas las relaciones conyugales los días genésicos para así garantizar la concepción o, al contrario, restringir esas relaciones a los días agenésicos impidiendo, o retrasando, los

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Todos los matrimonios que aspiren a llevar a la plenitud el don de sí de su amor conyugal pueden tomar como modelo la entrega de San Josemaría a los miembros del Opus Dei. La manera en que trató a sus hijos espirituales constituye una fuente segura de inspiración. Descubre actitudes particulares con las que iluminar las relaciones entre padres e hijos.

> No se trata de un ideal lejano. El cristiano no es un Tartarín de Tarascón, empeñado en cazar leones donde no puede encontrarlos: en los pasillos de su casa. Quiero hablar siempre de vida diaria y concreta: de la santificación del propio trabajo, de las relaciones familiares, de la amistad[235].

¿Por qué el amor conyugal tiene que ser fiel y exclusivo? Cuando la sexualidad es una condición previa para el amor, en lugar de hacer del amor condición para el regalo de la entrega corporal, paradójicamente, el trato sexual aleja al hombre y la mujer en lugar de unirlos, los deja solos y desamparados allí donde con toda seguridad pensaban encontrarse[236].

Para San Josemaría el amor matrimonial es manifestación del alma, del espíritu, y es conversación, pero también es tangible, e indicaba la necesidad de cuidar el cuerpo. Es una cuestión de justicia, y requisito para que el hogar, y cada uno de sus miembros, sea luminoso y alegre. Transmitía con claridad la necesidad de un amor limpio, como explica a continuación respondiendo a una pregunta:

> Padre, he sabido de chicos y de chicas, hijos de padres piadosos, que a la hora de casarse no han querido hacerlo por la Iglesia: «Yo he sabido también eso, y he sabido de padres y de madres piadosos que han tenido que darse prisa con los hijos, y precipitar el sacramento del Matrimonio (…). ¿Qué hay que hacer? Lo primero, rezar. Pensaréis que siempre digo lo mismo, pero es la mejor medicina, el mejor remedio. Después, tener comprensión con esas almas. Y decirles con cariño, sin enfadarse, cuál es la verdadera doctrina, para que se admiren de ver cómo Jesús ama el amor humano, el amor noble, limpio, el vuestro, el de mis padres, aquél

nacimientos. La cuestión tenía implicaciones morales, que dieron origen a reflexiones por parte de los teólogos y a intervenciones del Magisterio eclesiástico (...)".

[235] *IDEM, Es Cristo que pasa.* Edición crítico-histórica de A. ARANDA, *o.c.,* n. 36.

[236] Cfr. J. PIEPER, *El Amor, o.c.,* 192.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

> que yo bendigo con las dos manos porque no tengo cuatro. Y ellos se conmoverán. Un poquito de paciencia, hijas mías»[237].

Una mujer y un hombre se pueden amar limpiamente en el matrimonio, ella siendo fiel al marido y él siendo fiel a la mujer, hasta la muerte[238].

Los esposos cristianos que están convencidos de la repercusión apostólica que pueden llegar a tener sus vidas, encuentran en este terreno de la castidad matrimonial una importante tarea que cumplir. Se trata de una virtud frecuentemente atacada que necesita con urgencia una solidez de convicciones entre muchos cristianos[239].

Una constante de su enseñanza es que la felicidad -también en el ámbito humano- es consecuencia de la fidelidad. Sólo los esposos generosos son felices. Sólo siendo generosos serán recíprocamente fieles. San Josemaría advertía igualmente de la pérdida en algunos lugares del pudor y la modestia, la elegancia y el buen gusto, que manifiestan el respeto que se debe tener a la mujer.

Vemos así cómo San Josemaría defiende el valor espiritual de todas las realidades terrenas y materiales- hablaba audazmente de un *materialismo cristiano*.

> El auténtico sentido cristiano que profesa la resurrección de toda carne se enfrentó siempre, como es lógico, con la desencarnación, sin temor a ser juzgado de materialismo. Es lícito, por tanto, hablar de un materialismo cristiano, que se opone audazmente a los materialismos cerrados al espíritu[240].

Sabía que el amor en el matrimonio tiene necesidad de las expresiones físicas que le son propias. La íntima relación sexual no es un mero medio

---

[237] SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Tertulia en el IESE,* Barcelona 27-XI-1972, AGP, P 11, 94 en M. BRANCATISANO, *Santificación de la familia* en J.L. ILLANES (ed.) *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer*, *o.c.,* 489.

[238] Cfr. *IDEM, Tertulia en Altoclaro,* Caracas 11-II-1975, AGP, P11, 22 en M. BRANCATISANO, *Santificación de la familia* en J. L. ILLANES (ed.) *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer*, *o.c.,* 489.

[239] Cfr. J. M. MARTÍNEZ DORAL, *La santidad de la vida conyugal,* «Scripta Theologica» 21 (1989), 877.

[240] SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*. Edición crítico-histórica de J.L. ILLANES, A. MÉNDIZ, *o.c.,* n. 115.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

de procreación, sino la expresión natural y privilegiada del amor conyugal, siempre que se respete la orientación, querida por Dios, hacia la prole, que le confiere el significado especial que le pertenece.

> Con mucha frecuencia el amor se identifica con el sentimiento y el amor matrimonial, con la atracción. Pero el amor verdadero no es un mero sentimiento poderoso; es una decisión, una promesa: su sello de autenticidad es la donación, la entrega. El sentimiento, por su propia naturaleza, es efímero: comienza y desaparece con facilidad[241].

San Josemaría anima a la generosidad en el matrimonio.

> Cegar las fuentes de la vida es un crimen contra los dones que Dios ha concedido a la humanidad, y una manifestación de que es el egoísmo y no el amor lo que inspira la conducta. Entonces todo se enturbia, porque los cónyuges llegan a contemplarse como cómplices: y se producen disensiones que, continuando en esa línea, son casi siempre insanables[242].

Afirma también que la unión de los esposos no elimina la personalidad propia de cada uno. Deben pertenecerse y complementarse de modo recíproco. Su amor debe ser tan fuerte como para comprender incluso lo que pone en peligro su unión: los defectos que, inevitablemente, uno encuentra en el otro.

> Como somos criaturas humanas, alguna vez se puede reñir pero poco. Y después los dos han de reconocer que tienen la culpa, y decirse uno a otro: ¡perdóname! [243].

---

[241] A. SARMIENTO, *Vademécum para matrimonios, o.c.,* 103.

[242] SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER*, Es Cristo que pasa, o.c.,* Edición crítico-histórica de A. ARANDA, n. 25 f, 269: "*Cegar las fuentes de la vida es un crimen contra los dones que Dios ha concedido a la humanidad*".- La expresión: "*cegar las fuentes de la vida*", como sinónimo de evitar artificialmente la fecundidad conyugal, era característica de San Josemaría en el entorno temporal en que redactó esta homilía. La misma idea, con idéntica formulación, puede verse en *Conversaciones* 94 a, perteneciente a una entrevista concedida por el autor el 1-II-1968 (...). En un párrafo de la Encíclica *Humanae vitae*, 13, hallamos una formulación análoga: "Usar el don del amor conyugal respetando las leyes del proceso generador significa reconocerse no árbitros de las fuentes de la vida humana, sino más bien administradores del plan establecido por el Creador".

[243] *IDEM,* en AGP, PO4 1974, vol. I, 108 en C. BURKE, *El Beato Josemaría Escrivá y el matrimonio. Camino humano y vocación sobrenatural,* «Romana» 19 (1994), 379.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Cormac Burke explica que San Josemaría felicita a todos los casados, les anima a procurar ser siempre jóvenes, a guardarse enteramente el uno para el otro, a quererse tanto que se amen los defectos del consorte, siempre que no sean una ofensa a Dios. Cuando hay quejas es que no se quieren lo suficiente, porque siempre tendremos defectos. El propio San Josemaría reconocía sus defectos y que seguía luchando contra ellos[244].

Marta Brancatisano ha comentado este consejo de querer al marido, también con sus defectos. Se podría decir que es una provocación afectuosa e irónica. Se trata en cambio de una declaración de hondura antropológica, que ilumina la importancia de la relación entre hombre y mujer en la economía de la salvación[245].

A partir de este cariño mutuo Dios ha querido servirse en el matrimonio del amor conyugal, para traer nuevas criaturas al mundo y aumentar el cuerpo de su Iglesia. Una de las mayores insistencias en la enseñanza de San Josemaría sobre el matrimonio es la caridad, quererse mutuamente implica renovar de continuo el cariño, volver a estrenarlo cada día. Así lo explica cuando un matrimonio chileno de jóvenes recién casados le pide un consejo para su nueva vida:

> Primero, que os queráis mucho, según la ley de Dios. Después, que no tengáis miedo a la vida; que améis todos los defectos mutuos que no son ofensa de Dios; y luego, que tú procures no descuidarte, porque no te perteneces. Ya te han dicho, y lo sabes muy bien, que perteneces a tu marido, y él a ti. ¡No te lo dejes robar! Es un alma que debe ir contigo al Cielo y, además, que contigo ha de dar calidad chilena -o sea, cristiana-, gracia humana también, a los hijos que el Señor os mande[246].

En las familias San Josemaría evoca el cariño de las madres, que les hace ver todo lo referido a sus hijos con visión positiva, hasta los defectos.

---

[244] Cfr. *IDEM,* AGP, PO4 1972, vol. II, 770 en C. BURKE, *El Beato Josemaría Escrivá y el matrimonio. Camino humano y vocación sobrenatural, o.c.*, 37.

[245] Cfr. M. BRANCATISANO MANZI, *Claves antropológicas de unos consejos. El Beato Josemaría y el amor matrimonial* en M. BRANCATISANO, R. PERIS (eds.) *Familia y culturas de vida*, Atti del Congresso *La grandezza della vida quotidiana*, vol. VII, Edizioni Università della Santa Croce, Roma 2003, 28.

[246] SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Tertulia en el Colegio Tabancura,* Santiago de Chile 7-VII-1974 en *Josephmaria Escrivá, Fundador de l'Opus Dei*, Ed. Col-legi Viaró, Barcelona 2002, 15.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

> Siguiendo el ejemplo del Señor, comprended a vuestros hermanos con un corazón muy grande, que de nada se asuste, y queredlos de verdad. Yo os quiero como os quieren vuestras madres: porque procuráis ser santos y porque sois muy majos (…). Al ser muy humanos, sabréis pasar por encima de pequeños defectos y ver siempre, con comprensión maternal, el lado bueno de las cosas. De una manera gráfica y bromeando, os he hecho notar la distinta impresión que se tiene de un mismo fenómeno, según se observe con cariño o sin él. Y os decía -y perdonadme, porque es muy gráfico- que, del niño que anda con el dedo en la nariz, comentan las visitas: ¡qué sucio!, mientras su madre dice: ¡va a ser investigador! Hijas e hijos míos, ya me comprendéis: hemos de disculpar. No manifestéis repugnancia por pequeñeces espirituales o materiales, que no tienen demasiada categoría. Mirad a vuestros hermanos con amor y llegaréis a la conclusión -llena de caridad- de que ¡todos somos investigadores![247].

Se podría decir que el consejo más habitual de San Josemaría a los matrimonios es, en primer lugar, que se quieran mucho. Efectivamente, así responde cuando se le pide un consejo, de modo general, para los matrimonios.

> Que se quieran. Y que sepan que a lo largo de la vida habrá riñas y dificultades que, resueltas con naturalidad, contribuirán incluso a hacer más hondo el cariño[248].

E.3. Educar en la justicia

Es natural que todos los matrimonios tengan sus momentos más difíciles. Dios espera que se superen estas situaciones, como consecuencia de que son una profundización en las causas de los desacuerdos. Estas crisis son ocasión de rezar y de que el matrimonio se fortalezca.

En diversos momentos, San Josemaría presentó las obligaciones derivadas del matrimonio como obligaciones de justicia. Lo solía hacer a la vez que aludía a la mutua donación en el matrimonio de los cónyuges.

> Si somos veraces, seremos justos. No me cansaría jamás de referirme a la justicia, pero aquí sólo podemos trazar algunos rasgos, sin perder de vista cuál es la finalidad de todas estas reflexiones: edificar una vida interior real y auténtica

---

[247] *IDEM, Carta 29-IX-1957*, n. 35 en E. BURKHART, J. LÓPEZ, *Vida cotidiana y santidad en la enseñanza de San Josemaría*, vol. II, *o.c.,* 329.

[248] *IDEM, Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer.* Edición crítico-histórica de J.L. ILLANES, A. MÉNDIZ, *o.c.,* n. 108 a.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

> sobre los cimientos profundos de las virtudes humanas. Justicia es dar a cada uno lo suyo; pero yo añadiría que esto no basta. Por mucho que cada uno merezca, hay que darle más, porque cada alma es una obra maestra de Dios. La mejor caridad está en excederse generosamente en la justicia; caridad que suele pasar inadvertida, pero que es fecunda en el Cielo y en la tierra. Es una equivocación pensar que las expresiones término medio o justo medio, como algo característico de las virtudes morales, significan mediocridad: algo así como la mitad de lo que es posible realizar. Ese medio entre el exceso y el defecto es una cumbre, un punto álgido: lo mejor que la prudencia indica. Por otra parte, para las virtudes teologales no se admiten equilibrios: no se puede creer, esperar o amar demasiado. Y ese amor sin límites a Dios revierte sobre quienes nos rodean, en abundancia de generosidad, de comprensión, de caridad[249].

San Josemaría concibe la justicia como una exigencia de la convivencia humana. Destaca la importancia de la fraternidad humana y de la atención a la propia familia. Establece, por tanto, una relación de la justicia con la caridad.

> Hemos de sostener el derecho de todos los hombres a vivir, a poseer lo necesario para llevar una existencia digna, a trabajar y a descansar, a elegir estado, a formar un hogar, a traer hijos al mundo dentro del matrimonio y poder educarlos, a pasar serenamente el tiempo de la enfermedad o de la vejez, a acceder a la cultura, a asociarse con los demás ciudadanos para alcanzar fines lícitos, y, en primer término, a conocer y amar a Dios con plena libertad, porque la conciencia -si es recta- descubre las huellas del Creador en todas las cosas[250].

De este modo se complementa la justicia con la caridad, y se armonizan en la existencia diaria y concreta del cristiano. Es entonces cuando los sentimientos que animaban a los cónyuges revelan su verdadera naturaleza. En el respeto y delicadeza entre los cónyuges hace considerar también un deber de justicia.

> (...) es siempre actual el deber de aparecer amables como cuando erais novias, deber de justicia, porque pertenecéis a vuestro marido: y él no ha de olvidar lo mismo, que es vuestro y que conserva la obligación de ser durante toda la vida afectuoso como un novio. Mal signo, si sonreís con ironía, al leer este párrafo: sería muestra evidente de que el afecto familiar se ha convertido en heladora indiferencia[251].

---

[249] *IDEM, Amigos de Dios, o.c.,* n. 83.

[250] *Ibidem*, n. 171.

[251] *Ibidem*, n. 26 c.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

El Magisterio de la Iglesia ha estimulado la importancia de la justicia, la preocupación por las necesidades elementales de tantas personas que todavía hoy pasan hambre en el mundo. Una de las soluciones tiene relación con la virtud de la pobreza cristiana. San Josemaría explica las circunstancias de esta virtud en la vida familiar.

> *Se anuncia el Evangelio a los pobres* (*Mt* 11, 5), leemos en la Escritura, precisamente como uno de los signos que dan a conocer la llegada del Reino de Dios. Quien no ame y viva la virtud de la pobreza no tiene el espíritu de Cristo. Y esto es válido para todos: tanto para el anacoreta que se retira al desierto, como para el cristiano corriente que vive en medio de la sociedad humana, usando de los recursos de este mundo o careciendo de muchos de ellos.

Distingue expresamente entre la pobreza propia de los religiosos, que requiere un testimonio público, y la pobreza de los cristianos corrientes en medio del mundo.

En su enseñanza la importancia de este desprendimiento tiene mucho que ver con el sacrificio, y con el aprovechamiento del tiempo para realizar del mejor modo posible las propias obligaciones.

> Sacrificio: ahí está en gran parte la realidad de la pobreza. Es saber prescindir de lo superfluo, medido no tanto por reglas teóricas cuanto según esa voz interior, que nos advierte que se está infiltrando el egoísmo o la comodidad indebida. Confort, en su sentido positivo, no es lujo ni voluptuosidad, sino hacer la vida agradable a la propia familia, y a los demás, para que todos puedan servir mejor a Dios. La pobreza está en encontrarse verdaderamente desprendido de las cosas terrenas; en llevar con alegría las incomodidades, si las hay, o la falta de medios. Es además saber tener todo el día *cogido* por un horario elástico, en el que no falte como tiempo principal -además de las normas diarias de piedad- el debido descanso, la tertulia familiar, la lectura, el rato dedicado a una afición de arte, de literatura o de otra distracción noble: llenando las horas con una tarea útil, haciendo las cosas lo mejor posible, viviendo los pequeños detalles de orden, de puntualidad, de buen humor. En una palabra, encontrando lugar para el servicio de los demás y para sí misma: sin olvidar que todos los hombres, todas las mujeres -y no sólo los materialmente pobres- tienen obligación de trabajar: la riqueza, la situación de desahogo económico es una señal de que se está más obligado a sentir la responsabilidad de la sociedad entera[252].

---

[252] *Ibidem,* n. 111: "«Todos los hombres, todas las mujeres -y no sólo los materialmente pobres- tienen obligación de trabajar». El trabajo es condición originaria del hombre, actividad a la que todo ser humano está llamado. Y también realidad íntimamente relacionada con el espíritu de pobreza. La pobreza implica, en efecto, no sólo

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

San Josemaría explicó también la importancia de la justicia de los hijos respecto a sus padres, con una donación completa que puede resultar desapercibida. Al mismo tiempo la justicia exige que se trate de manera desigual a los hijos desiguales, pero de modo que no tengan celos. Animaba San Josemaría a que, con la ayuda de sus padres, lleguen a ser iguales. El objetivo será que se quieran mucho, que se porten bien y tengan, al menos, las virtudes de sus padres, y sean buenos hijos de Santa María[253].

> Pero no todo depende de los padres. Los hijos han de poner también algo de su parte. La juventud ha tenido siempre una gran capacidad de entusiasmo por todas las cosas grandes, por los ideales elevados, por todo lo que es auténtico. Conviene ayudarles a que comprendan la hermosura sencilla -tal vez muy callada, siempre revestida de naturalidad- que hay en la vida de sus padres, que se den cuenta, sin hacerlo pesar, del sacrificio que han hecho por ellos, de su abnegación -muchas veces heroica- para sacar adelante la familia. Y que aprendan también los hijos a no dramatizar, a no representar el papel de incomprendidos; que no olviden que estarán siempre en deuda con sus padres, y que su correspondencia -nunca podrán pagar lo que deben- ha de estar hecha de veneración, de cariño agradecido, filial[254].

---

desprendimiento, sino también servicio, lo que reclama poner en juego las propias virtualidades, tanto materiales como intelectuales, para producir bienes de los que puedan beneficiarse los demás. Y así San Pablo no sólo urge al deber de trabajar (cfr. 2 *Tes* 3,10); sino que, dirigiéndose a quien se apropiaba de los bienes de los demás, le impulsa a trabajar seriamente, «ocupándose con sus propias manos en algo honrado, para que así tenga con qué ayudar al necesitado» (2 *Cor* 4, 28). A partir de esos y de otros textos bíblicos, la tradición cristiana ha considerado siempre al hombre administrador de los bienes, tanto materiales como intelectuales, de los que pueda estar dotado, que debe hacer rendir en beneficio de los otros. «La pobreza -se lee en el *Compendio de la doctrina social de la Iglesia*- se eleva a valor moral cuando se manifiesta como humilde disposición y apertura a Dios, confianza en Él. Estas actitudes hacen al hombre capaz de reconocer lo relativo de los bienes económicos y de tratarlos como dones divinos que hay que administrar y compartir, porque la propiedad originaria de todos los bienes pertenece a Dios» (PONTIFICIO CONSEJO «JUSTICIA Y PAZ», *Compendio de la doctrina social de la Iglesia*, n. 324)."

[253] Cfr. *IDEM, Tertulia en Guadalaviar*, Valencia 17-XI-1972 en "*Una respuesta a cada inquietud*", Revista del Col-legi La Farga, Barcelona, nº 19, enero 2002, 22.

[254] *IDEM., Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer.* Edición crítico-histórica de J.L. ILLANES, A. MÉNDIZ, *o.c.,* n. 101 a.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

E.4. Importancia de la humildad

Para San Josemaría cada jornada se santifica con la práctica de muchas virtudes cristianas. María Isabel Alvira ha destacado la presencia constante de la humildad en la enseñanza de San Josemaría[255].

San Josemaría enseña una humildad propia de personas con errores y defectos, pero que tienen la esperanza puesta en Dios.

> Nuestra miseria resalta con demasiada evidencia. No me refiero a las limitaciones naturales: a tantas aspiraciones grandes con las que el hombre sueña y que, en cambio, no efectuará nunca, aunque sólo sea por falta de tiempo. Pienso en lo que realizamos mal, en las caídas, en las equivocaciones que podrían evitarse y no se evitan. Continuamente experimentamos nuestra personal ineficacia. Pero, a veces, parece como si se juntasen todas estas cosas, como si se nos manifestasen con mayor relieve, para que nos demos cuenta de cuán poco somos. ¿Qué hacer? *Expecta Dominum*, espera en el Señor; vive de la esperanza, nos sugiere la Iglesia, con amor y con fe. *Viriliter age*, pórtate varonilmente. ¿Qué importa que seamos criaturas de lodo, si tenemos la esperanza puesta en Dios? Y si en algún momento un alma sufre una caída, un retroceso —no es necesario que suceda—, se le aplica el remedio, como se procede normalmente en la vida ordinaria con la salud del cuerpo, y ¡a recomenzar de nuevo! [256].

Ernst Burkhart y Javier López han analizado las características peculiares de la enseñanza de San Josemaría sobre la humildad, calificada como la primera de las virtudes humanas[257].

---

[255] Cfr. M.I. ALVIRA DOMÍNGUEZ, *Humildad* en J.L. ILLANES (ed.) *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer, o.c.,* 599: "San Josemaría dedica a la humildad varias homilías en *Amigos de Dios* y en *Es Cristo que pasa*, algunos capítulos en *Camino* y en *Surco*, y habla de ella en otros muchos momentos. Se puede afirmar que la referencia a esta virtud es constante en todos sus escritos y en toda su predicación".

[256] SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Es Cristo que pasa.* Edición crítico-histórica de A. ARANDA, *o.c.,* n. 94.

[257] Cfr. E. BURKHART, J. LÓPEZ, *Vida cotidiana y santidad en la enseñanza de San Josemaría,* vol. II, *o.c.,* 384-385: «Señalemos primero, aunque resulte obvio, que la humildad es una virtud *humana*, no una virtud *teologal*. Su "objeto" no es Dios, sino la eliminación de los obstáculos que hay en nosotros para la unión con Él. (...) El objeto de la humildad es combatir la soberbia, el primero y principal de todos los vicios. Por eso mismo, la humildad es también la primera virtud humana. (...) En realidad, si se consideran las diversas enseñanzas de los santos, se ve que es imposible colocarla en una u otra facultad, porque de algún modo se encuentra en todas: es una inclinación de la persona entera. La humildad está, sin duda, en el entendimiento, pues lleva a reconocer la verdad de lo que uno es ante Dios, ante los demás y ante uno

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Para ejercitar las virtudes es necesario en primer lugar la virtud de la humildad. El fondo de la humildad de San Josemaría es una infinita confianza en Dios. Se trata por tanto del fundamento de las virtudes en el orden moral. Forma parte de la humildad el reconocimiento tranquilo de las propias miserias con deseos de mejorar.

> Humildad es mirarnos como somos, sin paliativos, con la verdad. Y al comprender que apenas valemos algo, nos abrimos a la grandeza de Dios: ésta es nuestra grandeza[258].

San Josemaría distingue la verdadera humildad de la falsa.

> Falsa humildad: he de huir de ella más que de la soberbia, porque es peor enemigo. ¡Dame, Dios mío, la verdadera humildad! Como fundamento escogido por el Señor -sé que soy...un saco-, mi humildad me ha de llevar a estar debajo de los pies de todos. Así están los fundamentos de todos los edificios. Pero, el fundamento ha de tener Fortaleza, que es virtud indispensable en quien hace cabeza de una Obra. Jesús: que nunca, por falsa humildad, deje de practicar la virtud cardinal de la Fortaleza: que sólo ceda, por caridad, hasta donde consienta el espíritu de la Obra, que me has encomendado[259].

Una vez más San Josemaría supo ir por delante, con su propia vida, para mostrar la importancia de la humildad como base de todas las virtudes.

> Quiere el Señor humillarme de una buena temporada a esta parte, para que no me crea un superhombre, para que no crea que las ideas que El me inspira son de mi cosecha, para que no piense que merezco de El la predilección de ser su instrumento...Y me ha hecho clarísimamente ver que soy un miserable, capaz de lo peor, de lo más vil[260].

---

mismo (de ahí su estrechísima relación con la sinceridad como veremos); pero está también en la voluntad y en las facultades sensibles, en las pone la aspiración a vivir conforme a esa verdad.»

[258] SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Amigos de Dios, o.c.,* n. 96.

[259] *IDEM, Apuntes íntimos, n. 1820*, MONS. FLAVIO CAPUCCI, *Croce e abbandono. Interpretazioni di una sequenza biografica (1931-1935)* en M. FAZIO (a cura di) *San Josemaría Escrivá, Contesto storico, Personalità, Scritti,* Atti del Congresso *La grandezza della vita quotidiana*, Edizioni Università della Santa Croce, vol. II, Roma 2003, 164.

[260] *IDEM, Apuntes íntimos,* n. 66, MONS. FLAVIO CAPUCCI, *Croce e abbandono. Interpretazioni di una sequenza biografica (1931-1935)* en M. FAZIO (a cura di) *San Josemaría Escrivá, Contesto storico, Personalità, Scritti,* Atti del Congresso *La*

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

San Josemaría predicaba así el sentido de la verdadera humildad.

> Ser humildes -predicaba en una ocasión- no es ir sucios, ni abandonados; ni mostrarnos indiferentes ante todo lo que pasa a nuestro alrededor, en una continua dejación de derechos. Mucho menos es ir pregonando cosas tontas contra uno mismo. No puede haber humildad donde hay comedia e hipocresía, porque la humildad es la verdad[261].

José Luis Illanes ha destacado la novedad de la enseñanza de San Josemaría sobre la humildad, y su consideración como fundamento de las demás virtudes humanas[262].

Le gusta referirse a la humildad como base de todas las virtudes, de modo que, explicaba aludiendo al autor de *El Quijote*, resulta presente en cada una de ellas[263].

Su objeto es combatir la soberbia, el primero y principal de todos los vicios. Para San Josemaría la humildad es la verdad en el camino de la lucha ascética[264].

---

grandezza della vita quotidiana, Edizioni Università della Santa Croce, vol. II, Roma 2003, 165: el escrito es de 16 de junio de 1930.

[261] *IDEM, Apuntes tomados en una meditación,* 25-XII-1972, AGP, PO9, 188 en E. BURKHART, J. LÓPEZ, *Vida cotidiana y santidad en la enseñanza de San Josemaría*, vol. II, *o.c.,* 49.

[262] Cfr. J.L. ILLANES, *Vida cotidiana y santidad en la enseñanza de San Josemaría. Diálogo con Ernst Burkhart y Javier López*, *o.c.*, 392: "Siguiendo una tradición espiritual que viene de antiguo, la predicación de San Josemaría trascendió decidida y claramente la presentación de la virtud de la humildad como parte de la templanza. Y la colocó en el contexto de la relación Dios-hombre, de un Dios que ama al hombre y de un hombre que, reconociendo su pequeñez, se maravilla ante la realidad de ese amor divino y deja que esa admiración penetre hasta lo más profundo de su ser, sintiéndose hijo de Dios y, en Dios y por Dios, llamado a identificarse con Cristo y participar de su misión. La humildad implica, por eso, «el hondo sentimiento de que Dios Nuestro Padre es quien hace todas las cosas, con estos pobres instrumentos que somos cada uno de nosotros -*servi inutiles sumus* (Lc 17,10)-, que juega con cada uno de nosotros como con unos niños: *ludens in orbe terrarum et deliciae meae essse cum filiis hominum* (Prv 8, 31)» (Carta 6-V-1945, n. 31; citado en vol. II, p. 386).

[263] San Josemaría atribuye esta idea a Miguel de Cervantes Saavedra, y lo nombra como el primer literato de Castilla.

[264] Cfr. SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Surco,* Rialp, Madrid 1986, n. 259.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Ciertamente la virtud de la humildad no implica ignorar las propias cualidades. Como sabemos que todo depende de Dios, precisamente por esa confianza, podemos luchar por la santidad.

Esta esperanza para intentar vivir todas las virtudes es compatible con la humildad, al reconocer el amor de Dios por cada uno. San Josemaría reconoce de sí mismo que no vale nada pero con Dios lo puede todo.

> Miro mi vida y, con sinceridad, veo que no soy nada, que no valgo nada, que no tengo nada, que no puedo nada; más: ¡que soy la nada!, pero El es el todo y, al mismo tiempo, es mío, y yo soy suyo, porque no me rechaza, porque se ha entregado por mí. ¿Habéis contemplado amor más grande?[265].

Como ejemplo de heroísmo en las virtudes San Josemaría describe la vida de muchas madres de familia, por su entrega abnegada y escondida.

> ¿Cuántas madres has conocido tú como protagonistas de un acto heroico, extraordinario? Pocas, muy pocas. Y, sin embargo, madres heroicas, verdaderamente heroicas, que no aparecen como figuras de nada espectacular, que nunca serán noticia -como se dice-, tú y yo conocemos muchas: viven negándose a toda hora, recortando con alegría sus propios gustos y aficiones, su tiempo, sus posibilidades de afirmación o de éxito, para alfombrar de felicidad los días de sus hijos[266].

Para San Josemaría las virtudes humanas y el sentido sobrenatural son el binomio indispensable sobre el que debe fluir la experiencia humana de quien desea sinceramente abrirse a la verdadera felicidad de manera realista, pero no egoístamente[267].

La conciencia de la grandeza de la dignidad humana junto con la humildad forma en el cristiano una sola cosa. San Josemaría explica que la consideración de esta verdad debe llevar a estar prevenidos contra la soberbia.

> No puedo ocultaros, hijos míos, mi temor de que en algún caso ese endiosamiento, sin una base profunda de humildad, pueda ocasionar la presunción, la corrupción de la verdadera esperanza, la soberbia y -más tarde o más temprano- el derrumbamiento espiritual ante la experiencia inesperada de la

---

[265] *IDEM, Amigos de Dios, o.c.,* n. 215.

[266] *Ibidem,* n. 134.

[267] Cfr. P. BINETTI, *Dolor* en J.L. ILLANES (ed.) *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer, o.c.,* 348.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

> propia flaqueza. Suelo poner el ejemplo del polvo que es elevado por el viento hasta formar en lo más alto una nube dorada, porque admite los reflejos del sol. De la misma manera, la gracia de Dios nos lleva altos, y reverbera en nosotros toda esa maravilla de bondad, de sabiduría, de eficacia, de belleza, que es Dios. Si tú y yo nos sabemos polvo y miseria, poquita cosa, lo demás lo pondrá el Señor. Es una consideración que me llena el alma (…)[268].

Deseaba para cada cristiano, con un ejemplo lleno de simpatía y de respeto, las virtudes del borrico: porque es humilde, duro para el trabajo y perseverante, tozudo, fiel, segurísimo en su paso, fuerte, agradecido y obediente[269].

Mons. Javier Echevarría muestra el amor a Dios de San Josemaría, apoyado sobre una humildad heroica.

> Josemaría Escrivá de Balaguer llegó a la gloria de los altares precisamente porque amó sin condiciones a Dios y a los demás; y ese amor se apoyaba en la humildad, en una humildad heroica. Humildad y amor que convirtieron su entera existencia en un sí decidido a la Voluntad de Dios. Naturalmente, antes de emitir su juicio, la Iglesia examina muy atentamente la vida de los Siervos de Dios hasta llegar a la certeza moral de que practicaron todas las virtudes en grado heroico. Una de las más importantes, junto con la caridad, es la humildad, base y fundamento moral de todas las demás virtudes. Una humildad que, en el caso de Josemaría Escrivá, viene a ser una sola cosa con el espíritu de servicio[270].

Concluimos esta parte sobre la importancia de las virtudes en la vida familiar. Pensamos que resulta clara la necesidad del crecimiento armónico entre las virtudes teologales y las virtudes morales. Hemos pretendido reflejar cómo la unión con Dios, a la que conduce el sentido de la filiación divina, la libertad y las virtudes discurren por caminos entrelazados.

---

[268] SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Carta 24-III-1931*, nn. 4-6, E. BURKHART, J. LÓPEZ, *Vida cotidiana y santidad en la enseñanza de San Josemaría*, vol. II, *o.c.,* 400.

[269] Cfr. *IDEM*, *Forja, o.c.,* n. 380.

[270] MONS. JAVIER ECHEVARRÍA, *Por Cristo, con Él y en Él. Escritos sobre San Josemaría,* Palabra, Madrid 2007, 48-49.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

CONCLUSIONES

Hemos finalizado la exposición y análisis de los textos más importantes de la enseñanza de San Josemaría sobre el matrimonio y la vida familiar.

Como decíamos en la *Introducción*, el propósito principal era presentar la doctrina de San Josemaría sobre el tema.

En este estudio subyace implícitamente una tesis central, que es la siguiente: la doctrina espiritual de San Josemaría sobre el matrimonio y la vida familiar es de una profundidad y una riqueza enorme. En este sentido es muy innovadora en varios aspectos concretos, sea en la naturaleza vocacional del matrimonio, sea en la presentación de las propias realidades familiares como materia de santificación.

Una conclusión inmediata es, por tanto, la relevancia del pensamiento teológico-espiritual de San Josemaría para la pastoral de la vida familiar.

La notoriedad de esta doctrina se relaciona íntimamente con el núcleo del mensaje espiritual de San Josemaría, y con su misión eclesial.

Desde la fundación del Opus Dei la enseñanza de San Josemaría ha consistido en difundir la llamada universal a la santidad. La santificación de las realidades temporales destaca como el núcleo de su mensaje e incluye, de modo central, el matrimonio y la vida familiar.

Nuestra investigación, desde la perspectiva de la teología espiritual, ha partido del matrimonio como sacramento y como vocación a la santidad.

Una vez presentadas las ideas de San Josemaría ya publicadas, y confrontadas con la enseñanza magisterial, podemos concluir que la enseñanza sobre la santidad es completamente aplicable a un cristiano corriente en la vida matrimonial y familiar

Al hilo de la consideración de las ideas más centrales hemos entendido por qué San Juan Pablo II calificó a San Josemaría como *el santo de lo*

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Código de campo cambiado

Con formato: Italiano (Italia)

Con formato: Italiano (Italia)

ordinario. Se trata de un elogio digno de consideración al fundador del Opus Dei que nos muestra, con su propia vida, la grandeza de la vida corriente.

En efecto, San Josemaría no se propuso escribir teología en el sentido académico de la palabra, pero el mensaje que transmite tiene una gran repercusión teológica. Su enseñanza de la santificación en medio del mundo implica la simultaneidad de diversos aspectos específicos de la vida cristiana. Podemos destacar su enseñanza de la vida contemplativa, de la santificación del trabajo profesional, del hondo sentido de la filiación divina, de la unidad de vida, de la secularidad, de la libertad personal, del amor a la Iglesia y al Romano Pontífice, del amor vivo a Cristo y a Santa María, del amor a la Cruz y el espíritu de mortificación, de la alegría y, por supuesto, de la consideración del matrimonio como vocación divina y la santificación de la vida familiar.

Señalábamos que el propósito de esta investigación ha sido mostrar el camino de santidad en el matrimonio y la vida familiar. Destacamos en este sentido las siguientes ideas.

1. El capítulo inicial de la tesis ha procurado enmarcar el contexto histórico, y fundamentalmente teológico, en el que comienza la enseñanza de San Josemaría. Se ha presentado la particular relevancia de la enseñanza magisterial contemporánea a San Josemaría, de modo particular la más significativa del Concilio Vaticano II, desarrollada hasta nuestros días.

Gracias a los análisis de las ediciones críticas de parte de la publicación de San Josemaría, y a otros estudios, podemos afirmar que desde el comienzo de su labor pastoral predica el matrimonio como una vocación a la santidad. La claridad de esta idea tiene una raíz indiscutible: el 2 de octubre de 1928, cuando San Josemaría *ve* el Opus Dei.

2. La vida espiritual es la vida humana en la medida en que el hombre se une a Dios por el amor y el conocimiento suscitados por el Espíritu Santo. Dios se ha acercado al hombre para que sea posible la vida espiritual. Es posible por tanto alcanzar el fin de la vida cristiana, que es la gloria de Dios.

San Josemaría explica que cada persona tiene una vocación personal para lograr este fin. La vocación ilumina la vida cristiana. Cuando se acogen las exigencias que cada vocación trae consigo se experimentan la luz, la alegría y la fuerza que derivan de ella. San Josemaría sobresale en

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Código de campo cambiado

Con formato: Italiano (Italia)

su época con un audaz modo de presentar el matrimonio y la vida familiar como camino pleno de santidad. Subraya la bondad del matrimonio, que por su elevación a sacramento es además algo santo. La vida espiritual cristiana crece y se despliega en un contexto sacramental. El matrimonio otorga la gracia para santificar ese estado de vida. Es un auténtico camino de santidad porque Dios da las gracias necesarias a través de la vocación matrimonial.

El matrimonio es bueno porque tiene un origen divino. El fundamento teológico de la doctrina de San Josemaría sobre la santidad propia de la vida matrimonial, está en el misterio de la Encarnación del Verbo y la incorporación de los bautizados a Cristo, por el bautismo.

San Josemaría contribuye a iluminar la verdad del matrimonio cristiano. Comprende y predica que el entero tejido de las realidades humanas se entremezcla con la vida sobrenatural y su desarrollo. La vida ordinaria se convierte así en lugar y medio de santificación. Este mensaje de santificación *en* y *desde* las realidades terrenas se presenta como providencialmente actual en la situación espiritual de nuestra época, pronta a la exaltación de los valores humanos, pero también con frecuencia caracterizada por una visión inmanentista del mundo separada de Dios.

La sobresaliente valoración del matrimonio que hace San Josemaría ya está presente en San Pablo (1 *Tim* 4, 3-5), pero es redescubierta y desarrollada ahora como camino de santidad.

Sus enseñanzas superan el ámbito meramente especulativo. San Josemaría es sobre todo pastor y maestro de vida cristiana. Y no sólo *ha hablado* de la posibilidad de hacerse santos en el estado matrimonial, sino que ha guiado —primero personalmente, y después a través de otras personas— a millares de personas por este camino de santificación. San Josemaría ha contribuido a la difusión, en el seno de la Iglesia, de la llamada a la santidad en el estado matrimonial. Por esta razón su mensaje constituye, indudablemente, una *piedra miliar* en la historia de la espiritualidad.

Como consecuencia del sacramento el marido y la mujer pueden transformar el amor humano en amor sobrenatural. Por tanto el matrimonio es manifestación y revelación del amor de Cristo por la Iglesia.

3. La mayoría de los cristianos están llamados a santificarse en la vida familiar. Pero, podemos preguntarnos, ¿qué fuerzas y capacidades

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Código de campo cambiado

Con formato: Italiano (Italia)

Con formato: Italiano (Italia)

concretas se encuentran en el hombre y qué dones debe recibir para que se produzca el desarrollo de la vida espiritual?

La perfección de la vida cristiana no es una mera imitación exterior, sino que busca la identificación con Cristo. Hemos procurado presentar en qué consiste la santidad en la vida familiar y qué es lo que cambia en quien la pretende.

San Josemaría enseña que el fundamento para la santificación de la vida familiar del cristiano es el sentido de la filiación divina. A su vez la libertad es un don para alcanzar el fin de la identificación con Cristo, que se desarrolla con la práctica de las virtudes teologales y morales.

La filiación divina y la libertad son además condición permanente del sujeto que quiere crecer en su amor a Dios, y está así dispuesto para desarrollar las virtudes.

El sentido de la filiación divina, unido al ejercicio de la libertad, es la base del crecimiento en las virtudes que configuran al cristiano con Cristo.

La vocación cristiana se desarrolla por tanto con la gracia de Dios, pero también con las virtudes teologales y morales. La trascendencia del fin al que el hombre está llamado hace necesario que amplíe las fuerzas o virtudes de que está dotado.

Las virtudes teologales deben informar toda la vida familiar, que está llamada a ser una escuela de santidad. La fe ilumina la existencia. Implica saberse situado en una historia que Dios gobierna y dirige. Permite superar la experiencia del dolor y la amenaza de la muerte, que no tiene la última palabra. La esperanza es la virtud que orienta hacia Dios la capacidad humana de desear y, a su vez, confía en el auxilio divino, que hace posible superar las dificultades y llegar a la meta. La caridad, que hace posible el amor ilimitado a Dios, es la más importante de las virtudes en la vida espiritual cristiana.

La santidad se logra en la medida en que se procura crecer armónicamente en las virtudes morales, o humanas, de modo que sean el soporte de las teologales. Todas las virtudes deben manifestarse en el amor conyugal y la mutua ayuda.

Si el cristiano desarrolla las virtudes en el cumplimiento de sus deberes familiares, profesionales y sociales, y también en el ejercicio de sus propios derechos, está en el camino para llegar a identificarse con Cristo. El

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Código de campo cambiado

Con formato: Italiano (Italia)

cristiano corriente está llamado a santificarse precisamente santificando su vida ordinaria.

La identificación con Cristo debe informar el conjunto de las realidades que determinan la vida a través de la caridad, la justicia, la fidelidad, la lealtad, etc. Es un ideal que reclama necesariamente el ejercicio de las virtudes para la superación del egoísmo.

El auténtico amor conyugal está orientado a la fecundidad y a la ayuda mutua. La vida conyugal se fundamenta sobre la virtud de la castidad, que permite a los esposos superar el egoísmo y agradar a Dios con su amor limpio y siempre abierto a la vida. El cuidado por el cónyuge, y por los hijos, es un elemento necesario de la santificación de cada uno de los esposos en el matrimonio. San Josemaría muestra la necesaria complementariedad de los cónyuges, y la insustituible aportación de la mujer al matrimonio y a la vida familiar.

San Josemaría considera con admiración la facultad de engendrar, con absoluta fidelidad al Magisterio de la Iglesia. Cada hijo es una bendición divina y elogia las familias numerosas cuando son fruto de la paternidad responsable.

Advierte, por el contrario, que cegar las fuentes de la vida trae consecuencias desgraciadas para la vida personal, familiar y social.

El *materialismo cristiano* —profundamente transmitido por San Josemaría— se demuestra un válido punto de partida para una adecuada comprensión de la riqueza del matrimonio cristiano, realidad de la naturaleza *elevada* a la dignidad sobrenatural. En el matrimonio la materia de santificación es el amor conyugal. La prueba de la autenticidad de ese amor es que esté abierto a la vida.

4. Finalmente este camino de santidad, específico del matrimonio, tiene distintas partes en las que se desarrolla la respuesta del cristiano. En el capítulo cuarto hemos querido explicar con qué medios se alcanza la identificación con Cristo. La respuesta absoluta a cómo recorrer el camino y llegar a la meta, es Cristo. La referencia más importante y continua es la de la imitación de Cristo en la vida ordinaria, y el ejemplo de la Sagrada Familia, de modo que se encuentre a Dios ininterrumpidamente.

San Josemaría explica la necesidad de vivir la contemplación en medio del mundo. De este modo se santifica la vocación y la misión matrimonial.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Código de campo cambiado

Con formato: Italiano (Italia)

Con formato: Italiano (Italia)

Se ha distinguido la santificación de las actividades temporales, la santificación del trabajo ordinario, y la santificación a través de la vida familiar, la procreación y educación de los hijos. La vocación del laico se realiza así de acuerdo con el espíritu cristiano de las tareas profesionales, sociales o matrimoniales que conforman su vida.

Son ámbitos en los que simultáneamente se requiere la ayuda sobrenatural, que procede de la oración y los sacramentos. Tanto en el hogar como en los distintos lugares en los que se desenvuelve, la familia cristiana puede ir encontrando la vocación específica prevista por Dios para cada miembro.

El cuidado por el bien del cónyuge y de los hijos son un elemento necesario para la santificación de cada uno de los esposos en el matrimonio.

El reto principal propuesto por San Josemaría a los padres es el de formar *auténticos cristianos*, personas que luchan por alcanzar y transmitir la santidad.

El camino de cada cristiano corriente es, por tanto, la santificación del trabajo profesional y de las relaciones familiares y sociales; con los medios de santificación y apostolado que le proporciona la Iglesia. Con estos medios nos hemos referido a la participación en los sacramentos, la oración y la formación cristiana.

La vida matrimonial y familiar son caminos de felicidad y de santidad a través de la entrega sacrificada y generosa, a la voluntad de Dios y a los demás.

Las enseñanzas de la Revelación sobre la vocación al matrimonio son vistas por San Josemaría con una luz nueva. Esta luz, derivada del carisma que Dios le concedió es, en nuestra opinión, su mayor originalidad. Corresponde ahora a cada bautizado reconocer la dignidad de la vocación matrimonial y cooperar, cada uno desde su lugar, en el mundo.

La enseñanza de San Josemaría, y su correspondencia a la gracia de Dios, ha sido realzada por la Iglesia, también con su canonización en Roma, el 6 de octubre de 2002.

Analizada su enseñanza podemos concluir que la llamada divina a luchar por ser santos, a través del matrimonio y la vida familiar, es una enseñanza central del mensaje de San Josemaría.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

BIBLIOGRAFÍA

I. Fuentes

Sagrada Escritura

Biblia de Navarra, 5 vol., EUNSA, Pamplona 1997-2004.

Magisterio

Catecismo de la Iglesia Católica

CONCILIO VATICANO II, Constitución Dogmática *Lumen Gentium*, 21.11.1964.

--, Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*, 7.12.1965.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

1.1. Obras de San Josemaría (se indica la fecha de la primera edición).

- *Santo Rosario,* Imprenta de Juan Bravo 3, Madrid 1934.

- *Camino,* Gráficas Turia, Valencia 1939.

- *La Abadesa de las Huelgas,* estudio teológico jurídico, Luz, Madrid 1944.

- *Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer,* Rialp, Madrid 1968.

- *Es Cristo que pasa,* Rialp, Madrid 1973.

- *Amigos de Dios,* Rialp, Madrid 1977.

- *Via Crucis,* Rialp, Madrid 1981.

- *Surco,* Rialp, Madrid 1986.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

- *Amar a la Iglesia*, Palabra, Madrid 1986.

- *Forja,* Rialp, Madrid 1987.

1.2. Ediciones críticas

- *Camino*, ed. crítico-histórica a cargo de P. RODRÍGUEZ (dir.), Rialp, Madrid 2002.

-*Santo Rosario,* ed. crítico-histórica a cargo de P. RODRÍGUEZ (dir.), Rialp, Madrid 2010.

- *Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*, ed. crítico-histórica a cargo de J.L. ILLANES, A. MÉNDIZ, Rialp, Madrid 2012.

- *Es Cristo que pasa,* ed. crítico-histórica a cargo de A. ARANDA, Rialp, Madrid 2013.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

1.3. Obras sobre San Josemaría

-ARANDA, A., *El bullir de la Sangre de Cristo. Estudio sobre el cristocentrismo del Beato Josemaría*, Rialp, Madrid 2000.

--, *La teología y la experiencia espiritual de los santos. En torno a la enseñanza de San Josemaría Escrivá*, «Scripta Theologica» 43 (2011), 31-58.

-ARAÚJO DE VANEGAS, A.M., *Hogares luminosos y alegres: la familia, cuna y custodia de la humanidad* en E. ESLAVA (ed.), *Vocación cristiana y llamada a la santidad*, Chía, Universidad de la Sabana, Bogotá 2003, 47-69.

-AURELL, J., *El ambiente intelectual de la España de comienzos de siglo y su influjo en Josemaría Escrivá* en M. FAZIO (a cura di), Atti del Congresso *La grandezza della vita quotidiana*, vol. II, Edizioni Università della Santa Croce, Roma 2003, 7-22.

-BELDA, M., ESCUDERO, J., ILLANES, J.L., O'CALLAGHAN, P., *Santità e Mondo,* Atti del Convegno teologico di studio sugli insegnamenti del

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Beato Josemaría Escrivá, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 1994.

-BELDA, M., *La pedagogía de la humildad en Camino*, en AA.VV., *El caminar histórico de la santidad cristiana*, Eunsa, Pamplona 2004, 185-195.

-BERNAL, S., *Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer. Apuntes sobre la vida del Fundador del Opus Dei*, Rialp, Madrid 1976.

-BOROBIA, J., LLUCH, M., MURILLO, J.I., TARRASA, E., *Trabajo y espíritu. Sobre el sentido del trabajo desde las enseñanzas de Josemaría Escrivá en el contexto del pensamiento contemporáneo*, Eunsa, Pamplona 2004.

-BOSCA, R., *Luminosos y alegres. El pensamiento y la praxis sobre el matrimonio y la familia en el Beato Josemaría Escrivá de Balaguer. Un aporte a la espiritualidad del matrimonio cristiano* en *Un mensaje siempre actual*, Actas del Congreso Universitario del Cono Sur "*Hacia el Centenario del nacimiento del Beato Josemaría Escrivá"*, Universidad Austral, Buenos Aires 2002, 327-339.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

-BOSCH, V., *Para una teología de la sinceridad a través de los escritos del Beato Josemaría*, «Annales Theologici» 16 (2002), 165-183.

-BRANCATISANO, M., PERIS, R. (eds.), Congreso Internacional *La grandeza de la vida corriente*, vol. VII, *Familia y culturas de la vida*, Edusc, Roma 2003.

-BURKHART, E., LÓPEZ, J., *Vida cotidiana y santidad en la enseñanza de San Josemaría*, 3 vols., Rialp, Madrid 2010-2013.

-BYRNE, A., GARCÍA DE HARO, R., ILLANES, J.L., RODRÍGUEZ, P., TORELLÓ, J.B., *La vocación cristiana. Reflexiones sobre la catequesis de Mons. Escrivá de Balaguer,* Palabra, Madrid 1975.

-CAPUCCI, F., *Croce e abbandono. Interpretazioni di una sequenza biografica (1931-1935)* en M. FAZIO (a cura di), *San Josemaría Escrivá Contesto storico, Personalità, Scritti,* Atti del Congresso *La grandezza della vita quotidiana*, vol. II, Edizioni Università della Santa Croce, Roma 2003, 155-179.

-CASCIARO RAMÍREZ, J.M., *Vale la pena: tres años cerca del Fundador del Opus Dei, 1939-1942*, Rialp, Madrid 1997.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

-CASCIARO RAMÍREZ, P., *Soñad y os quedaréis cortos*, Rialp, Madrid 1994.

-CASTELLS I PUIG, F., *Gli studi di teologia di San Josemaría Escrivá*, «Studia et documenta» 2 (2008), 105-144.

-CEJAS ARROYO, J.M., *Vida del Beato Josemaría*, Rialp, Madrid 1993.

-CONGREGACIÓN PARA LAS CAUSAS DE LOS SANTOS, *Decreto sobre las virtudes heroicas del Siervo de Dios Josemaría Escrivá de Balaguer, Fundador del Opus Dei*, 9-IV-1990 en AAS 82 (1990), 1450.

--, *Breve apostólico de Beatificación del Venerable Siervo de Dios Josemaría Escrivá de Balaguer*, 17-V-1992 en AAS 84 (1992), 1058.

-CORAZÓN, R., *La virtud de la sinceridad en la espiritualidad de San Josemaría Escrivá*, en AA.VV., *Tres estudios sobre el pensamiento de San Josemaría Escrivá*, Cuadernos del Anuario Filosófico n. 158, Pamplona 2003, 53-77.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

-DEL PORTILLO, Á., *Una vida para Dios, Reflexiones en torno a la figura de Josemaría Escrivá de Balaguer. Discursos, homilías y otros escritos*, Rialp, Madrid 1992.

--, *Entrevista sobre el Fundador del Opus Dei*, Rialp, Madrid 2001.

-DÍAZ DORRONSORO, R., *La naturaleza vocacional del matrimonio cristiano en las enseñanzas del Beato Josemaría* en F. DE ANDRÉS (a cura di), *Figli di Dio nella Chiesa. Riflessioni sul messaggio di San Josemaría Escrivá. Aspetti culturali ed ecclesiastici*, vol. V/2, Edizioni Università della Santa Croce, Roma 2004, 9-20.

-DOLZ, M., *Una pedagogía de la fe en familia: A propósito de algunas enseñanzas del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer,* «Romana» 32 (2001)-, 114-127.

-ECHEVARRÍA, J., *Memoria del Beato Josemaría*, Rialp, Madrid 2002.

--, *La familia en las enseñanzas de San Josemaría Escrivá de Balaguer*, Conferencia de clausura del Congreso Internacional sobre Familia y sociedad, Universitat Internacional de Catalunya, Barcelona 2008, 7-12.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

-FABRO, C., *El temple de un padre de la Iglesia*, Rialp, Madrid 2002.

-FERNÁNDEZ MONTES, J.M., DÍAZ, O., REQUENA, F., *Bibliografía general de Josemaría Escrivá de Balaguer: Obras de San Josemaría*, «Studia et Documenta» 1 (2007), 456-457.

-FUENMAYOR, A. DE, GÓMEZ-IGLESIAS, V., ILLANES, J.L., *El itinerario jurídico del Opus Dei. Historia y defensa de un carisma*, Eunsa, Pamplona 1989.

-GARCÍA HOZ, V., *Tras las huellas del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer*, Rialp, Madrid 1997.

-GAS I AIXENDRI, M., *El matrimonio sacramental a la luz de las enseñanzas del beato Josemaría Escrivá: el sacramento, don para la santificación de los esposos y de la vida de la familia* en F. DE ANDRÉS (a cura di), *Figli di Dio nella Chiesa. Riflessioni sul messaggio di San Josemaría Escrivá. Aspetti culturali ed ecclesiastici*, vol. V/2, Edizioni Università della Santa Croce, Roma 2004, 21-35.

-GIL HELLÍN, F., *La vida familiar, camino de santidad,* «Romana» 20 (1995), 224-236.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

-GIL SÁENZ, J., *La biblioteca de trabajo de San Josemaría Escrivá de Balaguer en Roma*, Tesis de licenciatura *pro manuscripto*, Università della Santa Croce, Roma 2012.

-HERRANDO, R., *Los años de seminario de Josemaría Escrivá en Zaragoza (1920-1925)*, Rialp, Madrid 2002.

-HERRANZ, J., *En las afueras de Jericó*, Rialp, Madrid 2007.

-ILLANES, J.L., *La santificación del trabajo, tema de nuestro tiempo*, Palabra, Madrid 1966.

--, *Mundo y santidad*, Rialp, Madrid 1984.

--, *Ante Dios y en el mundo*, Eunsa, Pamplona 1997.

--, *Existencia cristiana y mundo. Jalones para una reflexión teológica sobre el Opus Dei*, Eunsa, Pamplona 2003.

--, *El matrimonio y la familia en la historia de la salvación. Consideraciones siguiendo la enseñanza de San Josemaría Escrivá de Balaguer* en E. MOLINA y T. TRIGO (eds.), Matrimonio, familia, vida.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Homenaje al Prof. Dr. Augusto Sarmiento, Eunsa, Pamplona 2011, 49-68.

--, *Obra escrita y predicación de San Josemaría Escrivá de Balaguer,* «Studia et Documenta» 3 (2009), 203-276.

--, *Vida cotidiana y santidad en la enseñanza de San Josemaría. Diálogo con Ernst Burkhart y Javier López,* «Studia et Documenta» 8 (2014)-, 377-401.

--(ed.), *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer*, Monte Carmelo, Madrid 2013.

-LÓPEZ, J. (a cura di), Atti del Convegno Teologico *San Josemaría e il pensiero teologico*, Roma 14-16 de noviembre 2013, vol. I, Edusc, Roma 2014.

-MARTÍNEZ DORAL, J.M., *La santidad de la vida conyugal. Reflexiones al margen sobre algunos puntos de Camino,* «Scripta Theologica» 21 (1989), 867-885.

-MENA GONZÁLEZ, P., *Matrimonio, procreación y sexualidad en las enseñanzas del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer* en *Un mensaje siempre actual*, Actas del Congreso Universitario del Cono Sur "Hacia

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

el centenario del nacimiento del Beato Josemaría Escrivá", Buenos Aires 2002, 389-398.

--MÉNDIZ, A., BRAGE, J.A. (eds.), *Un amor siempre joven: enseñanzas de San Josemaría sobre la familia*, Palabra, Madrid 2003.

-MELENDO, T., *San Josemaría Escrivá y la familia*, Rialp, Madrid 2003.

-ORLANDIS ROVIRA, J., *Mis recuerdos: primeros tiempos del Opus Dei en Roma*, Rialp, Madrid 1995.

-PONZ PIEDRAFITA, F., *Mi encuentro con el Fundador del Opus Dei. Madrid, 1939-1944*, Eunsa, Pamplona 2000.

-RODRÍGUEZ, P., ALVES DE SOUSA, P., ZUMAQUERO, J.M., *Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer y el Opus Dei. En el 50º aniversario de su fundación*, Eunsa, Pamplona 1982.

-RODRÍGUEZ, P. *El doctorado de San Josemaría en la Universidad de Madrid,* «Studia et Documenta» 2 (2008), 13-103.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

--, *Vocación, trabajo, contemplación*, Eunsa, Pamplona 1986.

-RAMOS-LISSÓN, D., *La presencia de San Agustín en las homilías del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer,* «Scripta Theologica» 25 (1993), 901-941.

-SARMIENTO, A., *El matrimonio, vocación cristiana. A propósito de la homilía sobre el mismo título del Beato Josemaría Escrivá* en XXIII Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona 2003, 347-365.

-TANZELLA-NITTI, G., *Perfectus Deus, perfectus homo. Reflexiones sobre la ejemplaridad del misterio de la Encarnación del Verbo en las enseñanzas del Beato Josemaría Escrivá,* «Romana» 25 (1997), 360-381.

-TOLDRÁ PARÉS, J., *Josemaría Escrivá en Logroño (1915-1925)*, Rialp, Madrid 2007.

-TORANZO, E., *Una familia del Somontano*, Rialp, Madrid 2004.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

-VÁZQUEZ, A., *Como las manos de Dios: Matrimonio y familia en las enseñanzas de Josemaría Escrivá*, Palabra, Madrid 2002.

-VÁZQUEZ DE PRADA, A., *El Fundador del Opus Dei*, 3 vols., Rialp, Madrid 1997-2003.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

II. Bibliografía secundaria.

-AA.VV., *Dictionnaire de Spiritualité Ascétique et Mystique*, XX vols., Beauchesne, Paris 1932-1998.

-AA.VV., *Beato Josemaría Escrivá de Balaguer, un hombre de Dios: testimonios sobre el fundador del Opus Dei*, Palabra, Madrid 1994.

-AA.VV., *Así le vieron: testimonios sobre Monseñor Escrivá de Balaguer*, Rialp, Madrid 1992.

-ANCILLI, E. (dir.), *Dizionario Enciclopedico di Spiritualità*, Città Nuova, Roma 1990.

-BALDANZA, G., *La Grazia del Sacramento del Matrimonio*, Centro Liturgico Vicenziano, Roma 1993.

-von BALTHASAR, H.U., *Estados de vida del cristiano,* Encuentro, Madrid 1994.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

-BAUER, J.B., *Diccionario de Teología Bíblica*, Herder, Barcelona 1967.

-BELDA, J., *Historia de la Teología*, Palabra, Madrid 2010.

-BELDA, M., *Guiados por el Espíritu de Dios*, Palabra, Madrid 2006.

-BOSCH, V., *Llamados a ser santos*, Palabra, Madrid 2008.

-BORRIELLO, L., *Dizionario di Mistica*, Librería Editrice Vaticana, Città del Vaticano 1998.

-BURGGRAF, J., *Secularidad. Reflexión sobre el alcance de una palabra*, «Scripta Theologica» 34 (2002), 877-894.

-CAFFAREL, H., *El matrimonio, ese gran sacramento*, Euramérica, Madrid 1965.

-COLOMBO, C., *Scritti Teologici*, La Scuola Cattolica, Venegono Inferiore (Varese) 1966.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

-COLOMBO, C., MOIOLI, G., CORTI, A., *Per una spiritualità coniugale*, «Communio» 16 (1974), 71-83.

-COPPIN, J., *La vocazione al matrimonio, al celibato, alla vita religiosa,* Internazionale, Torino 1940.

-DE LA TRINIDAD, I., *Obras completas*, Editorial de espiritualidad, Madrid 1986.

-DE VIRGILIO, G., *Vocazione e chiamata*, en G. DE VIRGILIO (a cura di), Dizionario Biblico della Vocazione, Editrice Rogate, Roma 2007, 987-1004.

-DÍAZ DORRONSORO, R., *La naturaleza vocacional del matrimonio a la luz de la teología del siglo XX*, Edizioni Università della Santa Croce, Roma 2001.

-ILLANES, J.L., *Tratado de Teología Espiritual*, Eunsa, Pamplona 2007.

-IZQUIERDO, C. (ed.), *Diccionario de Teología*, Eunsa, Pamplona 2006.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

-KITTEL, G., FRIEDICH, G. (eds.), *Grande Lessico del Nuovo Testamento*, Paideia, Brescia 1965.

-MIRAS, A., *Fieles en el mundo. La secularidad de los laicos cristianos*, Gráfica Ediciones, Pamplona 2000.

-OCÁRIZ, F., CELAYA, I. DE, *Vivir como hijos de Dios*, Eunsa, Pamplona 1993.

-PÉREZ-SOBA, J.J., *Vocación al matrimonio*, «Revista Española de Teología» 72 (2012), 7-29.

-RODRÍGUEZ LUÑO, A., *Elegidos en Cristo para ser santos. Moral especial*, Edusc, Roma 2008.

-SARMIENTO, A., *Vademécum para matrimonios*, Eunsa, Pamplona 2013.

-SESÉ, J., *Historia de la Espiritualidad*, Eunsa, Pamplona 2005.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

INDICE DE LA TESIS COMPLETA

ABREVIATURAS 4

INTRODUCCIÓN..... 5

CAPÍTULO I. CONTEXTO HISTÓRICO Y TEOLÓGICO DE LA ENSEÑANZA DE SAN JOSEMARÍA..... 13

A. LA DOCTRINA DEL MAGISTERIO SOBRE EL MATRIMONIO..... 16

A.1. Desde León XIII hasta el Concilio Vaticano II..... 17

A.2. El Concilio Vaticano II 27

B. LA REFLEXIÓN TEOLÓGICA SOBRE EL MATRIMONIO 36

B.1. La reflexión teológica sobre el matrimonio antes del Vaticano II 36

B.2. La reflexión teológica sobre el matrimonio después del Vaticano II..... 61

CAPÍTULO II. EL MATRIMONIO, CAMINO DE SANTIDAD 67

A. EL MATRIMONIO VERDADERA VOCACIÓN 70

A.1. La vocación cristiana 82

A.2. Vocación e iniciativa divina 90

A.3. La vocación matrimonial..... 95

A.4. La vida matrimonial como misión 101

B. EL MATRIMONIO COMO VOCACIÓN A LA SANTIDAD 109

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

B.1. Llamada universal a la santidad 111
B.2. La santidad específica de los esposos 116
B.3. El hogar familiar, "materia" de santificación 125
C. El matrimonio como sacramento 132
C.1. Sacramentum magnum 136
C.2. Relación entre vocación y sacramentos 141
C.3. Los fines del matrimonio 145

CAPÍTULO III. EL CRISTIANO EN LA VIDA FAMILIAR 151

A. La filiación divina y la filiación natural en el hogar cristiano 152
A.1. El sentido de la filiación divina 152
A.2. Filiación natural, camino para descubrir la filiación divina 156
B. La libertad en los hogares cristianos 161
B.1. Libertad y responsabilidad 165
B.2. La libertad de los hijos 174
C. Las virtudes teologales en el hogar cristiano: fe y esperanza 178
C.1. Vivir la fe y transmitir la fe 182
C.2. La esperanza al servicio del amor 186
D. La virtud teologal de la caridad 192
D.1. El amor conyugal 194
D.2. El amor paterno 203
D.3. El amor filial 213
E. Las virtudes morales 215
E.1. La prudencia y la fortaleza 220
E.2. La templanza y la castidad 222
E.3. Educar en la justicia 238

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

E.4. Importancia de la humildad 242

CAPÍTULO IV. LA SANTIFICACIÓN EN LA VIDA MATRIMONIAL Y FAMILIAR 249

A. LAS ACTIVIDADES TEMPORALES, CAMINO DE SANTIFICACIÓN 251
A.1. La imitación de Cristo en la vida cotidiana 254
A.2. Contemplativos en medio del mundo 260
A.3. El ejemplo de la Sagrada Familia de Nazaret 266
B. LA SANTIFICACIÓN DEL TRABAJO EN LA VIDA FAMILIAR 274
B.1. La familia y el espíritu de servicio 279
B.2. Compaginar trabajo profesional y vida familiar 283
B.3. Las tareas del hogar como trabajo 294
C. LA EDUCACIÓN DE LOS HIJOS, PRIMER APOSTOLADO 301
C.1. Educación de los hijos, tarea humana y divina 303
C.2. La importancia del buen ejemplo 310
C.3. La vocación de los hijos 317
C.4. El colegio como ampliación del hogar 322
CONCLUSIONES 329

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei